

462-3

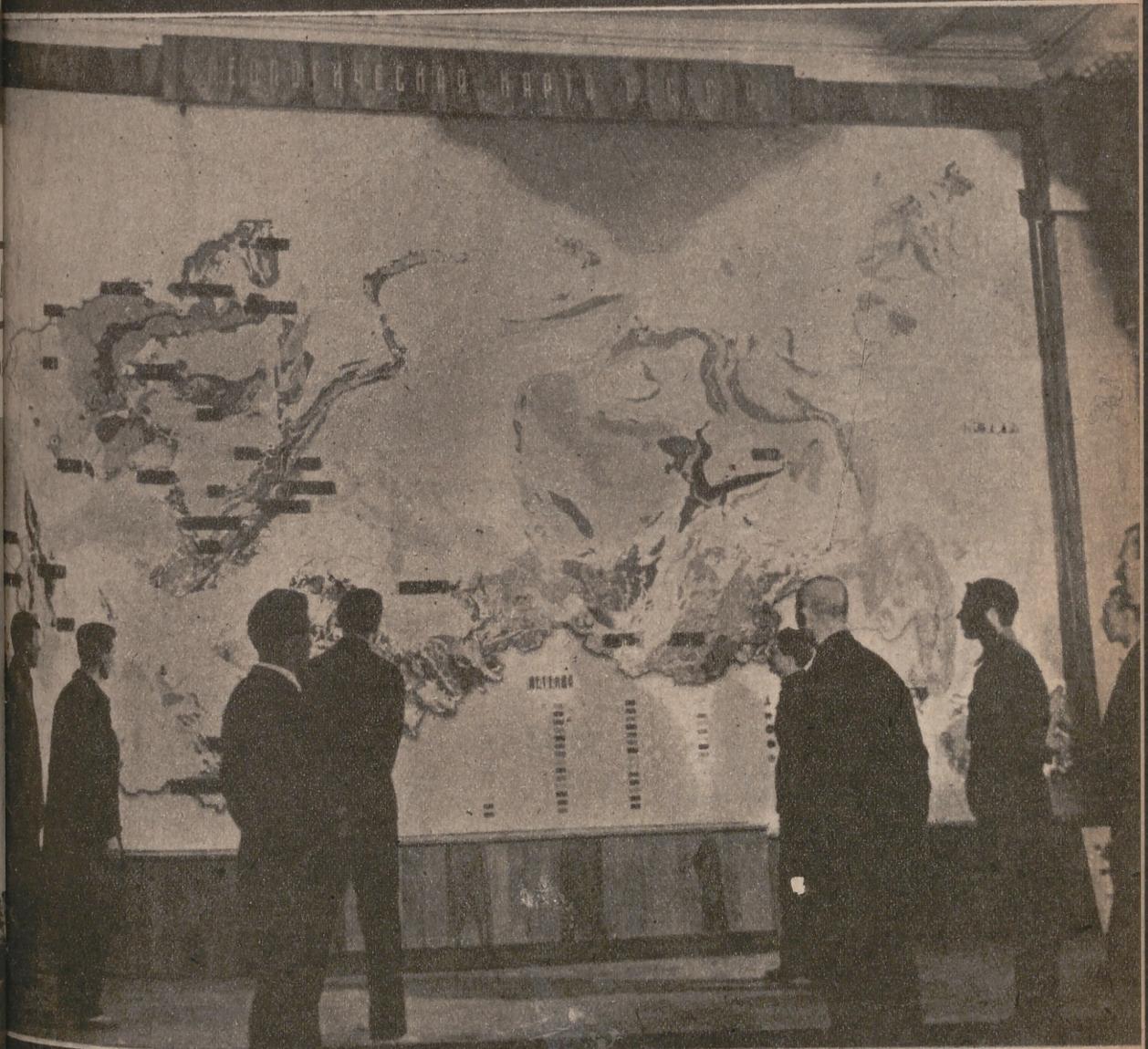
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 11 - 17 octubre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 567 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

MANCHAS ROJAS SOBRE EL MAPA DEL MUNDO



LOS OBJETIVOS DEL IMPERIALISMO COMUNISTA



La ley del acorde

Hasta en la forma, tiene algo de figura humana la guitarra.

Sus cuerdas, tensas, templadas, bajo la presión de los dedos nos dan la sensación de obediencia a la ley del acorde.

También nuestro cuerpo tiene cuerdas o nervios que hay que mantener tensos para que el organismo funcione con la armonía exacta que es la buena salud.

Templémosla con "Sal de Fruta" ENO bebida que, por reunir las propiedades de la fruta fresca y madura, regula la fisiología, depura la sangre, despeja la cabeza y, con el bienestar, crea optimismo para más felices y provechosas jornadas.

"SAL DE FRUTA"
MARCAS

ENO
REGIST

REGULA EL ORGANISMO

Laboratorio: FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



MANCHAS ROJAS SOBRE EL MAPA DEL MUNDO



LOS OBJETIVOS DEL IMPERIALISMO COMUNISTA

ENTRE las calidades más estimables de las últimas declaraciones del Caudillo de Euzkadi, el "realismo" que las inspira. Nada de hablar por hablar! Todo lo contrario. Franco habla en todo momento, justo y preciso, de lo que es necesario hablar, sin que nunca diga ni más ni menos de lo que es necesario y preciso. Hace un cuarto de siglo que un ministro republicano del Ejército, don Diego Hidalgo, decía así: "Franco es una de las raras personas que he conocido que jamás divaga cuando habla". Y así es.

El Caudillo español acaba de hacer unas interesantísimas manifestaciones al director del importante periódico barcelonés "La Vanguardia Española". Un amplio e inteligente temario. Y unas sugestivas y precisas respuestas. Todo ello, sin duda al-

guna, bien conocido de los lectores de EL ESPAÑOL. Pero sobre esta vuelta de horizonte, a preguntas de Luis Galinsoga, el jefe del Estado español ha señalado como hitos claves de la trayectoria histórica del momento juicios capitalísimos, ciertos y exactos sobre los que conviene reiterar aquí la atención preferente de todos.

Para el Caudillo español, el "Lunik" y el viaje de Krustchev han obedecido a móviles idénticos: ¡propaganda! Y así es. La fecha del disparo de aquel cohete, la presencia del Zar rojo en Andrews, el aeródromo de Washington con una reproducción del escudo del proyectil ruso —la hoz y el martillo!— y las alusiones constantes al acontecimiento, etc., no indican otra cosa. La propaganda es la más importante tarea del comunismo. A semejante actividad Mos-

cú destina sus mejores hombres y sus mayores recursos. Hay que vestir el mito. Y ocultar el fracaso. El fracaso exacto que proclaman esos doce millones que han escapado, después de la guerra, pese a todos los riesgos, a través del "telón de acero" en busca de la libertad. Es preciso engañar a las gentes sencillas. Disimular esa gran evidencia de la lógica de Margarita Celta Lisonsky, la niña de Buenos Aires que se acaba de negar a acompañar a sus padres a la Rusia Soviética, porque "no quiere ir allí desde donde no se vuelve..."

Frente al comunismo ruso, replica el Caudillo español, hay que oponer de un lado, la justicia social; de otro, el frente monolítico del mundo anticomunista y libre. ¡El frente de los creyentes! Nada de neutralismos, ni de engaños, ni de mentiras. Eso significa, a la postre, el sul-

cidio y la traición. Hacer el juego, sencillamente, al comunismo. "Que —como dijo Lenin— la fuerza de este credo radica, sobre todo, en la cobardía y en la estupidez de los demás. La política española —ello es notorio— se orienta en tal sentido decidida a integrarse cada vez más en el bloque del mundo libre. El peligro acecha para todos. ¡Atención al disco rojo!

Porque Rusia no renunciará nunca a su sueño de dominación universal. Los apóstoles del comunismo lo han explicado muchas veces. La disyuntiva está clara: "o el comunismo domina al mundo o el mundo terminará con el comunismo". Es otra vez el dilema decisivo del "ser o no ser". Y Moscú no acepta distinciones sobre el particular. "Cambiará de táctica —aclara, exacto, el Caudillo—, pero no de objetivos." Otra vez los apóstoles del marxismo-leninismo han acudido a explicar la exégesis que es menester en cada trance. Pingr, simular, vestirse de cordero, sin dejar jamás de comportarse como lobos. Es, sencillamente, mera táctica. Algo que permite, en cada caso, explotar las debilidades ajenas; el candor de las democracias; el simplismo liberal imperante en los más importantes países de Occidente.

EL LEMA RACIAL DEL ES-LAVISMO, SUSTITUIDO POR EL LEMA IDEOLÓGICO DEL COMUNISMO

Hay algo, en toda esta gama lúcida y precisa, de las declaraciones del Caudillo español que queremos destacar aquí. Por su decisiva actualidad. Por su enorme y singular trascendencia. Por su inmenso interés. Nos referimos a las manifestaciones del Generalísimo Franco sobre las relaciones chino-rusas. Importa, en efecto, aclarar posiciones en el mundo del comunismo internacional. Dejar al margen lo accesorio. Los "satélites", domina-

dos por la fuerza. Los comunismos locales, importantes, pero de ámbito circunscrito, como es el caso yugoslavo. Es preciso separar los comparsas, los cortejos, la escolta fortuita de los grandes astros comunistas. Estos son sólo dos. Rusia, cuarenta y cinco veces más extensa que España y con una población siete veces superior a la nuestra. Y China roja, diecinueve veces mayor que nuestra Patria, pero veinte o veinticinco veces más poblada.

El comunismo ruso, soviético, aspiró y aspira siempre a la dominación universal. "El comunismo —observa Franco, exacto— es, sobre todo, imperialista." Y en el caso ruso ello resulta evidente. Nos llevaría lejos razonarlo aquí. Y no es preciso. Todo el credo expansionista, diríamos mejor imperialista, de la Unión Soviética, del Kremlin rojo, se inspira, y no se oculta, en el testamento de Pedro I, el Grande, convertido en evangelio de la política marxista del momento. La Rusia roja no ha hecho, en este sentido, sino heredar el credo expansionista de la Rusia zarista. Se ha cambiado el color de la etiqueta, pero ello es todo. Lo demás perdura intacto. Dostoyewsky dijo que "todos los hombres deberían hacerse rusos". Y Lenin afirmó que Rusia era la patria del proletariado universal.

El péndulo del imperialismo eslavo, los latidos del corazón ruso, podrán ir de San Peterburgo, Petrogrado o Leningrado al Moscú rojo. Eso importa poco. Pero la hora de la expansión eslava sigue sonando siempre, imperativa, apremiante. Para Rusia —lo dijeron sus Zares de antaño y lo repitieron los de ahora— "el camino de Occidente pasa por Oriente". Tal fue norma de siempre en el programa expansionista ruso. La línea de operaciones estratégica del eslavismo de todos los tiempos. La actividad no data de ahora. Al



Los acusados de «contrarrevolucionarios» en China en un juicio público.



Si Rusia puede cambiar de táctica ocasionalmente, sus fines de fuerza siguen siendo los mismos.

revés, tiene orígenes remotos. Los Zares rojos, insistimos, no hacen sino repetir, con otra bandera, lo que iniciaron los Zares imperiales. El comunismo es, al efecto, el motor que ha sustituido al expansionismo zarista. El lema racial del eslavismo ha sido sustituido, más aparentemente que en el fondo, por el lema ideológico del comunismo. Pero el "kanut" mueve ahora, como antaño, esta expansión. La fuerza del gigantesco Estado integrado "por todas las Rusias" es sencillamente el impulsor eterno de semejante desmesurada ambición.

EL "EMPUJE HACIA ORIENTE"

El expansionismo eslavo-ruso comenzó cristalizando pronto. Las dos grandes potencias del mundo actual —es curioso el detalle—, Rusia y los Estados Unidos, han nacido al mundo internacional recientemente. Son potencias poderosísimas, pero de última hora. Recientes. Modernísimas.

A principios del siglo XVI, cuando el mundo occidental, con España y Portugal a la cabeza, andaba afanando en extender la civilización en América. Rusia no

ocupaba ni siquiera la mitad de la extensión que ahora tiene en Europa. Y aun así era un Estado "gaseiforme", sin cohesión, sin lograr aún. A mediados del siglo XIX es Rusia un imperio autoritario, que en su expansión creciente y pujante se ha incorporado diversos pueblos alógenos. ¡Rusia comienza su historia! Pasará de la esclavitud al comunismo a través del "nihilismo". Pero todo seguirá igual. Pedro el Grande y Catalina II inician el "empuje hacia Oriente". Quedamos que es éste el camino, paradójicamente, de Occidente, pero también, ¡también!, el de la ruta natural de las colisiones con China. ¡Empieza el drama asiático! En 1551, Yermak penetra en Siberia, la Rusia asiática de ahora. En 1663 los rusos llegan a las orillas del Pacífico. En 1689 es el tratado con China, de Nerchinsk, que pretende un primer equilibrio. En 1768, ya están los rusos en las Aleutinas, y aun andando el tiempo pasarán a América para establecerse en Alaska. Si luego no progresaron por la costa occidental del Nuevo Mundo es algo que la Historia debe también a los españoles; a nuestros frai-

les, soldados y marineros de California y Méjico; a los que sembraron de toponimia castellana toda esta costa de los Estados Unidos actualmente. En 1848 los rusos ganan el valle del Amúr; en 1868 fundan Vladivostok, esto es, "La Vencedora". En el proceso frente a China son los tratados de Aigun y Pekín. China es a la sazón un Imperio igualitario, agrícola, burocrático, rutinario, débil y pacífico. Los extranjeros occidentales le imponen la "guerra del opio", la lucha de los "boxers", la humillación. Japón, el vecino oriental, amarillo también, la vence. Pero Rusia es la que juega mejor sus peones. Turquesía, Cuban, Manchuria, Mongolia, Puerto Arturo. Un alto, sin embargo, en la marcha. La guerra ruso-japonesa. Un gran desastre ruso a principios de siglo. Pero la penetración eslava se encuentra consolidada por la construcción del ferrocarril, de 10.000 kilómetros, que uniría a Moscú y Vladivostok, también a comienzos del siglo actual.

DOS POLÍTICAS DESCONECTADAS

La verdad es que mientras que

las potencias occidentales y aun el Imperio nipón, van a liquidar prácticamente sus privilegios en China, Rusia consolidará su posición. La revolución de Sun Yat Seu va a abrirla el camino. La última gran guerra va a precipitarle en él. Chan Kai Chek y Mao Tse Tung pactan luchar contra el Japón durante la última guerra. En realidad, el comunista va a aprovecharse de la lucha contra el japonés, para desembarazarse de su compatriota el chino. Las cosas iban rodadas. En la guerra civil china los rusos apoyaron inicialmente a los comunistas enviándoles armas en abundancia, ¡con marca de fabricación japonesa! El general soviético Juraviev, con la experiencia de un simple director de cierto ferrocarril local, dirigía el asalto marxista a la China. Vladivostok sirvió para adiestrar, en escuelas especiales, agitadores, saboteadores, guerrilleros y propagandistas. Con más escasos medios, Mao Tse Tung logró al fin dominar a Chan Kai Chek. El nacionalista hubo de repie-

garse a Formosa. El comunista dispuso, al final de la lucha, de un Ejército ingente: alrededor de cuatro millones y medio de soldados. Hoy la China roja tiene sobre las armas aproximadamente dos millones y medio. Cuenta quizá con 3.500 carros y con una aviación integrada por "Migs" soviéticos. China intensifica su industria a través de una planificación gigantesca. Es verdad que su evolución económica está lejos de haber terminado.

Y que fallan allí, como fallan en Rusia, muchas cosas. Pero China ya no es un país débil, repartido y humillado. ¡Es toda una gran potencia! Activa, fuerte y peligrosa. Las grandes potencias que antaño detentaron allí territorios o sencillamente establecimientos locales, van abandonando poco a poco sus presas. Y esta China, que presiona a través del Vietnam, sobre Laos, como antaño presionó sobre la Indochina meridional y que actúa agresiva

en el Tíbet y sobre los confines himalayos con el mundo hindú, ensena los dientes a la propia Rusia. Pekín comenzó por desplazar a Moscú de la jefatura del movimiento comunista en Asia. Y está en trance de desplazarle en otros sitios. Por ejemplo, ¡en África!, aunque ello pudiera extrañar a algunos. Nasser, juicioso, debe de suspender los acuerdos con los chinos sobre actividades culturales en la R. A. U. Las Misiones chinas actúan con éxito, apíomo y espíritu audaz en otros muchos, muchísimos países africanos. Rusia debe sentirse cauta. Las ambiciones del comunismo eslavo tienen la réplica del comunismo amarillo. La patria del proletariado mundial China se la disputa a la U. R. S. S. Pekín tiende a prevalecer, cada vez más, sobre Moscú en la dirección de la acción del marxismo. Krustchev comprende que esta vez debe ser cauteloso. De aquí su loa a la China roja en San Francisco y su vaticinio de un futuro período de hegemonía mundial amarilla. De aquí este viaje también a la capital china, para ofrecer al Presidente de la República Popular amarilla las primicias de su información, tras del viaje al "Imperio del capitalismo mundial", ¡la odiada América! "La creciente demografía china y su amplia frontera con Rusia"—dice el Caudillo en su entrevista con Galinso—crea a este país el problema más grave. La grandeza y el imperialismo del pueblo chino empiezan a constituir para ella una pesadilla. El reejo mutuo es hoy una realidad. Sus políticas aparecen a todas luces desconectadas; mientras Krustchev sonríe a todas luces en los Estados Unidos, Mao ataca en Laos." Exacto. He aquí sintetizada la situación presente. Una situación, por cierto, sin sorpresas. Porque lo que ocurre ha venido preparándose desde hace mucho tiempo. Con el proceso histórico apuntado. Pero también con acontecimientos recientes, recentísimos, que aún no son Historia, pero que están llamados, sin duda alguna, a hacerla.

CHINA, DE LA AGRICULTURA A LA INDUSTRIA

Asombra que fueran los errores garrafales de los occidentales los que empujaron a la China continental definitivamente hacia el comunismo. Tanto, en efecto, como la habilidad de Mao, para imponerse a Chang, jugaron en este final de desastre las torpezas del mundo occidental; la insensata alegría de las conferencias que pusieron fin a la última gran guerra. Hace ahora dieciséis años, en El Cairo, por ejemplo, Roosevelt y Churchill convinieron en devolver a China continental—esto es arrojar en las llamas del comunismo—las antiguas conquistas continentales japonesas: Manchuria, Pescadores, etc. Si Formosa se salvó del desastre ello fue casualmente, debido a que Chang Kai Chek se refugió en esta isla y la convirtió en baluarte nacionalista. Potsdam confirmó el yerro de El Cairo y, en fin, de modo no menos inconsciente, queriendo hacer una política realista que en

SIN CONFUSIONES

EL comunismo sustenta un único criterio de moralidad: aquel que mejor contribuye a la consecución de sus propósitos finales. En política, como ante la religión, no hay otra norma de actuación comunista que el oportunismo cínico, despiadado, sólo consecuente con la visión panorámica de un mundo totalmente ahorrado tras la subversión y derrocamiento de la cultura occidental cristiana. El desarme de los pueblos, la eliminación de los ejércitos, la tolerancia de cultos, el respeto a credos, hábitos y tradiciones, todo es palabrería vana y huera que se vocea con auténtica convicción de que sólo valen como instrumentos tácticos, fácilmente reemplazables a lo largo de la batalla. La paz descansa para Occidente en la libertad de los pueblos, y la de Rusia, en el aherramientamiento de doce naciones. A Rusia le interesa la paz de los poderosos y a Occidente la paz para todas las naciones. Ahí está la radical diferencia de dos mundos.

Decía «L'Osservatore Romano» recientemente que el comunismo no es solamente anticristiano, sino también intrínsecamente antirreligioso. Toda religión es, para él, superstición. Pero de igual modo es arma de guerra e instrumento político cuando lo juzga conveniente a sus fines. Así, la Constitución dada a los pueblos rusos en 1925 otorgó a los ciudadanos una precaria libertad de cultos y de propaganda religiosa que cuadraba entonces con el propósito general de eludir choques en el seno del país y con las potencias occidentales, del mismo modo que en el orden económico se había dado el freno de la N. E. P. He aquí una situación que ulteriormente se ha repetido en diversas circunstancias y que por ello no debe confundir a nadie. La Constitución de 1936, en plena euforia de los planes quinquenales, cercenó aquellas supuestas libertades y solamente conservó la de difundir propaganda antirreligiosa. Ese texto ha permanecido inalterable, mas la guerra de 1939, en ese desdichado codo a codo con la Cristiandad, indujo a los capítostes soviéticos a nuevas maniobras que cultivaron la confusión. Rusia renunció paladinamente a su himno y sustituyó «La Internacional» por estrofas menos cargadas de

odio; disolvió la Komintern entre sonrisas ingenuas e hizo vibrar las fibras del patriotismo ruso; y, naturalmente, estimuló las visitas de sus huéspedes ocasionales a los reducidos religiosos especialmente conservados, de modo y manera que las gentes olvidadizas pudieran contemplar algún seminario o algún templo como prueba fehaciente de evoluciones políticas gratas al mundo occidental.

Después, con la «guerra fría» volvió el comunismo a enseñar su auténtica faz. ¿Cómo es posible, a estas alturas, que las personas y los pueblos puedan creer en un fondo moral y sincero tras la máscara de la coexistencia pacífica que propugna Krustchev? Con el comunismo ha tropezado la Humanidad no una, sino mil veces en la misma piedra. Error que ahora denuncia «L'Osservatore Romano», como siempre hiciera en todas las coyunturas propicias. «¿Qué valor ha de tener para los comunistas el principio tradicional de que el fundamento de un orden internacional es el respeto de los pactos?», afirma el órgano del Vaticano. Y añade: «A la luz de las enseñanzas de Lenin, el comunismo considera moral aquello que ayude a la implantación de su programa. Cuando los tratados carecen de poder compulsivo, el desarme resulta extremadamente difícil y hasta utópico; ningún país ha de acceder al desarme sin antes obtener aquellas garantías de seguridad que hagan innecesarios los armamentos. Pero, ¿qué garantías de seguridad puede haber si no hay certidumbre de que han de respetarse los pactos?»

Estas observaciones de «L'Osservatore» son fruto de una sola cosa: del perfecto conocimiento del enemigo mortal de la Cristiandad. Conocer al enemigo es la primera baza indispensable por la victoria, y ahí precisamente estuvo el fallo de la política occidental durante algunos de los últimos años. Por fortuna, es frecuente ver ya cómo se alzan voces de alerta, advertencias autorizadas y responsables que están llamadas a imprimir la tónica de nuestro tiempo; afirmaciones que despejan definitivamente del horizonte las ignorancias y los confusionismos.



verdad fue suicida, las propias potencias occidentales prepararon la propia expulsión del continente asiático de Chang y de los suyos. El yerro fue tan gordo que el general P. J. Hurley, ex embajador americano junto al jefe nacionalista chino, aseguró que seis días antes de morir, Roosevelt quiso deshacer los compromisos de Yalta. El general se disponía incluso a marchar a Londres y a Moscú, pero ya era demasiado tarde. No se pudo esquivar lo inevitable.

La China actual evoluciona desde la economía primaria agrícola—nada—menos que el 72 por 100 de la población era labrador—hacia la industrial. Faltan datos. ¿500 millones de quintales métricos de arroz, 300 de trigo y 70 de maíz? En el mundo comunista todo es secreto. Se sabe, con todo, que la producción china “per cápita” es la más baja del mundo. A mejorar la economía agraria parece consagrado ahora Mao Tse Tung, el mismo de origen labrador. En cambio, Liu Chao Chi era obrero. Quizá China produzca ya tres millones o más de acero, 5 ó 6 de cemento y 100 de carbón. Nada hay concreto. En todo caso la industrialización marcha rápida y firme. Debe de haber alcanzado la República Popular amarilla quizá los 14.000 millones de kilovatios de electricidad. En todo caso la evolución requiere tiempo. Será menester que pase alguno antes de que China logre alcanzar sus objetivos completos en lo económico y en lo militar. Las posibilidades de su demografía son enormes. Mas futuras que presentes las de su economía. El punto flaco, en fin, de su sistema, como en Rusia misma, lo constituye la red de comunica-

ciones, los ferrocarriles y las carreteras, pocas, malas y de muy escaso rendimiento

LOS NUEVOS EJERCITOS DEL COMUNISMO AMARILLO

Hace apenas unos meses que el mundo fue sorprendido por la sustitución de Mao Tse Tung, máximo prestigio del marxismo chino en el momento, por Liu Chao Chi. Un hombre de sesenta y cinco años por otro de sesenta y uno. Pero la diferencia entre ambos era mucho más esencial que la de la edad. El Congreso del Pueblo decidió el cambio por 1,156 votos contra 1. (¿Sería éste el del propio Mao?) Mao Tse Tung es el gran artífice teórico-práctico de la revolución. Pasa por flexible. Tenía gran prestigio. Se supuso que su eclipse era más aparente que real. Y que consagraría su atención primordialmente al problema del agro. Liu era, para unos un teórico rígido, un stalinista puro; para otros, e incluso para algunos, sencillamente un moderado. En realidad es un hombre de acción. Puro. Inflexible. Mal peón para el juego de Moscú. En 1949, ahora hace justamente diez años, con ocasión de celebrarse en la capital china un Congreso Sindical importante, se señaló el objetivo doble indochino y tibetano. Liu pidió ya entonces que el comunismo amarillo levantara por todos sitios nuevos Ejércitos. Era menester hacer cesar la intervención de las potencias blancas en Asia. Así quedó planteado entonces el asalto de Corea. Hace unos meses tan sólo que Liu Chao Chi anunciaba el apoyo sin límites a los movimientos autonomistas de los demás países. En Asia. ¡En África! ¡Y en Amé-

Krustchev en su reciente visita a China. El recelo mutuo entre los dos países comunistas es hoy una realidad.

rica!! Para que nada faltara en precisión del detalle, se aludió entonces a “establecer lazos económicos y culturales con el pueblo cubano”, incluso. Puede que resulte eco de semejanza previsión la visita última de Guevara a Pekín. Para China, en fin, el programa expansionista parece desbordarlo todo. Surge, por todos los sitios, arrollador. Ciertamente no es ello ni bueno ni tranquilizador. Pero lo es quizá menos aún para la Unión Soviética, con su enorme confin, su propia asimilación de pueblos amarillos, sus problemas territoriales, en fin. Por su “colonialismo” gigantesco y sin precedente, abrumador e imperialista a la postre.

¡No, no se trata ya de que todos los hombres se hagan rusos! Liu quiere que se hagan amarillos. El imperialismo comunista presenta así un cisma decisivo. El futuro tiene que decir grandes y trascendentales cosas sobre este tema capital. Para el mundo libre he aquí la consigna del Caudillo: “Justicia social y unión muy estrecha”. Porque, en efecto, uno u otro comunismo o los dos a la vez, si no es fácil que desencadenen la hecatombe de una guerra general, sin duda alguna van a multiplicar las agresiones solapadas de las “guerras revolucionarias”. Por todas las tierras. Por todos los continentes. Allí, en fin, donde resulte posible hacer batirse a los demás!

HISPANUS

OBSERVACIONES PARA UN CORRESPONSAL ANONIMO DE "THE TIMES"

(II)

El periódico «The Times» ha mirado siempre con un enfoque muy particular las cosas de España. Ahora que ha elegido el tema de las cárceles españolas, por el encono con que lanza sus insidias, cuesta mucho trabajo creer en la tan pregonada independencia de la publicación. Cualquiera lector diría más bien que alguien entre bastidores mueve «The Times» y no hacia fines muy limpios.

Son muchas raras coincidencias las que acompañaban esos ataques contra España. Primeramente, la elección de fechas para romper fuego. «The Times» nos difamaba con aire y estilo de libelo barato en los mismos días en que la España hidalga abría las tierras gallegas a los soldados británicos. Coruña acababa de recibir a las representaciones militares llegadas de Inglaterra para conmemorar la muerte de sir John Moore en la batalla de Elviña.

Ese grupo de marineros y soldados podrían decir algo a los redactores de «The Times» sobre la caballeridad con que fueron acogidos. Y podrían también explicarles la larga generosidad de los españoles. Coruña dio sin tasa amistad y dinero para agasajar a los ingleses. Para ellos hubo fiestas y excursiones, buen trato y exquisita cortesía. Y mientras así se obsequiaba a los visitantes, los redactores del diario inglés afilaban sus plumas para asestar los golpes bajos de la calumnia. Como primera providencia, «The Times» callaba toda mención en sus páginas acerca de la quijotesca bienvenida que España brindaba a la marinería y tropa de Albión. El periódico «independiente» escamoteaba la información; gracias a esa trampa, sus lectores seguirían sin enterarse de la amistosa actitud de España. «The Times» burlaba así las normas de la ética profesional y las reglas de la caballeridad.

Pero el camino es más largo aún. «The Times» esperaba el minuto y hora en que España, en territorio británico, estuviera presente en las conversaciones de la diplomacia occidental para formar un bloque unido ante las conversaciones del Presidente Eisenhower con Krustchev. «The Times» tiene su concepto de la hospitalidad y aprovechó que el amigo pisa suelo

inglés para descargar a traición el arma de la mentira y de la insidia. El anverso de la moneda es el abrazo cordial de Coruña a los soldados británicos. El reverso: «The Times» y sus infundios.

No hay un solo aspecto de nuestra justicia y de nuestro sistema penitenciario que pueda parangonarse con la dureza de las normas inglesas sobre la materia.

Son del juez Phillips estas afirmaciones: «Nosotros hemos estado ahorcando por todo: por robo del valor de un chelín, por cinco chelines, por cuarenta chelines, por cinco libras esterlinas, por haber cortado un árbol. Hemos ahorcado por robo de un carnero, de un caballo, de un buey o de una vaca. Por moneda falsa, por falsedad en escrituras, por brujería, por cosas que eran y por cosas que no podían ser».

Y no va a la zaga el procedimiento de ejecución. Lo de colgar por el cuello hasta morir es exacto, ya que el sistema empleado es el de una especie de primitivo garrote que a veces produce desgarros y tarda en causar la muerte. Famoso es el caso de una mujer ejecutada en 1923. Aquello fue tal carnicería, que el propio verdugo estuvo a punto de perder el juicio. Cuando la Reina Victoria subió al Trono en 1837 estaba vigente todavía el llamado «código sangriento», que era una colección de entre 220 y 230 delitos incursos en la pena de muerte. Mientras que en los códigos medievales sólo había cuatro crímenes que acarrearaban la pena capital, en la moderna Inglaterra se alargó la lista hasta 230. Y eso que en la cifra no se incluyen las «leyes penales» contra católicos y protestantes no anglicanos. Todavía en 1831 se colgó a dos niños de nueve años de edad.

Es del año 1956 una propuesta hecha en el Parlamento inglés pidiendo castigo de látigo o flagelación. Durante la ocupación en Alemania se implantaban procedimientos y métodos arbitrarios. Fue muy divulgado el caso de Werner Naumann y cinco compañeros, detenidos por los ingleses por meras sospechas. Al cabo de mes y medio seguían en prisión preventiva y se les prohibía entrevistarse con sus abogados.

«The Times» parece ahora muy preocupado por la supuesta existencia de reclusos en las cárceles, condenados «exclusivamente» por sus ideas. Pero los hombres del periódico inglés pueden estar tranquilos en ese aspecto y por lo que concierne a España. Las ideas no abren el camino de la celda a nadie. El Código penal sólo es violado por actos. Son los actos contra la Ley lo que pone en movimiento la justicia. Así es en España sin excepciones. Pero en la propia Inglaterra hay precedentes de lo contrario.

Vaya un conocido caso para constancia de los redactores del periódico «The Times». El nombre del condenado a la horca es Joyce, quien tenía nacionalidad alemana cuando cayó en manos de las fuerzas de ocupación inglesas. Durante la guerra, y desde los micrófonos de Radio Berlín, actuó como locutor. Su trabajo era transmitir «ideas» al servicio de su patria. Los jueces, sin embargo se apoyaron en que el locutor había tenido tiempo atrás un pasaporte inglés para mandarle al cadalso, acusado de traición. No existía una ley penal que señalara taxativamente que la posesión de un pasaporte británico determinara la nacionalidad. Pero se sentó el precedente para condenar al acusado. No hace falta ser experto hombre de leyes para medir todo el alcance de aquella sentencia dictada contra un extranjero, basada en las interpretaciones más desfavorables al inculpaado.

Sobre persecución por «ideas», los irlandeses podrían también suministrar un nutrido repertorio a «The Times». En el Ulster, las leyes inglesas de orden público

han servido de modelo de dureza. Ellas autorizan, incluso, al internamiento indefinido sin previo juicio. La única medida de «liberalización» se llevó a cabo cuando la República de Irlanda protestó de aquéllas ante el Consejo de Europa.

Por «ideas» también han sido encarcelados miles de negros en Kenya. Cuando se produjo la sublevación en ese territorio, a los indígenas, cuyo número se eleva a cinco millones, les habían dejado solamente 27 millones y medio de acres para la explotación agrícola. Los 30.000 ingleses de Kenya poseían, en cambio, cerca de los nueve millones de acres. Los negros sin tierra se veían obligados a emplearse en las fincas de los británicos por un jornal mensual inferior a las 250 pesetas. Estos hechos influyeron en la organización de la revuelta.

Una Comisión de diputados ingleses, que se trasladó a ese territorio cuando las operaciones contra el Mau-Mau, conoció más de 130 acusaciones contra otros tantos agentes de la Policía inglesa por actos de brutalidad. Un oficial fue detenido por haber asesinado a sangre fría a varios negros kikuyus.

Todavía hoy sería muy provechoso que los corresponsales de «The Times», que tanto celo humanitario parecen desplegar, se dieran una vuelta para inspeccionar las prisiones que hay por Africa con pabellón británico. Allá sí que hay materia para ir confeccionando una muy larga lista de reclusos políticos, acusados por sus «ideas». Ahí tienen vasto campo sin necesidad de recurrir al sofisma y a la calumnia.

Andrés HERRERO

CONTINUIDAD EN EL RITMO ECONOMICO

EN la ciencia económica juegan un decisivo papel dos factores principales: Uno, el planeamiento a largo plazo, la señalización de objetivos enmarcados en las posibilidades y estructuras físicas y sociales; otro, la adecuación, dentro de la primera línea citada, a los momentos especiales en el orden cronológico. Esta es, en una síntesis muy simple, el núcleo de toda política económica a realizar en un cierto plazo de tiempo.

Y en esta síntesis, llena de ortodoxia científica, se encuentra enmarcada toda la política económica española, trazada y pensada por el propio Caudillo, en los días azarosos y heroicos de la Cruzada.

Decía recientemente el Jefe del Estado, con ocasión de las declaraciones a «La Vanguardia», de Barcelona, que las medidas económicas adoptadas en el plan general de estabilización que se lleva a cabo en España, no son más que una etapa en la marcha económica emprendida hace veinte años.

«Se comprende que los que desconocen estos problemas pudieran, antes de ser explicados, abrigar temores; pero no al conocer las realidades del plan. La estabilización la estamos persiguiendo desde hace veinte años, y precisamente para ello se ha planeado el aumentar la producción del país, para hacerla posible sin que disminuyese el ritmo de nuestro progreso. Era a toda costa necesario el crear las condiciones para poder nivelar nuestra balanza de pagos con los menores sacrificios del pueblo español. Y alcanzadas las producciones actuales, la estabilización se hizo posible.»

En este sentido conviene puntualizar, como claramente expresa el Caudillo, los aumentos alcanzados por la producción española en la industria y en la agricultura. España ha alcanzado 1.500 millones de dólares de aumento de producción en lo que se refiere al aumento líquido, es decir, una vez deducidos lo que representan materias primas importantes, patentes y

otros productos básicos ya existentes. «Se trata, por tanto, de aumento real en la economía y de ahorro de divisas. La cifra aumentaría considerablemente si se contasen las pequeñas industrias de manufacturas y la de inmuebles. Y por cuanto a la pesca se refiere, el haber duplicado las capturas y haber alcanzado el millón de toneladas representa, a precios en lonja muy moderados, más de tres mil millones de pesetas, parte integrante de las cuales se dedican a la exportación.»

Y como España sigue su marcha progresiva, todos los años se incorporarán al acervo nacional nuevas e importantes producciones.»

Esta tangibilidad de bienes y productos ha sido posible gracias a la puesta en marcha, férrea y ordenada, de una continuidad de pensamiento económico y de un ajuste perfecto a cada evolución particular de los sectores oportunos.

Si el presente de España es óptimo, el futuro es más esperanzador todavía.

OTRO TRIUNFO DE NUESTRA POLITICA ECONOMICA

DOS MINISTROS ESPAÑOLES EN LA REUNION DE LOS GOBERNADORES DEL BANCO PARA LA RECONSTRUCCION Y EL FOMENTO Y DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL



En primer término, el ministro español de Hacienda, don Mariano Navarro Rubio; detrás, don Alberto Ullastres, Ministro de Comercio

DURANTE más de una semana, como lo han calificado los corresponsales de los más importantes diarios mundiales, la economía española «se ha puesto de largo» en Washington.

Y este acontecimiento ha tenido lugar en la reunión anual de gobernadores del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento y del Fondo Monetario Internacional. Las más altas personalidades financieras de la economía mundial han estado presentes en dichas reuniones. He aquí algunos de sus nombres: Mr. Jacobson, director del Fondo Monetario Internacional; Mr. Mueller, secretario de Comercio del Gobierno norteamericano; Mr. Brand, director del Development Loan Fund; Mr. Ferras, director de Asuntos Europeos del Fondo Monetario Internacional; Mr. Waugh, presidente del Banco de Importación y Exportación; Mr. Aldrich, director de U. S. O. M. en Madrid; Mister Black, presidente del Banco Mundial, y así hasta más de dos centenares de expertos. Entre ellos, la presencia de dos Ministros españoles, don Mariano Navarro Rubio, de Hacienda, y don Alberto Ullastres, de Comercio, ha significado la importancia que a España se le concede en el ámbito económico mundial y el reconocimiento público y fehaciente, una vez más, de una madurez conseguida a través de una recta y clara línea económica comenzada hace veintitrés años, un día de julio de 1936.

LA ESTRUCTURA DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Las reuniones de la Asamblea General del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional,

que periódicamente tienen lugar en distintas capitales de los países del mundo libre, ofrecen cada vez mayor interés. Puede afirmarse incluso que cada una de estas reuniones supera a la anterior en cuanto a la amplitud y el rigor con que son tratados en ellas los grandes problemas económicos internacionales. Y es también muy alentador comprobar sus sucesivos y concretos progresos, desde el punto de vista de una mayor compenetración de todos sus miembros ante los problemas que abordan. El desenvolvimiento de la economía internacional y la solución de aquellos problemas económicos interiores que tienen planteados actualmente todos o casi todos los países miembros de estos dos grandes organismos encuentran en estas reuniones su solución más precisa.

Desde este ángulo especialísimo, pues, debemos considerar la importancia y la significación de esas reuniones. Por ello hemos de convenir en que constituye uno de los grandes éxitos de nuestro país en los años últimos, su incorporación plena y efectiva a las tareas de estas verdaderas instituciones de la moderna economía internacional.

El Pleno de la Asamblea del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional es una magna Asamblea económica internacional, donde tienen cabida y son estudiados cuidadosamente todos los grandes problemas económicos y financieros de la presente coyuntura, tanto a escala nacional como internacional.

Nació el Fondo Monetario Internacional por convenio aprobado en la Conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas, celebrada en Bretton

Woods, del 1 al 22 de julio de 1944, y tiene como fines el promover la cooperación monetaria internacional por medio de una institución permanente que proporcione un mecanismo de consulta y colaboración en problemas monetarios internacionales; facilitar la expansión y el incremento equilibrado del Comercio internacional, contribuyendo a fomentar y mantener un elevado nivel de empleo y de ingresos reales y a desarrollar los recursos productivos de todos los miembros como objetivos primordiales de política económica; el promover la estabilidad de los cambios, mantener un orden en los acuerdos cambiarios entre los miembros y evitar depreciaciones de los cambios con fines de competencia.

Asimismo ayuda al establecimiento de un sistema multilateral de pagos en materia de transacciones corrientes entre los miembros, así como a la eliminación de las restricciones de divisas que entorpezcan la expansión del intercambio mundial.

Otro de sus fines primordiales es el inspirar confianza a los miembros, poniendo a su disposición los recursos del Fondo con las debidas garantías, dándoles así la posibilidad de corregir los desajustes en sus balances de pagos sin tener que recurrir a medidas perjudiciales para la prosperidad nacional o internacional.

También contribuye a acortar la duración de los desequilibrios

en los balances internacionales de pagos de los miembros y amirador su intensidad.

Aparte de los miembros fundadores del Fondo —los países representados en la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas— el ingreso en el mismo quedó abierto a los Gobiernos de otras naciones, de conformidad con las condiciones que se determinan por el Fondo.

Cada país miembro tiene asignada una cuota. Las cuotas de los miembros fundadores, en millones de dólares U. S. A., son las siguientes:

Australia, 200; Bélgica, 225; Bolivia, 10; Brasil, 150; Canadá, 300; Colombia, 50; Costa Rica, cinco; Cuba, 50; Checoslovaquia, 125; Chile, 50; China, 550; Ecuador, cinco; Egipto, 45; El Salvador, 2,5; Estados Unidos de América, 2.700; Etiopía, seis; Filipinas, 15; Francia, 450; Grecia, 40; Guatemala, cinco; Haití, cinco; Holanda, 275; Honduras, 2,5; India, 400; Irán, 25; Iraq, ocho.

La cuota de los demás miembros será determinada, en cada caso, por el Fondo. El Fondo revisará cada cinco años las cuotas de sus miembros y si lo creyere conveniente propondrá un reajuste de las mismas, al cual también puede llegarse en cualquier otro momento a requerimiento de miembro interesado, si el Fondo lo creyere oportuno. Para modificar las cuotas se precisa acuerdo por mayoría de cuatro quintos de la totalidad de los votos. No se alterará cuota alguna sin el consentimiento del miembro interesado.

Todo país miembro pagará en oro, como mínimo, la cantidad que resulte inferior al veinticinco por ciento de su cuota, o bien del diez por ciento de sus activos oficiales netos de oro y dólares de los Estados Unidos. El resto de su cuota se abona en la propia moneda.

La paridad de la moneda de cada miembro será expresada en relación con el oro como denominador común o en relación con el dólar de los Estados Unidos de América del peso y ley vigentes en primero de julio de 1944. Todos los cálculos relativos a las monedas de los miembros a los efectos de aplicar las disposiciones del convenio por el que se regulan el Fondo Monetario Internacional se harán a base de sus paridades.

Ningún miembro podrá proponer una modificación en la paridad de su moneda, excepto para corregir un desequilibrio fundamental. La modificación únicamente podrá realizarse a propuesta del miembro y previa consulta con el Fondo, quien dará su conformidad o pondrá las objeciones pertinentes. Si un país miembro modificase la paridad de su moneda a pesar de la objeción del Fondo quedará inhabilitado para utilizar los recursos de éste, y si persiste la diferencia de criterio entre el miembro y el Fondo dicho país podrá ser requerido para que se retire del Fondo Monetario Internacional.

LA JUNTA DE GOBERNADORES

La estructura del Fondo comprende una Junta de gobernadores,

consejeros ejecutivos, un director gerente y el personal correspondiente.

La Junta de gobernadores asume todas las facultades del Fondo. Esta Junta estará constituida por un gobernador y un suplente, designados por cada miembro en la forma que éste determine. Cada gobernador y cada suplente desempeñarán su cargo durante cinco años, y podrán ser nombrados de nuevo. Ningún suplente podrá votar sino en ausencia del titular correspondiente. La Junta de gobernadores elegirá presidente a uno de ellos. Esta Junta podrá delegar algunas de sus facultades en los consejeros ejecutivos. Celebrará una reunión anual y cuantas otras disponga la propia Junta o sean convocadas por los consejeros ejecutivos, siempre que sea solicitado por cinco miembros o por miembros que reúnan una cuarta parte de la totalidad de los votos. El "quorum" para cualquier reunión de la Junta de gobernadores estará constituido por una mayoría que represente, como mínimo, dos tercios de la totalidad de los votos. Cada gobernador tendrá derecho a emitir el número de votos asignados, que son doscientos cincuenta para todos los miembros, más un voto adicional por cada porción de su cuota equivalente a cien mil dólares USA. Los gobernadores y los suplentes desempeñarán sus cargos sin percibir retribución del Fondo, pero éste les abonará los gastos razonables que devenguen por asistir a las reuniones.

Los consejeros ejecutivos serán, por lo menos, doce, y no habrán de ser necesariamente gobernadores. Cinco serán designados por los cinco miembros de mayor cuota. No más de dos serán designados por los miembros de los cuales las existencias de sus monedas en poder del Fondo hubieran quedado reducidas, como promedio de los dos años anteriores, por debajo de sus cuotas respectivas en términos comparativos de oro. Cinco serán elegidos por los miembros que no tengan derecho a designar consejeros, excepto las Repúblicas americanas. Dos se-

rán elegidos por las Repúblicas americanas que no tengan derecho a designar consejeros. Los consejeros ejecutivos son responsables de la gestión de las operaciones generales del Fondo, y a tal efecto ejercerán todas las facultades que les delegue la Junta de gobernadores. La elección de los consejeros ejecutivos electivos se hará mediante votación de los gobernadores que tengan este derecho. Cada gobernador con derecho a votar emitirá a favor de un solo candidato todos los votos que le correspondan. Se elegirán los cinco candidatos que obtengan el mayor número de votos, pero no será considerado como elegido ninguno de ellos que obtenga menos del 19 por 100 del número total de los votos admisibles. Cuando la primera votación resultare infructuosa, se procederá a una segunda votación, la cual está condicionada a requisitos muy meticulosos.

El director gerente del Fondo se elige por los consejeros ejecutivos. Le corresponde presidir las reuniones de éstos, pero sin voto, excepto el dirimente en caso de empate. Podrá participar en las reuniones de la Junta de gobernadores, pero no votará en ellas. Cesará en el cargo cuando así lo decidan los consejeros ejecutivos. En el desempeño de sus funciones estará por completo al servicio del Fondo, y no al de otra autoridad. Esta obligación alcanza igualmente al personal del Fondo, del cual es jefe el director. Los miembros del Fondo respetarán el carácter internacional de dicho servicio y se abstendrán de todo intento de influir sobre cualquier miembro del personal en el desempeño de sus funciones.

La oficina principal del Fondo estará situada en el territorio del miembro que tenga la cuota mayor, pudiendo establecerse agencias o sucursales en los territorios de otros miembros.

EL MINISTRO DE HACIENDA CON LOS GOBERNADORES DEL F. M. I.

Ante los gobernadores del Fondo y los directivos del Ban-



Los Ministros españoles antes de emprender su viaje

co, el Ministro español, Navarro Rubio, ha expuesto las líneas básicas de nuestra actual fortaleza y seguridad económica:

"España, como ustedes saben, se encuentra de lleno en la realización de un programa de estabilización económica. Las medidas correspondientes comenzaron a aplicarse en los últimos días del mes de julio. Nuestro programa, realizado con la valiosa colaboración y, en algunos casos, tras amable discusión con representantes del Fondo Monetario y de la O. E. C. E., responde a las líneas generales de tales programas, que pueden sintetizarse en la idea de hacer que la demanda de bienes reales no exceda a la oferta de los mismos. Podemos decir que en este momento se hallan plenamente en marcha las medidas monetarias y fiscales. Hemos reducido el gasto público y hemos aumentado los ingresos, iniciando el camino hacia el equilibrio financiero del sector público. En el sector privado, combinando la política de tipos de interés y descuento, hemos conseguido eliminar el exceso de liquidez del sistema. En los demás sectores se ha iniciado el camino hacia una mayor flexibilidad del sistema económico con el comienzo de la liberación del comercio exterior, sin discriminación y con la eliminación de algunas medidas de intervención. También nos hemos ocupado de las disposiciones pertinentes para hacer más atractivas las inversiones extranjeras en España. Han transcurrido dos meses desde que iniciamos este programa, y me atrevo a decir que nuestro proyecto se está cumpliendo de manera satisfactoria."

Y ha hablado también de la gratitud que España debe al Fondo Monetario Internacional y al papel del Banco en al tarea española y el enorme perjuicio irrogado al patrimonio patrio por el robo del oro, que de existir dicha reserva en España permitiría contar con un "stock" de más de 500 millones de dólares. En esta su primera intervención, el señor Navarro tocó también uno de los puntos más sensibles de la política económica internacional al reconocer una más estrecha conexión entre las diversas organizaciones internacionales de la especialidad.

Estas fueron sus palabras:

"En resumen, mis sugerencias se concretan en los siguientes puntos:

Primero. Conveniencia de que en un plan de estabilización cooperasen no sólo los organismos que prestan a corto plazo, sino también los que prestan a largo plazo.

Segundo. Que la cooperación Financiera Internacional, mediante estatutos especiales, sirva de instrumento de introducción de valores nacionales en mercados bursátiles extranjeros, con el fin de lograr un mercado internacional de valores prestigioso y responsable.

Tercero. Que por esos organismos se estudie la coyuntura en la escala internacional del mundo libre, con el fin de que los países conozcan a su debido tiempo las posibilidades de su economía frente al exterior y

acuerden con oportunidad las medidas adecuadas.

Quiero puntualizar que lo que vengo diciendo no es una crítica de la gestión pasada y presente del Banco y del Fondo, sino todo lo contrario. Es una simple aspiración que sólo es posible ante la actual espléndida realidad que son ambos."

EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE FORDHAM, LECCION SOBRE ESPAÑA

En la neoyorquina Universidad católica de Fordham, el día 5, especialmente invitado para ello, el Ministro español de Hacienda, don Mariano Navarro Rubio, pronunció una conferencia sobre España. Y habló de España desde el punto de vista histórico, turístico, económico y político.

"España ofrece hoy al turista, al borde mismo de los grandes países industriales, no sólo unos precios ventajosos y unos paisajes justamente afamados, sino un ritmo de vida y una cordialidad que acaban siendo la mayor y más seductora sorpresa del viajero. Por eso las aportaciones de capital dedicadas a la industria hotelera o a la organización del turismo figuran, sin duda, entre las inversiones más prometedoras que puede ofrecer el marco de la economía española."

Luego pasó a analizar nuestro progreso económico:

"La población española se eleva actualmente a cerca de 30 millones de habitantes, con una densidad de 56 por kilómetro cuadrado. El crecimiento demográfico se refleja en el hecho de que, a principios de siglo, su densidad era solamente de 37 habitantes por kilómetro cuadrado. El progreso económico se refleja en el aumento de la renta nacional. A pesar del citado incremento demográfico, la renta real por habitante casi se ha duplicado desde 1940."

Y explicó cómo ese progreso se aprecia igualmente en la mayor complejidad de la actividad nacional. «Aunque la agricultura es fundamental en la economía española, ésta ya no depende tanto de aquélla. Por el contrario, nuevas industrias modernizan ya el ambiente productivo general del país y sientan las bases de la rentabilidad de futuras inversiones, mediante la aplicación de técnicas más modernas, facilitadas por la disponibilidad de mano de obra más capacitada, de facilidades. Concretada en cifras, la producción primaria (agricultura, ganadería, montes y pesca) representan hoy solamente el 26 por 100 del producto nacional; cifra igualada ya por la de las industrias extractivas y manufactureras.»

«La faceta más destacada — y también una explicación — de esa dinámica evolución es el desarrollo de la producción de energía eléctrica, cinco veces mayor hoy que en 1935 y doble que en 1950. Esa aportación energética se refuerza con el incremento de la producción de carbones duplicada también en total desde 1941.

«El núcleo de la evolución económica general se condensa, naturalmente, en la industria. El índice de la producción industrial se ha duplicado en los úl-

timos diez años, especialmente en los sectores energético, siderúrgico, químico y del cemento.

Ante los oyentes surgió la figura del Caudillo. No físicamente, pero sí diáfananamente en la palabra del Ministro español.

«Quienes no conozcan al General Franco, que no se hagan a la idea de que se van a encontrar con la figura de un dictador de caricatura, porque van a sufrir el más fuerte de los desencantos. La figura del Jefe surge siempre en los momentos difíciles de nuestra Historia, porque es característica del temperamento español la de identificar el ideal con la persona. Esta actitud se deriva del valor que el alma española concede a la realidad personal. Para la inteligencia y el corazón de los españoles, las ideas se contaminan fácilmente de los vicios y virtudes del que las defiende, y, por el contrario, la persona adquiere fácilmente las excelencias o las flaquezas de la doctrina que predica.

La figura de Franco personaliza una etapa histórica española excepcional y, después de él, como ya está previsto en nuestras Leyes fundamentales, la Jefatura del Estado se ordenará dentro de una Monarquía de estilo moderno, cuyas características serán las de ser, a la vez, tradicional, social y representativa.»

CIFRAS ESPAÑOLAS EN LAS PALABRAS DEL MINISTRO DE COMERCIO

El discurso del Ministro de Comercio, pronunciado en una de las primeras sesiones, ha confirmado convincentemente ante una reunión tan calificada las buenas perspectivas que ofrece el desenvolvimiento de nuestro plan de estabilización económica. Estas buenas perspectivas están fundamentalmente en datos tan concretos y reveladores como el descenso del índice de precios en los meses transcurridos del presente año, descenso que alcanza a un 3,35 por 100, cuando en los tres años anteriores se produjeron elevaciones de 9,16, 16,7 y 9,8 por 100, respectivamente. El índice de coste de vida, también en lo que va de año, ha aumentado sólo un 1,5 por 100, frente a un 5,9, 10,8 y 13,4 por 100 de los tres años anteriores. Se ha estabilizado firmemente el presupuesto oficial. Las emisiones de Deuda Pública han sido en este año innecesarias.

Se desprende también de estos discursos que, conforme se desarrolla el proceso de estabilización que sigue actualmente nuestra economía se advierten mejor todas las grandes posibilidades y todas las inmensas ventajas que podemos obtener del mismo. Si su desarrollo continúa tan favorablemente y con iguales perspectivas, facilitado por las inversiones de capitales extranjeros en nuestro país que se anuncian para fechas próximas, y las concesiones de nuevos créditos a largo plazo, problemas también abordados en los referidos discursos, podemos consolidar más fácilmente la estabilización económica que estamos consiguiendo y, subsiguientemente, la continuidad de nuestro desarrollo económico.

José María DELEYTO

....POR CORRESPONDENCIA....



**MECANOGRAFIA
CCC**



**INGLES
CCC**



**SOLFEO
CCC**



**LATIN
CCC**



**JUDO
CCC**



**FRANCES
CCC**



**ADMINISTRADOR
CCC**



**CORTE
CCC**



**ORTOGRAFIA
CCC**



**ALEMAN
CCC**



**REDACCION
CCC**



**CULTURA
CCC**



**TRIBUTACION
CCC**



**DIBUJO
CCC**



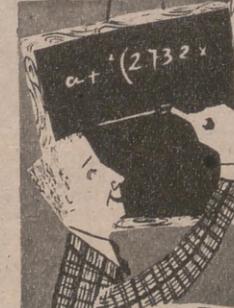
**TAQUIGRAFIA
CCC**



**RADIOTECNIA
CCC**



**ACORDEON
CCC**



**CALCULO
CCC**



**SECRETARIADO
CCC**



**CONTABILIDAD
CCC**

- Cualquiera de estos cursos le proporcionará no sólo satisfacción personal, sino la posibilidad de alcanzar múltiples ventajas económicas.
- Los cursos y servicios CCC son considerados como los más perfectos y mejor organizados.
- CCC es incomparable para estudiar cómodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero provecho.

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE E. N.

----- CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON -----

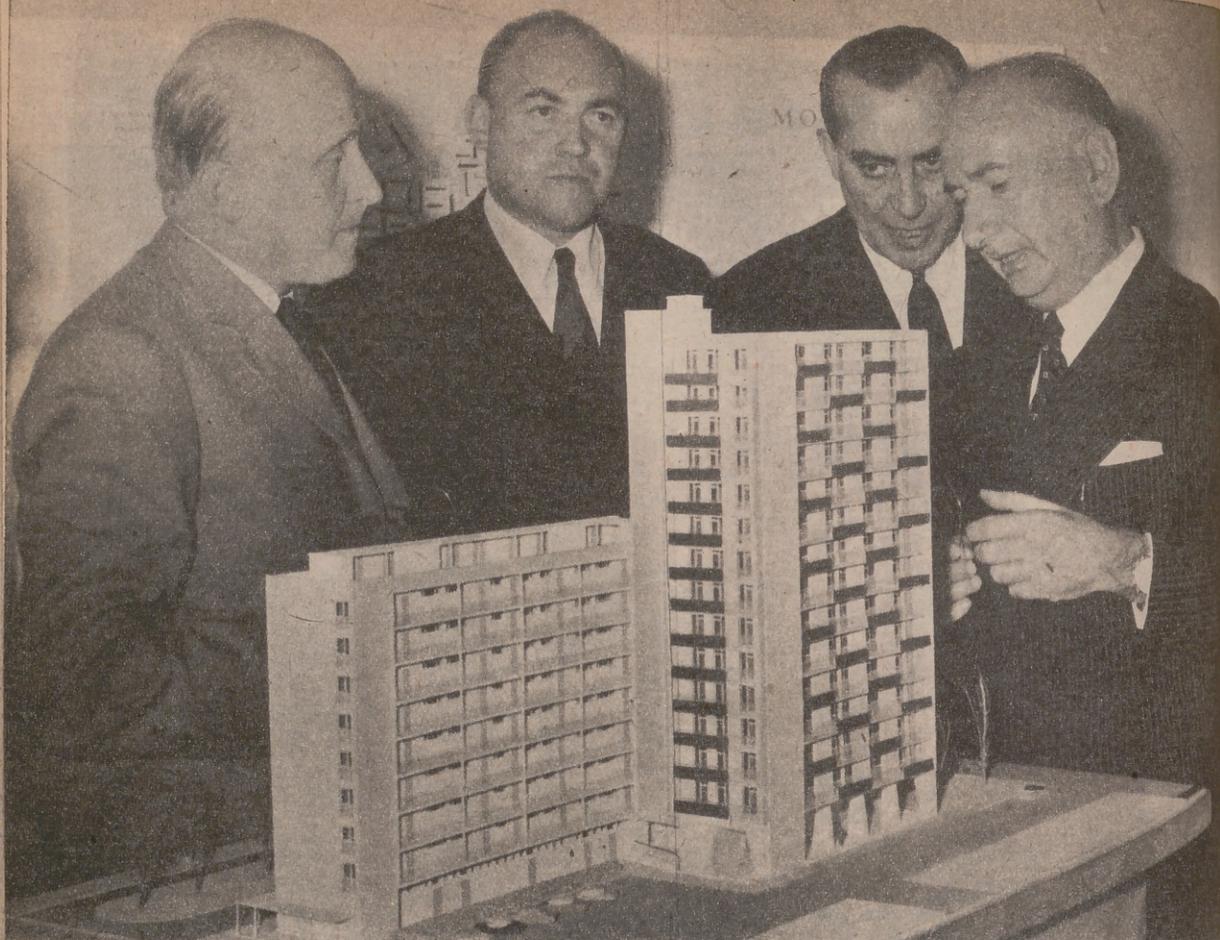
Envíeme información **GRATIS** sobre el curso o cursos de _____

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

REMITASE A CCC-APARTADO, 108- EX-B-156-SAN SEBASTIAN



LA VIVIENDA, UN PROBLEMA DE TODOS LOS PAISES

LA VISITA DE ARRESE A FRANCIA, INDICE DE UNA NUEVA COLABORACION

HAY como un frente europeo y occidental en la esforzada lucha por la vivienda. Tanto es así que es muy probable una reunión internacional en Ginebra de ministros y técnicos en esa lucha por mejorar el «habitat» defectuoso y buscar soluciones modernas al problema general de la escasez de viviendas.

Tan agudo y esencial es ese problema de la vivienda que la nación francesa, en plena política de reducción de créditos, no solamente no va a disminuir para 1960 el presupuesto de ayuda a la construcción de viviendas, sino que va a ser aumentada esa cantidad en un 30 por 100 con relación al ejercicio anterior, ya que se considera que la vivienda es una necesidad humana tan importante que está fuera y por encima de las más apremiantes cirugías de la economía nacional. Por eso las drásticas reducciones Pinay no van a afectar a la política de construcción de viviendas para el desahogo y mejora de las poblaciones.

EN UN FRENTE COMUN

Aunque el problema de esca-

sez de habitación humana es general—especialmente en nuestra apretada pequeña Europa libre—, existen matices de diferenciación derivados de la densidad industrial de cada país; del clima de cada lugar; de la psicología específica de cada una de las masas nacionales y hasta del sistema de trabajo y de administración pública seguido por cada nación.

Pero hay un denominador común en ese problema de escasez de viviendas; una zona generalizada que se hace cada día más grande a medida que la unificación de los medios de trabajo y los módulos de vida económica y social se extienden por encima de las fronteras.

Por eso va llegando la hora de que la lucha contra la vivienda defectuosa e insalubre de los extrarradios urbanos y aun de los centros de las poblaciones antiguas se realice en un frente unificado por encima de las fronteras.

Ese significado de intercambio de experiencias para la formación de un frente común europeo ante el problema del «habitat»

defectuoso ha sido la interpretación dada por la Prensa francesa a la estancia en París de nuestro Ministro de la Vivienda, don José Luis de Arrese.

UN INVITADO OFICIAL

En devolución de la visita realizada recientemente a España por el ministro francés de la Construcción, M. Pierre Sudreau, nuestro Ministro de la Vivienda salió en avión para París el lunes 28 de septiembre para permanecer en Francia hasta el día 3 de octubre.

Esa característica de su viaje pudo notarse ya en el aeropuerto de Le Bourget, en el despliegue de fuerzas que le rindieron honores al pie del avión «Iberia», junto al que le aguardaban el Ministro francés de la Construcción, M. Sudreau, y el embajador de España en París, conde de Casas Rojas.

Una formación de motoristas ha abierto paso a la comitiva a

través del tránsito de París desde el aeropuerto hasta el hotel y la sirena de las motocicletas ha acompañado al automóvil de nuestro Ministro en los recorridos oficiales por la capital francesa.

El obelisco de la plaza de la Concordia permaneció inmovible, pero la rapidez del tráfico de automóviles tuvo un momento de pausa ante el grito de las sirenas de una comitiva que se paró en la puerta del hotel Crillon.

Dos horas más tarde tenía lugar la visita al Ministerio de la Construcción, con las presentaciones del alto personal de aquel departamento francés a nuestro Ministro. Las presentaciones del prefecto M. Diebolt, comisario de la Construcción y del Urbanismo de la región de París; las conversaciones con M. Randet, director de Acondicionamiento del Territorio y M. Mace, director de Construcción. El cambio de impresiones con los más importantes técnicos de los problemas de la Vivienda afectos a la Administración francesa.

«Llego dispuesto a aprender muchas cosas aprovechables», había dicho el señor Arrese con su sencillez característica, y lo cierto es que desde un principio la visita ha tenido un ritmo de tiempo aprovechado y una celeridad de actos que a alguno de los informadores de Prensa le pudo parecer agobiante.

«¿Es que se le hizo trabajar tanto a M. Sudreau en España que le tenemos que dar tanta trepidación al señor Arrese?» En efecto, la visita del Ministro francés fue muy apretada en actos con el afán de mostrarle las grandes obras en curso que en política de la vivienda existen en nuestro país. En aquella ocasión M. Sudreau elogió esas realizaciones e incluso tomó nota del sistema español de viviendas sub-

vencionadas para incorporar al sistema francés algunos aspectos.

BAJO LAS PALAS DEL ROTOR

El segundo día de la visita ha sido de inspección desde el aire sobre las construcciones realizadas en las afueras de París al Sudoeste, Sur, Este y Nordeste.

Como en una cinta cinematográfica los grandes barrios construidos en la «banlieu» parisien se se deslizan a los pies. El helicóptero vuela a muy escasa altura y don José Luis de Arrese mira el espectáculo con ojos de artista; con la mirada de un arquitecto profesional.

Unas veces son grandes bloques de viviendas que fueron construidos con materiales prefabricados, otras son chalets con su pequeño jardín y habitados por una sola familia obrera.

Cuando, a mucha mayor altura, se atraviesa la inmensa estera de la capital francesa, el espectáculo no es menos atrayente para un arquitecto. Los techos de París, de los que se ha hablado tantas veces. Los grandes parques de Bolonia y de Vincennes, éste último con el Zoo y el grande e histórico castillo de abiertos fosos y fuertes torres. Y entre las brumas, los edificios insignes: el Odeón, la Comedia Francesa, las Tullerías, los Inválidos, el Louvre, las torres dobles de Notre Dame, la larga y sinuosa línea del Sena, el Arco y la Estrella con sus avenidas radiales, el arbolado de los Campos Eliseos, el orgullo metálico de la torre Eiffel y a lo lejos, sobre Montmartre, el mármol blanco del Sagrado Corazón, que destaca como un prodigio en una ciudad de piedra negruzca y como patinada por la neblina y la humedad de una nave que fluctúa, pero no se hunde.

REGRESO AL HELIPUERTO

El despegue se hizo del helipuerto de Issi-les-Moulineux y

allí también tiene lugar el regreso. En medio del vuelo ha habido un aterrizaje en Sarcelles para una visita rápida a las obras que allí se realizan. El breve rato de andar a pie ha sido como un rellano en el batir de las palas.

Luego—el helicóptero en el helipuerto—se toma el automóvil para recorrer las barriadas de Bagneux, Bourg-la-Reine, Sceaux «Les Bas Coudrais», Fontenay-aux-Roses, Antony con su residencia universitaria «Jean-Zay» y la barriada de Chatenay-Malabry.

La Caja de Depósitos de la Sociedad Central Inmobiliaria de Plessis-Robinson ofrece un almuerzo a los Ministros español y francés y sus séquitos.

A la hora de los brindis hay unos breves discursos y el levantar de las copas de espumoso champán termina con los vitores a los dos países.

Por la tarde, a primera hora, el recorrido es como un sedante después de la vista de tantas grúas de montaje de elementos prefabricados. Ahora la visita es a los jardines de Versalles, a los Trianons y al encanto de las fuentes. Ahí están los templetos, los rincones recoletos y propicios a la confidencia. «Si Versalles pudiese hablar; si Versalles no fuese contado», aparece a los visitantes con toda su fuerza evocadora.

LOS MOLDES DE MONTESSON

Se pasa por la Reja Real, por el abrevadero del parque de Marly y por el puente de Pecq hasta Montesson donde se visita la gran industria de elementos prefabricados para la vivienda. Una gran sección de esta industria trabaja exclusivamente en la construcción de escuelas rurales con destino a las tierras argelinas y se puede decir que esos establecimientos docentes son casi lanzados en paracaídas sobre los diversos lugares a que están destinados.



Al pie del avión, los honores militares, como no se habían hecho a un invitado oficial español desde hace treinta años. Acompañan al señor Arrese su colega francés, M. Sudreau, y el Embajador, conde de Casa Rojas

La visita a las industrias de Montesson ha sido muy fructuosa y ha mostrado el grado de simplificación de los costes, de horas de trabajo y de mano de obra a que puede llegarse en la solución del problema de la vivienda.

Digamos ahora que dentro del Plan de Urgencia Social una empresa particular utilizará en España esos mismos métodos de empleo de materiales prefabricados para la construcción de veinticinco mil viviendas en el parque de Aluche (Carabanchel). Claro que esto se hará en bastante menor escala a las posibilidades de trabajo que ha mostrado la fábrica de Montesson.

La utilización en masa de los elementos prefabricados, las planchas de pared que llevan incluso los elementos de calefacción y hasta los dispositivos eléctricos; las escaleras prefabricadas; las puertas, ventanas y techos de rápido montaje... indican que un país puede llegar no solamente a resolver sus necesidades de habitación moderna, sino que también es posible la exportación de viviendas prefabricadas al extranjero como un producto más de la industria nacional; lo mismo que se hace con los automóviles construidos en serie o con las piezas y recambios de maquinaria.

HACIA UN MERCADO COMUN DE LA VIVIENDA

Por encima de las fronteras puede haber como una especie de mercado común de elementos prefabricados con destino a la vivienda. Determinadas piezas pueden resultar a costes más baratos si se construyen en un país mientras que otras pueden ser ofrecidas a mejor precio en otro lugar muy distante.

En teoría, en un futuro próximo puede haber casas con elementos prefabricados procedentes de muy diverso origen. Viviendas que sean como una muestra del espíritu de unidad entre las distintas naciones ante el común problema de la lucha por una vivienda mejor y en un ambiente más sano.

Cierto que el hombre hace a la casa, pero también es verdad que la casa hace al hombre; lo condiciona física y psicológicamente; lo estructura, poco a poco, en cuerpo y alma, puesto que la vivienda es como un vestido exterior en el que las aperturas dañan y la falta de ventilación e higiene puede tener fatales consecuencias en la alegría, humor y espíritu de trabajo de quienes la habitan.

La vivienda puede ser un cultivo de ciudadanía o convertirse en foco de infección social.

LA VISITA A LA UNESCO

En esta jornada, verdaderamente agotadora, se sigue después por las barriadas de Rueil-Malmaison, Rueil «La Plaine» y Rueil «Masséna» hacia las grandes tierras de Marly-le-Roi hacia La Celle Saint-Cloud para emprender el regreso por la autopista del Oeste, el bosque de Bona, el Trocadero y el «Cours la Reine».

Durante la jornada del 30 de septiembre, el ministro de la Vi-

vienda visita la sede de la Unesco, en la que es recibido por el secretario general don Vittorino Veronese. En el vestíbulo de entrada hay una gran pintura de Picasso junto a la que el grupo de visitantes se hace una fotografía. El edificio de arquitectura hacia el futuro e interesa vivamente a la curiosidad profesional del Ministro español. Por cierto que durante la visita se está celebrando una reunión internacional de psiquiatría y se debate la cuestión de la influencia que la vivienda puede tener en el equilibrio psíquico y la salud mental de quienes la habitan; acción de los ruidos; necesidad del descanso; pérdidas de energía e irritabilidad en las horas de vida en familia, etc...

Seguidamente es visitada la Casa de la Radio, en la que han sido instalados los servicios centrales de la radiotelevisión francesa. De ahí se pasa, por la Puerta de Madrid y el Puente de Neuilly a Rond-Point de Défense, donde está el Centro Nacional de Industrias y Técnicas.

En las horas de la tarde son visitadas varias barriadas, el lote 13 del boulevard Augusto Blanqui, el conjunto de Créteil, los boulevares exteriores de Pantin, los conjuntos habitables de la Puerta de Vincennes y de la Puerta de las Lilas, la iglesia de estilo modernísimo dedicada a María Mediadora y el boulevard Serrurier.

Por la noche se asiste a una sesión de ópera en la que se presenta «Mireille».

VUELO HASTA EL MIDI

La jornada del 1 de octubre es de gran recorrido aéreo a través de Francia. El despegue tiene lugar en el aeródromo de Villecoubly y el primer vuelo se realiza hasta Orange-Marcule para visitar el centro atómico francés a la puerta del cual queda el grupo de Prensa. La visita al centro de Marcule es una atención especialísima que se tiene con nuestro Ministro, pues se trata de unas instalaciones cuya actividad y estructura son guardadas en secreto.

Más de ochocientos kilómetros son recorridos en avión durante esta jornada, con aterrizajes en Bagnols-sur-Cèze para visitar unos grupos de viviendas; con un aterrizaje en Nimes. El almuerzo en la Prefectura de Gard, en el que brindan por España un grupo de diputados socialistas, la visita a las instalaciones de la Compañía del Bajo Ródano Languedoc, la visita a los regadíos y al conjunto de bombas de Pichégú (la instalación de elevación de agua más importante de Europa) y la visita a las obras que se realizan en San Ginés para regresar, desde el aeropuerto de Frejorgues, a Villecoubly.

En total, un conjunto de saltos de gigante con toda una serie de visitas en las que ha abundado la bandera española por todas partes.

LA LEGION DE HONOR

Los dos días siguientes son más descansados y con la mañana libre. En el viernes día 2 de

octubre tiene lugar un almuerzo ofrecido por la Federación Nacional de Obras después de la cual se proyectan unas películas sobre realizaciones de reconstrucción y sobre nuevos métodos técnicos para levantar viviendas en serie.

Por la noche, el Ministro francés de la Construcción ofrece una cena de gala a su colega español al término de la cual don José Luis de Arrese recibe la insignia de gran oficial de la Legión de Honor.

A mediodía del sábado día 3, el embajador de España en Francia, conde de Casa Rojas, ofrece una comida en la Embajada, terminada la cual se forma la comitiva para el aeródromo de Le Bourget, donde el Ministro español de la Vivienda es despedido con los mismos honores oficiales que a su llegada.

En los discursos de parte francesa ha sido unánime el elogio al esfuerzo que se realiza en nuestro país por dar soluciones al agobiante y primordial problema de la vivienda. Elogios a nuestra filosofía cristiana que hace de la familia la base de toda la estructura de la sociedad. Y elogios a las realizaciones concretas del Plan de Urgencia Social; del Plan de Descongestión de Madrid.

El poblado dirigido de Caño Roto, los de San Blas, La Elipa, San Cristóbal de los Angeles, el barrio de la Virgen de Begoña... fueron citados elogiosamente por el ministro francés de la Construcción.

EN CRISIS DE CRECIMIENTO

Pero quedan por toda la geografía española muchas otras realizaciones terminadas que son la muestra de una constante inquietud y un continuado frené a ese problema sostenido durante años.

Un problema que no disminuye, especialmente en los grandes núcleos de población, sino que aumenta de año en año — pese a todos los esfuerzos — como un efecto de la plena expansión económica en la que se encuentra nuestro país. La industrialización, el desarrollo del comercio, el crecimiento de los servicios y de la población misma a que van destinados opera variaciones muy profundas en el paisaje humano de España.

No importa ya que ello no es más que una crisis de crecimiento y una muestra de saludable vitalidad. Pero el problema existe y es afrontado cada vez con medios más modernos y con realizaciones más impresionantes. Con intercambio de ideas y experiencias con el exterior, con visitas de buena voluntad entre los batalladores de una misma lucha y con un avance audaz hacia la cooperación plena entre las naciones que si se logró, como una cosa natural, desde hace mucho tiempo en el orden sanitario también tiene que existir en esa materia de la habitación humana tan relacionada con la sanidad estricta como con el saneamiento y buena salud social.

F. COSTA TORRO

ESPIONAJE PARA LA CIENCIA

CATORCE HORAS DIARIAS DE TRABAJO PARA LOS 6.000 TECNICOS SECUESTRADOS EN PEENEMUNDE

FUCHS, PONTECORVO, GIEENGLASS, NUNN MAY, GOLD Y LOS ROSENBERG, CEREBROS DE LA POTENCIA ATOMICA RUSA

—QUIERO hablar con el doctor Heinkel.

El hombre que ha dicho estas palabras a la secretaria de esta pequeña oficina aeronáutica espera con impaciencia la respuesta a su solicitud. No ha querido decir su nombre ni el objeto de su visita. Sin embargo, y ante todos los ojos, su aspecto delata al militar que viste ropas de paisano.

Es una tarde de junio de 1924, desde hace dos años, exactamente desde el 5 de mayo de 1922 en que los aliados levantaron la prohibición de construir en Alemania o para Alemania aeroplanos y motores de avión, este ingeniero aeronáutico se dedica a diseñar nuevos modelos. La mayor parte, sin embargo, no se realizan nunca. Sobre el papel es fácil dibujar aviones de todas las características, pero cuando se trata de la realidad no se pueden sobrepasar los 170 kilómetros por hora, límite fijado ahora por la Comisión Aliada de Control para los aviones construidos en Alemania.

La visita del doctor Heinkel ha pasado a su despacho. En pocas palabras, sin revelar siquiera su identidad, expone el objeto de su visita. Quiere un avión capaz de superar los 170 kilómetros por hora; no importa, naturalmente, el precio. No se dice, pero como es lógico Heinkel lo advierte con claridad que aquel avión, el «He-17», está destinado a reforzar las desmedradas fuerzas de la Reichswehr» en un momento de apuro.

El «He-17» pasa pronto de los planos a la realidad, construido por Heinkel y sus ayudantes en el interior de su propio garaje. El avión queda listo para su entrega inmediata, pero ésta no puede naturalmente efectuarse hasta que se hayan realizado con el prototipo las pruebas pertinentes. Heinkel se desespera. Sabe que no es posible pilotar el «He-17» porque su gran velocidad le delataría inmediatamente a los ojos de cualquier observador.

«Es que cree usted que sólo hay aeródromos en Alemania», le dice un día su «cliente» a Heinkel. Al mismo tiempo le ha entregado unos documentos. A los pocos días, y en un camión que simula contener productos alimenticios, el «He-17» es transportado hacia el Este, camino de Rusia.



Bruno Pontecorvo, italiano de origen, nacionalizado británico y huido después a Rusia con gran información científica

Casi veinte años más tarde, en plena guerra mundial, la propaganda soviética comienza a exaltar la figura de uno de los más jóvenes sabios rusos. Se llama Alejandro Yakovlev, ha recibido el Premio «Stalin» y es, en frase de «Pravda», el más joven y genial proyectista de los cazas soviéticos. Precisamente las primeras letras de su apellido han dado nombre a los cazas que en los cielos de Rusia se enfrentan con la Luftwaffe. El es el autor del «Yak-1», «Yak-5» y del más veloz «Yak-9».

—Es un hecho muy curioso —ha dicho irónicamente Heinkel—, este último caza soviético parecía hermano gemelo de mi «He-100».

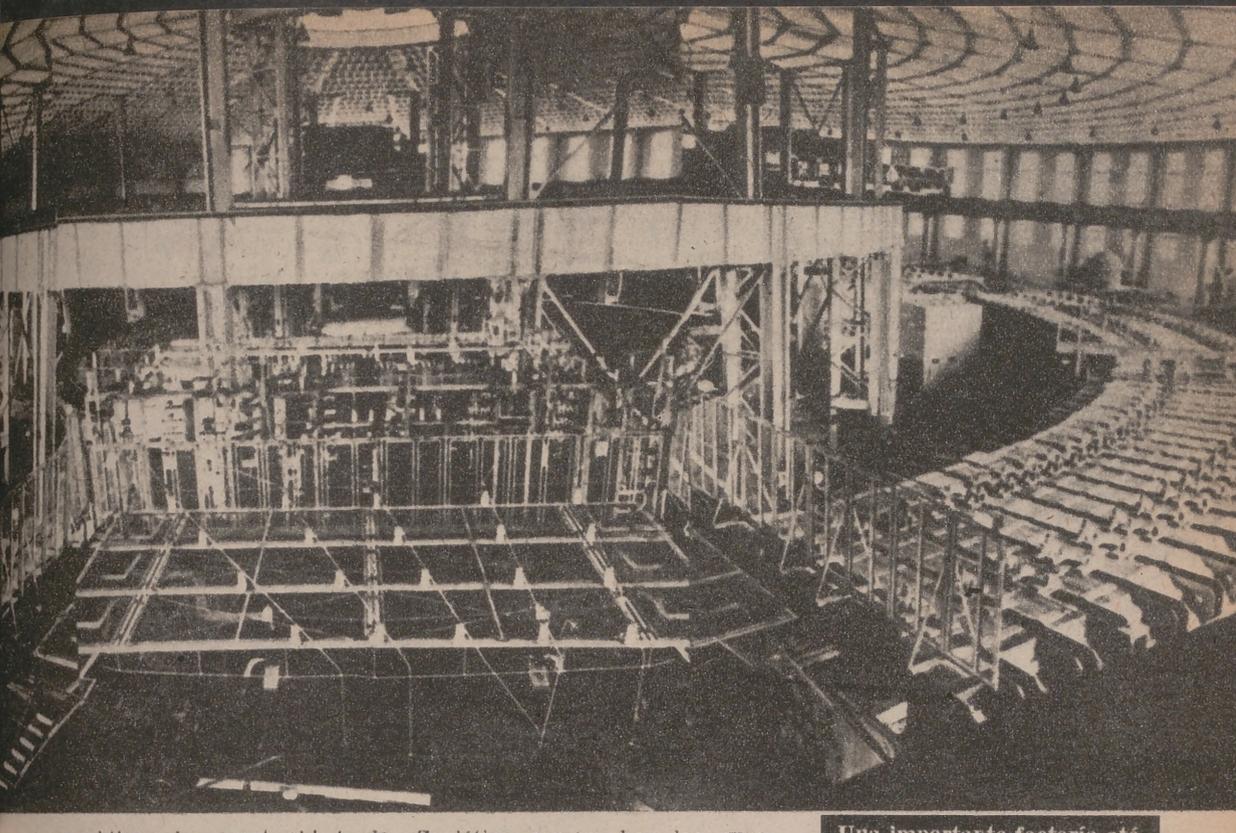
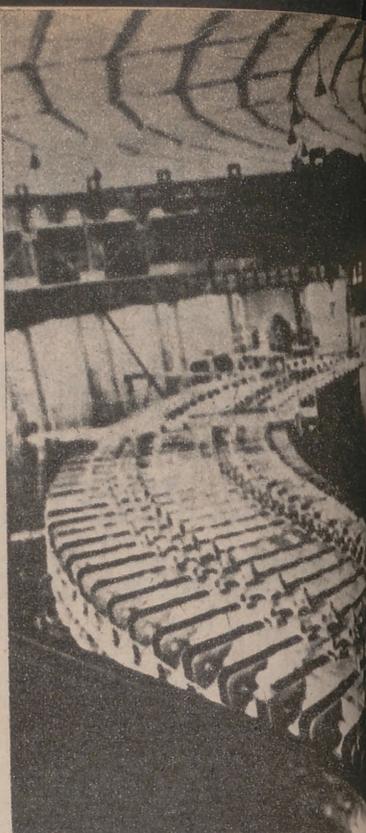
LA MEMORIA DE YAKOVLEV

Efectivamente, la semejanza es enorme. Son casi idénticos, y este hecho han de comprobarlo dolorosamente los pilotos germanos que traban combate en el frente del Este con los aviones soviéticos.

La Unión Soviética facilitó campos de entrenamiento para los pilotos alemanes cuando el

Tratado de Versalles les impedía realizar tales prácticas. A cambio de ello, sus jefes y oficiales se beneficiaron de las enseñanzas germánicas y se apropiaron de algunos secretos de fabricación, como los de los aparatos diseñados por Heinkel. El caso de Yakovlev, que tuvo ocasión de contemplar esos aviones en una factoría berlinesa en 1939, es uno más en la larga serie de espionaje. Yakovlev, fiado en su prodigiosa memoria, pudo recoger las principales características de los aparatos y trasladarlas más tarde al papel.

La propaganda soviética airea hoy, como principio irrefutable, la superioridad científica de la U. R. S. S. sobre Occidente. Aun descartando la evidente falsedad de esta afirmación —que sólo podría referirse a la Astronáutica—, es indudable que sin Occidente Rusia no hubiera conseguido sus últimos éxitos. Toda triunfo científico es siempre obra de generaciones de investigadores que permitieron avanzar poco a poco hasta llegar a su consecución. Los éxitos de Rusia, que obedecen a esta regla general, son también obra de dos maniobras ejecutadas metódicamente:



Una importante factoría atómica soviética



Fuchs, a su llegada al Berlín Oriental, tras de cumplir su condena en Inglaterra

el espionaje de secretos científicos y la captura sistemática de los hombres de ciencia alemanes y de otros países hoy sometidos a la dominación soviética.

Como ha señalado el Caudillo en sus recientes declaraciones, estas acciones inmeditamente posteriores a la segunda guerra mundial permitieron impulsar la ciencia soviética, cuyo desarrollo se pretende ahora, desde Moscú, indicar es obra del comunismo.

LOS 6.000 DE PEENEMÜNDE

«En veinte años todo puede estar preparado. El presente manuscrito demuestra la verdad de esta afirmación»

Muchos de los que hubieran leído estas palabras, pertenecientes a la obra «Die Rakete zu den Planetenräumen» («Los cohetes para el espacio interplanetario»), se hubieran sonreído con suficiencia; pero Rudolf Oldenburg, un editor de Munich al que llegó esta obra en 1922, quiso conocer a su autor. Se llamaba Herman Oberth, y los científicos con quienes consultó Oldenburg no supieron nada de él y tomaron a broma aquella obra, que era precisamente su tesis doctoral rechazada.

Oldenburg no se desanimó y localizó por fin a Oberth en una aldea de Transilvania. Al año siguiente se publicaba el libro, que en 1929 deja lugar a otro: «El camino en el vuelo del espacio».

Estas dos obras han creado un ambiente favorable en Alemania. El 25 de julio de 1927 se funda en Breslau la Asociación de Navegación Espacial, que en 1931 registra la admisión de un nuevo y muy joven socio, llamado Wernher von Braun. A pesar de sus pocos años ha trabajado ya con el coronel Dornberg, otro experto en estas cuestiones, en la experimentación de combustibles líquidos. A las órdenes de Karl Becker, un general de Artillería, comienzan los primeros ensayos, no siempre afortunados. Por

se obtiene la oportunidad de Peenemünde y donde el Gobierno alemán piensa hacer desarrollar la técnica de los cohetes y los proyectiles dirigidos.

Para ir a trabajar a esa pequeña isla báltica Oberth tiene que nacionalizarse, lo que no representa demasiadas dificultades, ni aun en un régimen racista. Oberth, nacido en Sibiu (Rumanía) en 1894, era originario de Alemania. En Peenemünde, obtenida la nacionalización, se puso a trabajar a las órdenes de su antiguo discípulo Wernher von Braun.

Después los rusos llegaron a Peenemünde. Algunos tuvieron tiempo de escapar. Otros fueron capturados por los cazadores de científicos, que consiguieron detener al profesor Bock, del Ministerio del Aire; a Rudolf Rentsch y a Helmut Goetropf, dos de los mejores especialistas en proyectiles dirigidos. Los rusos registraron minuciosamente las bases de Peenemünde, Leba, Nordhausen, Bleicherose, Breslau, Hilsrsleben. Cuando concluyó la búsqueda de las bases, siguieron con el resto del país, ciudad por ciudad, aldea por aldea, casa por casa, tratando de hallar a los principales cerebros científicos del III Reich.

La persecución fue fructuosa. Solamente en Peenemünde fueron capturados 6.000 especialistas en las técnicas de los proyectiles dirigidos. Se recogieron planos, informes, experiencias y proyectos como el de Saenger para la construcción de una gigantesca estación del espacio que serviría de base de aprovisionamiento en la ruta desde la Tierra hasta los otros astros del sistema solar. Hombres, planos y laboratorios fueron trasladados rápidamente al interior de Rusia y allí comenzó una de las empresas más colosales de las acometidas por Rusia después de la guerra. Mientras Estados Unidos e Inglaterra reducían sus unidades militares, en la Unión

Soviética comenzaban las experiencias de nuevos prototipos de cohetes. Tomando como punto de partida los proyectiles dirigidos «Wasserfall» y «Rheinthochter», proyectados por los alemanes para ser utilizados contra aviones, se inició la fabricación de los primeros cohetes «rusos».

LOS CIENTÍFICOS, A LA CABEZA

Las experiencias americanas, que comenzaron mucho más tarde, no podían alcanzar el mismo ritmo que las soviéticas. Mientras en los Estados Unidos los investigadores y técnicos se dedicaban a esta tarea durante cinco jornadas semanales de ocho horas, en los laboratorios rusos se trabajaba catorce horas al día.

Los hombres que desempeñaban esta nueva clase de trabajos forzados se veían obligados a avanzar en sus experiencias. Con ellos habían sido llevados a Rusia sus familias. Un informe sobre su escasa eficiencia o sus intentos de sabotear las pruebas les hubiera llevado a ellos y a sus seres queridos a un campo de concentración o, lo que es aún peor, ante un Tribunal que le juzgaría como espía a favor de Occidente. Estas amenazas bastaron para que los alemanes se sintieran obligados a rendir hasta el máximo en su trabajo científico.

Al mismo tiempo los soviéticos se preocuparon de formar en esos laboratorios a sus propios científicos, muchos de los cuales aparecen hoy como «inventores» y «realizadores» de lo que verdaderamente trazaron otros y ellos tan sólo ejecutaron.

Para estimular aun más a los nuevos científicos, el régimen soviético les ha favorecido extraordinariamente; su posición es sólo inferior a la de los jefes del Estado y del Partido. Tienen los mejores sueldos, mayor independencia que otros profesionales y disfrutaban de ventajas respecto de la concesión de viviendas, viajes, etcétera.

LA CARGA DEL «ENOLA GAY»

«Era un día muy claro y los edificios y las calles de Hiroshima resultaban perfectamente visibles. La bomba se precipitó sobre el centro de la ciudad y produjo instantáneamente un intenso resplandor que se extendió por varios kilómetros, tan brillante que nos cegaba a pesar de las gafas de que habíamos sido provistos. Después hubo un trueno inmenso y la ciudad de Hiroshima quedó envuelta en una total oscuridad. Nosotros nos hallábamos a 16 kilómetros del lugar de la explosión, pero sentimos fuertemente el calor desprendido. Encima de nosotros se prolongaba una inmensa montaña de humo negro y rápidamente levantado. Más tarde, cuando la columna de humo alcanzó unos siete kilómetros de altura, distinguimos sobre la ciudad algo así como el polvo y los residuos, vibrando en una especie de ebullición. Después una nube de humo blanco se elevó como una pluma hasta trece kilómetros de altura.»

Estas frases, de una terrible precisión, corresponden al informe redactado por el coronel Pablo W. Tibbets, piloto del «Enola Gay», la fortaleza volante que a las nueve horas y quince minutos de la mañana del 6 de agosto de 1945 lanzó sobre Hiroshima la primera bomba atómica. De los 350.000 habitantes con que contaba la ciudad en el momento de la explosión, 100.000 perecieron en el acto, y 140.000, a consecuencia de las heridas recibidas hundimientos, incendios, etc., ya que de los 73.000 edificios de Hiroshima sólo 8.400 quedaron en pie tras el lanzamiento de la bomba «A».

Apenas dos semanas antes, y en plena euforia producida por

la derrota alemana, Harry S. Truman había comunicado a Stalin que los Estados Unidos se hallaban en posesión del más terrorífico de los explosivos conocidos, basados precisamente en la desintegración del átomo.

Se ha dicho repetidas veces que la reacción de Stalin fué decepcionante para muchos de los miembros de la Delegación americana en la Conferencia de Yalta. Habían esperado, y estaban preparados para ello, que Stalin se mostrara muy sorprendido y trataría a toda costa de obtener una información suplementaria sobre las características del potente invento; hallaron, sin embargo, que Stalin apenas prestó atención a las palabras de Truman, como si no creyera en sus afirmaciones o no llegara a medir la importancia de lo que se revelaba.

Esta fué la primera noticia oficial que los rusos tuvieron de las investigaciones atómicas de Occidente. Sin embargo, y desde cinco años antes, hasta los laboratorios de la Unión Soviética llegaban constantemente informes de los espías instalados en América.

Lo que en Occidente supuso miles de horas de trabajo de los hombres más capacitados del país, en Rusia se obtuvo sencillamente a través de una delación comunista. Lo que en Estados Unidos e Inglaterra supuso muchos millones de dólares.

LISTA DE TRAIADORES

En el verano de 1949 el Presidente Truman informaba al mundo de la desaparición del monopolio atómico de Occidente. «Tengo motivos para creer —dijo— que en la Unión Soviética y durante las últimas semanas se han llevado a cabo algunas pruebas nucleares.»

En los avances científicos no es posible quemar etapas. Todo tiene que marchar paso a paso hasta llegar al éxito o al fracaso finales. Según los cálculos realizados en Occidente, la Unión Soviética hubiera debido de tardar por lo menos diez años más hasta lograr construir una bomba atómica. Ese salto hacia adelante sólo fué posible gracias a la amplia red de espías en todos los centros atómicos de Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. Gentes de diversas nacionalidades robaron para la U. R. S. S. los más importantes secretos atómicos. Entre ellos estaban americanos, como los Rosenberg, que fueron ajusticiados por traicionar a su patria, o como David Greenglass; ingleses como Alan Nunn May e individuos procedentes de otros países europeos que se habían acogido a la hospitalidad de Estados Unidos e Inglaterra, como Bruno Pontecorvo, huido a Rusia con las más importantes fórmulas, y como Klaus Fuchs, descubierto uno de

los mayores traidores a la causa de Occidente

LA BODA DE FUCHS

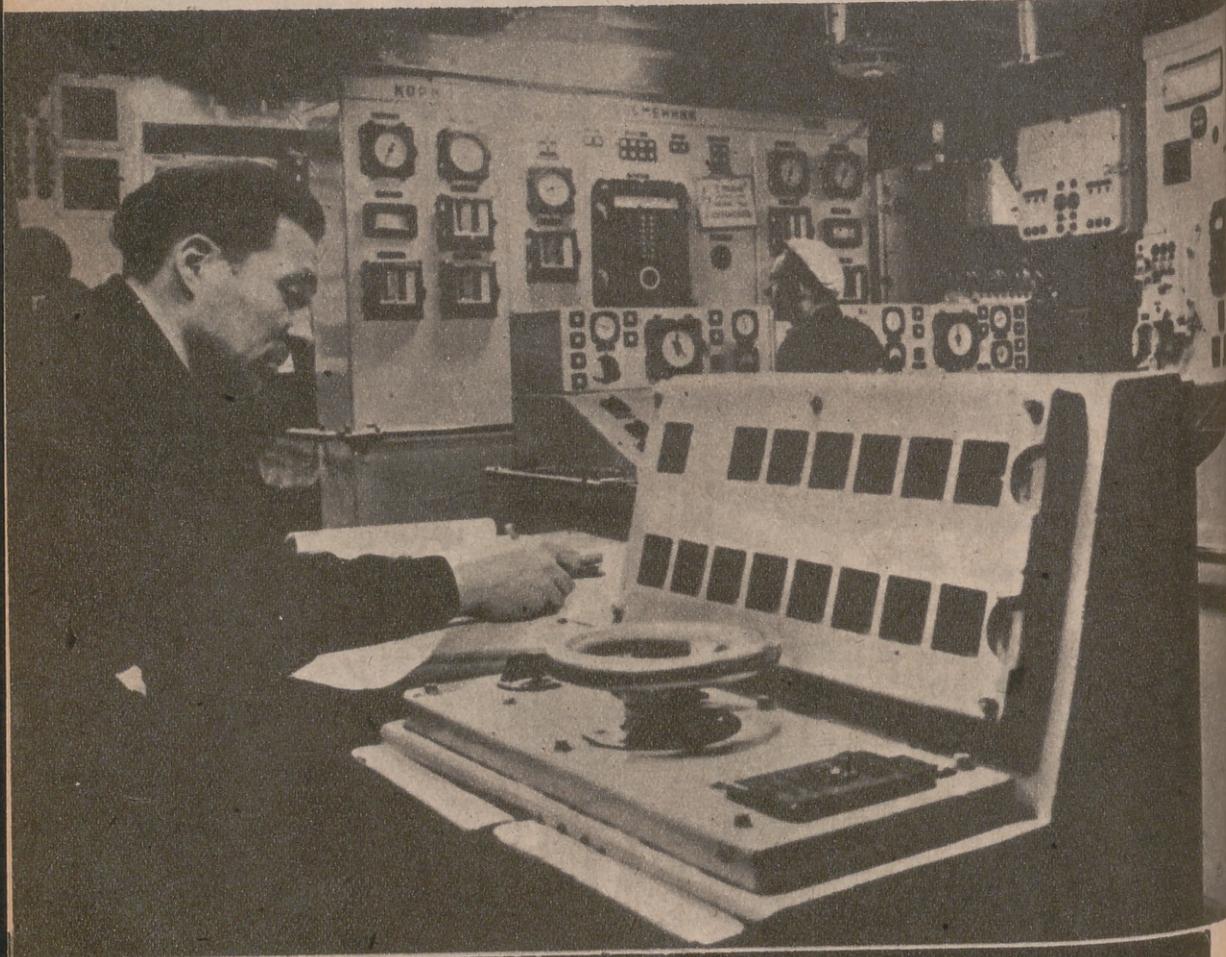
El funcionario municipal anotó cuidadosamente los datos: Greta Keillon, cincuenta y tres años, empleada en la Oficina de Prensa del ministerio de Asuntos Exteriores de la República Democrática Alemana; Klaus Fuchs, cuarenta y siete años, investigador.

El día 9 de septiembre Fuchs contrajo matrimonio en el Berlín oriental. Pocas personas asistieron a la fría ceremonia marxista, y después se separaron en silencio.

Hace casi quince años Klaus Fuchs era el inquilino de la casa T 186, una de las doce construidas en hilera para los científicos que en Los Alamos trabajaban en la realización del «Proyecto Manhattan». A poco de llegar, en diciembre de 1944, Fuchs recibió una llamada telefónica procedente de Santa Fe, a 56 kilómetros de Los Alamos.

Los soldados que, por orden del general Groves, escucharon aquella conversación, como hacían siempre, no pudieron apreciar nada sospechoso. Un funcionario de la estafeta de correos avisaba a Fuchs de que tenía a su disposición un paquete recién llegado de revistas científicas. Fuchs le contestó airado.

—¡Enviemelas inmediatamente!



Técnicos extranjeros trabajan al servicio de las nuevas industrias soviéticas



Julius y Ethel Rosenberg murieron en la silla eléctrica por haber traicionado a su patria

te. ¿Creen que puedo moverme de aquí por una tontería como ésa?

El «funcionario» remitió las revistas aquella misma tarde. El contacto había quedado establecido entre el investigador atómico Kalus Fuchs y el agente «Raymond», cuyo verdadero nombre era Harry Gold.

Cuando, el 24 de septiembre de 1933, Klaus Fuchs desembarcó por vez primera en Inglaterra no sabía una palabra de inglés, y sus únicos bienes de fortuna eran una maleta con ropa sucia. Procedente de Kiel, había participado como socialdemócrata primero y como comunista después en la política alemana, se presentó a las elecciones de 1932 y la victoria de los nazis hizo su situación insostenible. Emigró a Francia y después a Inglaterra, donde sus amigos le amparan. Cuando sobreviene la segunda guerra mundial, Klaus Fuchs, a pesar de ser un perseguido por los nazis, es internado como otros ciudadanos alemanes en un campo de concentración del Canadá. Allí conoce a Hans Kahle, que es quien le une definitivamente a la organización soviética de espionaje científico. Kahle conoce perfectamente su oficio. Fue un agente de la G. P. U. en España. Por su parte, Kalus Fuchs ha sido firmante de dos manifiestos de ayuda a los rojos españoles.

El científico silencio, sin embargo, estas relaciones cuando, al referirse a la etapa posterior, revela su decisión de informar a la Unión Soviética. Klaus

Fuchs es prontamente liberado por los ingleses y halla trabajo en los laboratorios ultrasecretos de la Universidad de Birmingham, como ayudante del profesor Fyldes, en investigaciones atómicas. Gana 275 libras.

«Acepté, pero cuando me enteré de cuál era el objeto del trabajo decidí informar a la U. R. S. S. y establecí los oportunos contactos con un miembro del partido comunista».

AL HABLA CON KREMER

Adviértase que cuando Fuchs y otros como él iniciaron su espionaje contra Occidente, la Unión Soviética no sólo no era una potencia rival de los Estados Unidos o de Inglaterra, sino que actuaba como su aliada en la lucha común contra el III Reich alemán. Posiblemente esta peculiaridad fue la que permitió la filtración de innumerables datos sobre las investigaciones atómicas, a pesar de la constante vigilancia, a pesar de que en Inglaterra, Canadá y Estados Unidos, los hombres de ciencia vivían apartados de todo el mundo, en ciudades aisladas, construidas rápidamente, y de las que se ignoraba hasta su precisa localización en el mapa.

Todas estas precauciones impidieron el envío a Alemania de secretos —tal vez conocidos mucho tiempo antes por los alemanes—, pero fueron inútiles ante las maniobras soviéticas. Nadie en esos tres países perseguía a los comunistas ni creía que pudieran ser sospechosos de atentar contra la seguridad de los

respectivos Estados. Y al amparo de esta confiada actitud los agentes de Moscú ejecutaron su trabajo.

En 1942 Klaus Fuchs obtiene por fin la nacionalidad británica, y casi inmediatamente después entra en contacto con el agregado militar soviético en Londres, Simon Davidovich Kremer. A partir de entonces sus esporádicos servicios de «información» se transforman totalmente. Fuchs se compromete a remitir a Kremer durante la estancia de ambos en Inglaterra un informe mensual. Al año siguiente, formando parte de un grupo de científicos atómicos ingleses, se traslada a Estados Unidos, primero al centro de Oakridge (Tennessee), y después a Los Alamos.

No sería sino mucho tiempo más tarde, después de concluida la segunda guerra mundial, cuando los servicios de contraespionaje, convencidos de que existían filtraciones, llegaron, tras progresivas eliminaciones de sospechosos a fijar su atención en la figura de Klaus Fuchs.

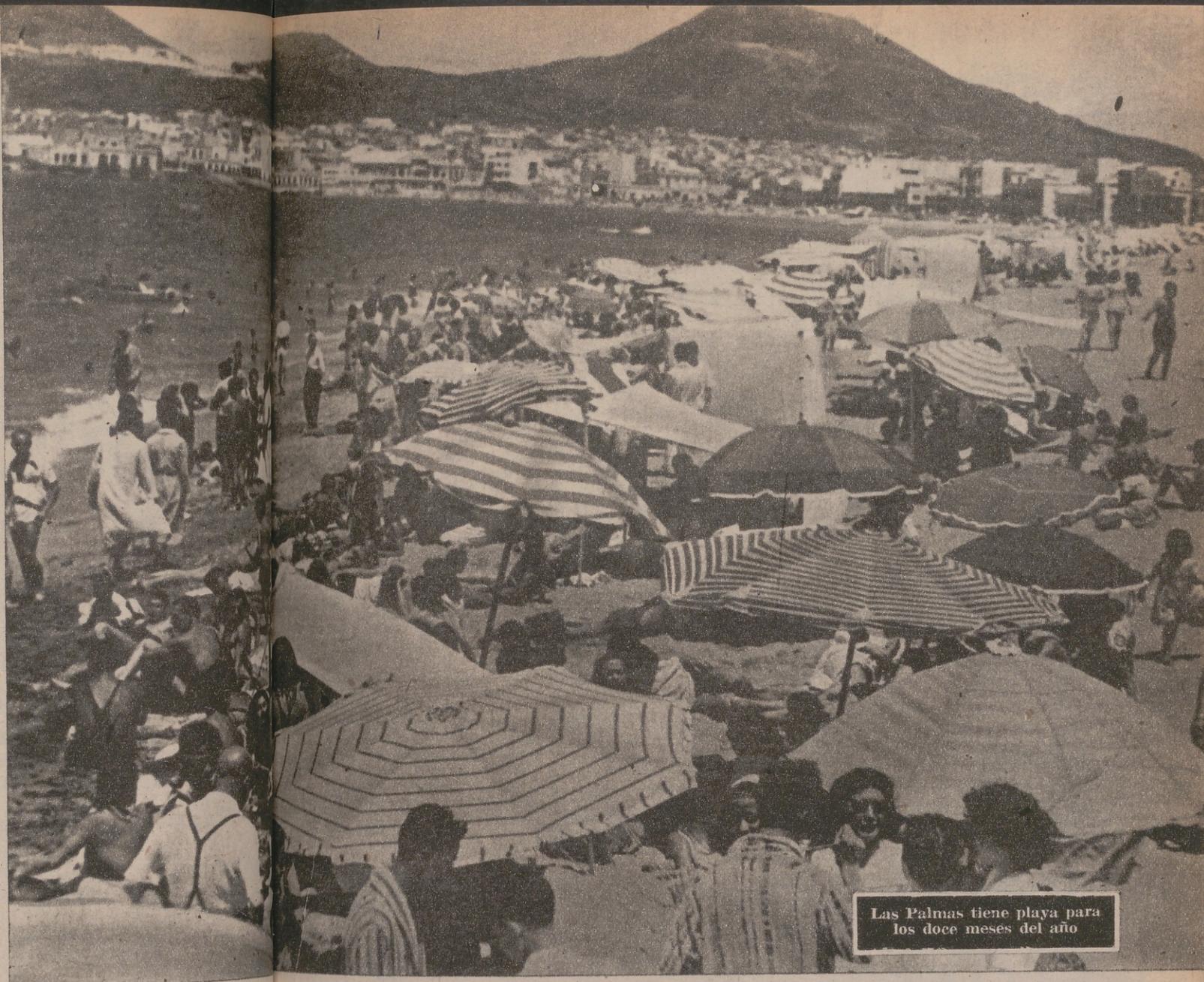
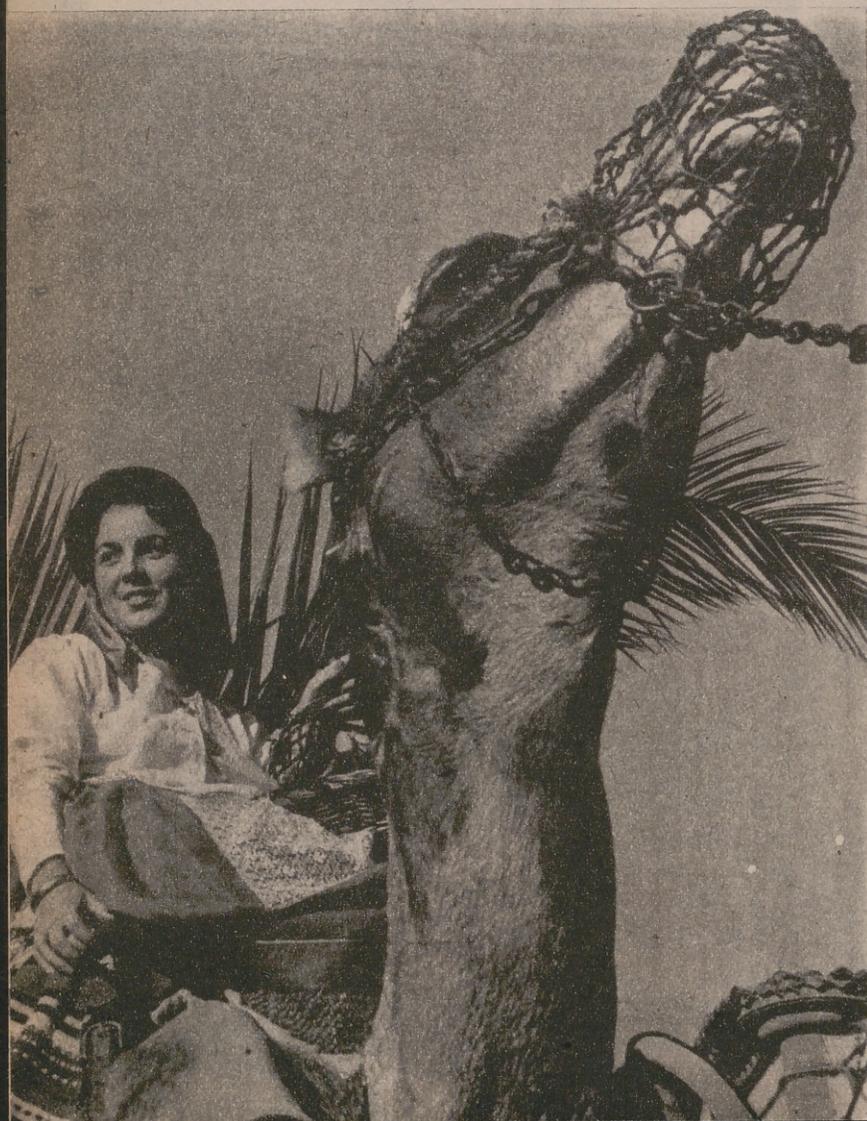
En marzo de 1950 un Tribunal inglés le condenó a catorce años de prisión. Fuchs había hecho espionaje a favor de un país «amigo», y la pena de muerte se reserva exclusivamente para los espías de países «enemigos». Rebajada su pena en cinco años, Fuchs ha podido volver a Alemania oriental. Ahora otra vez, y como siempre, ha puesto su ciencia al servicio de la U. R. S. S.

Guillermo SOLANA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, EN PLENO "BOOM" TURISTICO

UNA ESCALA IDEAL PARA LOS VIAJEROS DE TODO EL MUNDO

21 GRADOS DE TEMPERATURA TODO EL AÑO



Las Palmas tiene playa para los doce meses del año

¿QUE les parece eso de vivir todo el año a veintidós y veintidós grados de temperatura?

Si algún, escéptico creyera que le exagero, que bien pudo haber cogido por sorpresa unos días templados del invierno canario, les daré otro dato inequívoco, evidente, de que, en efecto, el frío no se conoce en Canarias. Sencillamente, en los hoteles no existe la calefacción.

UN TURISMO DE MILLONARIOS TRANQUILOS

Con veintidós grados de temperatura todo el año, ¿cómo Canarias no es el emporio del turismo europeo y americano?

En primer lugar, la distancia. Canarias, amigos, no está ahí, tan a la mano. Su turismo es sólo de paso. En segundo lugar, a los canarios les interesa más explotar su tierra que al turismo. Les preocupa fundamentalmente, como luego les diré, encontrar agua con la que regar sus platanales y patatales y tomates. Lo del turismo se les da por añadidura.

Respecto a la distancia de Ca-

nasias de la Península, ésta queda reducida a un salto de cinco horas de avión. En un viaje que sería tan ideal como el clima del archipiélago canario si no tuviera un inconveniente, el del horario.

Si. Esta es la verdad. Ir a Canarias en avión es delicioso utilizando, sobre todo, los aviones de «Iberia». Unos «D-C4» que vuelan a unos 360 kilómetros por hora de media y que ni se mueven por el aire. Y ya saben el proverbial mimo de la «Iberia» a sus viajeros. De salida, apenas se han apagado las luces indicando que hay que abrocharse los cinturones y prohibiendo fumar—lo que quiere decir que se puede uno desabrochar y fumar lo que se quiera, menos cigarrillos puros—, empiezan las bellas azafatas a repartir caramelos y chicle. Luego, el aperitivo. Se las oye ofrecer indistintamente en inglés o en francés.

—«A drink, Sir? Martini, sherry?»

—«Voulez Vous boire un aperitif, monsieur?»

Y con el martini o el jerez, unas tapitas. Apenas ha terminado usted de tomar su aperitivo, empie-

za la cena. Les diré el «menú» que me tocó a mí un día de vigilia. Sopa de tomate. Tortilla a la española. Merluza con champiñones. Fruta y pasteles. Y media botellita de vino peleón. Aún quedaba el café, «With milk?», iban preguntando las azafatas a los viajeros ingleses. Y la copa de coñac, que no pierde sabor a dos mil quinientos metros de altura.

A las once de la noche, recogido el servicio, se apagan las luces. Y a dormir.

Pero ahí está lo malo. Que salvo aquellos que son capaces de dormir en un taller de tejidos, a los demás no les resulta tan fácil conciliar el sueño sabiendo que a las dos y media hay que despertarse para bajar del avión, coger el autobús de Gando a Las Palmas y llegar a eso de las cuatro de la madrugada casi al hotel, sin ganas de empalmar el sueñecito de a bordo.

El viaje de vuelta tiene aún peor horario. Se sale de Gando a las tres de la mañana y se aterriza en Barajas a las nueve. Son sólo cinco horas y media de vuelo, pero por la diferencia de meridiano es preciso adelantar sesenta

minutos los relojes al llegar a Madrid, como, a la inversa, de Barajas a Gando se pierde una hora al llegar.

Los canarios tienen clavado en el alma el horario de los aviones que les unen a la Península. Un horario incómodo, ciertamente, que puede asustar al turismo tranquilo, el que no quiere interrumpir su sueño en el viaje de ida y prácticamente no lo disfruta, ni poco ni mucho en el de vuelta. ¿Quién se acuesta un rato antes del viaje, si para volver de Las Palmas a Madrid es preciso estar en las oficinas de «Iberia» a las doce y media de la noche, o en Gando a la una y media?

El día en que yo regresé estuve sin quitarme los zapatos, ni desvestirme, por supuesto, veinticuatro horas. Desde las nueve de la mañana de aquel lunes, que salí a la calle, hasta las once de la mañana del martes, que volví a mi casa, permanecí sin apenas aflojarme el cuello de la camisa. Ustedes verán: actividad en Las Palmas todo el día del lunes. A las once de la noche recogí mi equipaje. Cené con unos amigos

en el hotel Santa Catalina, y de ahí, directamente, en el «Jaguar» del marqués de la Florida, mi inseparable acompañante de mis días en Las Palmas, a Gando para tomar el avión.

Y menos mal que el «D.C.4» llegó a la hora en punto y despegó también a la hora anunciada.

Claro que ahora existe algo así como el «trés de lujo» aéreo. Me refiero al «Superconstellation» de Iberia que en su viaje de regreso de América toma tierra unos momentos en Gando. Casi siempre hay alguna plaza vacía, y el afortunado que puede ocuparla, en menos de cuatro horas se plantea en Madrid, en un vuelo delicioso, despegando de Gando en pleno día para tomar tierra en Barajas a las ocho de la tarde.

El día en que pueda combinarse un horario más cómodo para los turistas y viajeros, esto es, salir de Gando y llegar a Barajas dentro de las horas diurnas o primeras de la noche, y viceversa, habrá más abonados al turismo de Canarias, ciertamente. Sobre todo aquel turista que viaja por placer y sin prisas y sin prisas se sentirá más atraído ante la tentación de conocer Canarias y gozar de los múltiples encantos que ofrece la isla.

CUANDO EL «BOOM» PORTUARIO DE LAS PALMAS

La hora incómoda de los vuelos a Canarias explica que el turismo más numeroso que allí afluye sea el de mar. El puerto, naturalmente, es, sobre todo, la principal entrada de Las Palmas. Y el turismo que le llega a Canarias a través de su espléndido puerto es un turismo de millonarios tranquilos. Millonarios que viajan a

bordo de los grandes «mers» que dan la vuelta al mundo y se detienen unos días en Las Palmas para repostar. Las Palmas es escala conocida de los más lujosos y espléndidos navíos de placer. Desde los de gran tonelaje a los yates deportivos como el «Christina», de Aristóteles Onassis, que no hace mucho recaló en el Puerto de La Luz con los esposos Churchill a bordo.

Suecos, noruegos, daneses e ingleses en su mayoría son los turistas que invaden Las Palmas todo el año, principalmente en los meses de invierno oficial canario. Gente muy madura, casi senecta, que va a disfrutar del legítimo y auténtico clima ideal de los veintidós grados durante todo el año que se registra en Las Palmas.

Las Palmas es etapa forzosa en las líneas que van a África del Sur, así como a América del Sur. El tráfico del Puerto de La Luz ha ido en aumento de año en año. Ahí están los datos que elocucian la importancia de los muelles de Las Palmas. En 1951 entraron 6.054 barcos. En 1954, 7.212. En 1956, 8.022, y el pasado año 1958, la cifra subió a 8.506.

Cerca de 174.000 turistas en tránsito visitaron Las Palmas el año pasado. Y unos 30.000 en estancias superiores a las dos semanas.

Dar un paseo por el muelle de Santa Catalina o por el de La Luz o el mismo larguísimo espigón o dique de abrigo construido en época de la Dictadura de Primo de Rivera es ir leyendo nombres de barcos matriculados en todos los países del mundo. Grandes paquebotes ingleses, mercantes alemanes, cargueros y «tramps» americanos, indios, ja-

poneses; es pródiga la bandera liberiana y la panameña, que, como es sabido, amparan barcos de compañías navieras que no son ni por lo más remoto panameñas ni liberianas. Y petroleros.

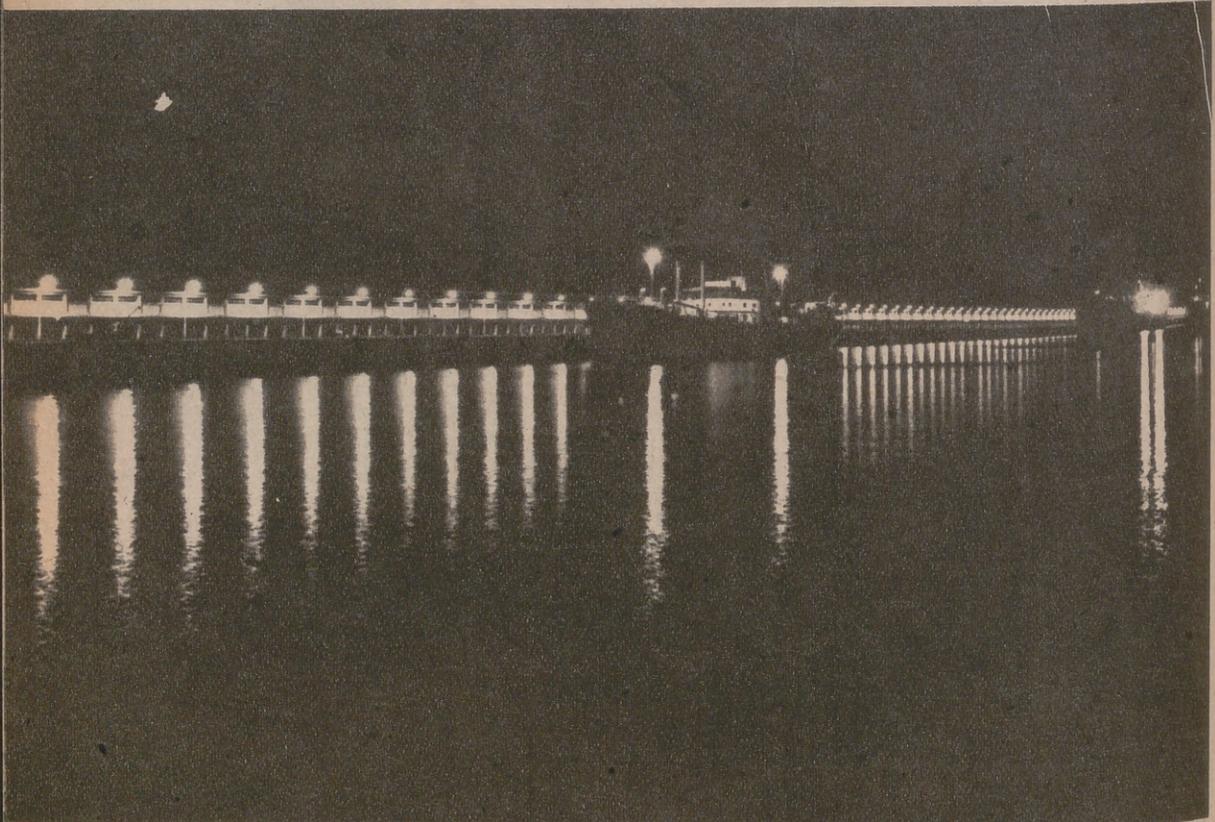
El «boom» portuario de Las Palmas se produjo cuando el cierre del canal de Suez. El Puerto de La Luz se llenó de buques de todo el mundo. Petroleros principalmente, los más afectados por el cierre del Canal. Fue el agosto de los prácticos canarios, que llegaban a ingresar noventa y tantas mil pesetas mensuales, fruto de aquel aluvión de buques que les llegaban día y noche sin cesar, cansados de haber tenido que dar la vuelta al cabo de Buena Esperanza.

Si. Aquellos meses fueron ideales para los prácticos del Puerto de La Luz. Trabajaron hasta el agotamiento, pero sus esfuerzos se vieron compensados con el aumento de sus nobilísimos ingresos por derecho de pilotaje. Y Las Palmas vio desfilar por sus calles tipos pintorescos y exóticos, aunque los palmeños estén ya un tanto de vuelta de gentes estrafalarias.

FLORES Y PLATANARES EN LA HOYA DE UN VIEJO VOLCAN

Yo no podía evitar comparar mentalmente Las Palmas con Palma de Mallorca. Comparar el «boom» turístico mallorquín con la pacífica y tranquila riada turística en Canarias. Me chocaba ver la indiferencia canaria hacia el turista comparada con el mimo, el halago, el esmero con que el mallorquín atiende a sus turistas.

En primer lugar, se echaba de



Una bella vista nocturna del Puerto de la Luz

ver la propaganda. Ya dije en principio que los canarios se preocupan poco de inundar el mundo con la propaganda de las excelcitudes del clima de su isla. A pesar de ello el turismo invade Las Palmas y ya se nota la falta de más y mejores hoteles, independiente del Santa Catalina, realmente lujoso, y del hotel Parque, bien dirigido y esmerado. Ya se ha pensado en solucionar esta falta de habitaciones propias para alojar al turismo que se descuelga en Canarias, problema que, dicho sea de paso, también afecta a las restantes islas del archipiélago, principalmente a Santa Cruz de Tenerife. Así se calcula que de las 1.487 plazas con que cuentan los hoteles de las islas, harán falta, cuando menos, 9.000 más para dentro de unos años.

No sólo faltan habitaciones para los turistas, que aumentan constantemente en la Gran Canaria, sino también atractivos para hacerles lo más divertido posible la vida mientras permanecen en la isla.

Aquí es donde más me acordaba de Palma de Mallorca, que entre piscinas, salas de fiestas, corridas de toros, carreras de galgos y de caballos y una abrumadora y casi pesada lluvia de folklore industrializado ha conseguido que el turista no tenga tiempo para aburrirse en los días que pasa en «Sa Roqueta».

En cambio, en Las Palmas, salvo el siempre fabuloso atractivo matutino—bueno, y vespertino también, qué diablos—de sus playas y algún restaurante con orquesta y una pareja de danzadores españoles, no cultiva la atracción del turista millonario. Me adujeron razones muy poderosas por las que, por ahora, resulta un poco difícil llenar a Las Palmas de salas de fiestas, bailes y otras atracciones más o menos pintorescas y folklóricas. Y ya no supe qué responderles.

No todo queda así, desde luego. Ahí está el «golf» que se ha construido en terrenos del Cabildo. Ya están muy adelantadas las obras del chalet de la Sociedad. Y el «green» es magnífico, encastrado sobre un paisaje realmente asombroso.

Porque para llegar al golf de Las Palmas es preciso serpentear por una deliciosa carretera que reptea entre platanares y el sorprendente corte volcánico de la tierra.

Desde lo alto de la enserpentada carretera se puede divisar la gran hoya formada por un viejo volcán: ¡la famosa «caldera de Bandama»! Y es curioso. En el fondo del cráter, donde vomitó fuego y cenizas hace miles de años, ha surgido un platanar primorosamente cuidado. ¡Hasta al fondo de los viejos cráteres llega el trabajo incansable de los canarios! El cono del viejo volcán está todo increíblemente verde. De una verdura fresca y limpia. Es admirable cómo ha brotado la vida sobre estas tierras calcinadas. Y no es difícil seguir pisando ceniza en toda esta zona de la Gran Canaria. Los taludes que se abren al margen de la carretera aparecen negros, carbonizados, acusando el vestigio de la tierra que ardió.



La impresionante «Caldera de Bandama», de doscientos metros de profundidad y un diámetro de mil

LOS JARDINES MÁS LARGOS DE EUROPA

A lo largo de la carretera, así como la de casi todas las de la isla, como pude comprobar en un corto periplo Las Palmas-Teror-Arucas-Las Palmas, se alinean macizos de flores. ¡Flores y más flores durante kilómetros y kilómetros! Esto hace pensar que Canarias cuenta con los jardines más largos de Europa.

Esta es una de las cosas más encantadoras de Canarias: el encuentro continuo del viajero con las flores. En las calles de las ciudades, en sus alrededores, en sus campos. Y el paisaje siempre verde, vienciendo el terreno volcánico sobre el que está construida toda la Gran Canaria. Parece un milagro de la tenacidad canaria ese verdor de su isla a la que ellos llaman la pequeña Península.

Porque, en efecto, la Gran Canaria encierra todos los paisajes de la Península: desde el romántico verdor y frescura del Norte—ahí está ese paisaje de Teror

que me recordaba el Cabu miigi de mi Santander—al paisaje estepario turolense, pasando por las llanuras de la Mancha. Todo en miniatura, dulce, suave, encantador.

Pero a lo que iba: el golf ya es un atractivo para el turista extranjero, tan enamorado de este deporte. También, claro está, se prodigan las pistas de tenis. Pero cuando el turista deportivo se percate de que puede hacer esquí acuático todo el año, acudirá en masa a Las Palmas.

Pero, en fin, doctores tiene la Iglesia y otros tantos los que pueden encauzar, canalizar y hacer aún más atractivo el turismo en Las Palmas. Ya tienen algo seductor: el clima, su paisaje, sus playas y la simpatía de sus gentes.

Y ya les digo: estoy completamente seguro de que Canarias por sí misma, apenas sin tener que recurrir a una propaganda desorbitada elogiando el milagro vivo y palpable de su auténtico clima ideal y repito: ahí están sus guardias con uniforme blan-

co en pleno febrero y sus hoteles, en donde no es preciso instalar calefacción para un invierno que no existe—, estoy seguro, digo, de que Canarias podrá por sí misma, a poco que vaya mejorando la atracción de sus turísticas, convertirse en el archipiélago número uno del turismo español.

¡Y con un turismo permanente, a lo largo de doce meses al año!

TOMATES Y PLATANOS, LA VERDADERA RIQUEZA CANARIA

Pero a Dios rogando y con el mazo dando.

Es decir, los palmeños y los de Gran Canaria no confían sólo en el «boom» turístico que les traiga pródigos ingresos para vivir dentro de su particular paraíso terrenal.

¡Trabajan de firme en un campo que deja ver sus negras cenizas volcánicas en cuanto se le escarba un poco!

¡Y sobre este campo volcánico, los canarios han creado una riqueza fabulosa, una agricultura prodigiosa, producto tanto de la tenacidad y labor humanas como del regalo de la naturaleza!

No es sólo a la tierra negrienta y cenizosa a la que tienen que vencer los canarios diariamente para convertirla en el vergel que se ofrece a los ojos de los viajeros. Es también a la falta de agua con la que los campesinos de la isla tienen que luchar incesantemente.

Del tesón con que trabajan los canarios su tierra ceniza les dará idea este dato. Aproximadamente, hacia 1936 sólo se cultivaban unas 2.500 hectáreas de terreno dedicadas al plátano. Estas 2.500 hectáreas venían a producir unos 100 millones de kilos de fruto.

Pues bien, en 1959 se cultivan ya ¡7.500 hectáreas de platanales! esto es, tres veces más que la superficie anterior a la de nuestra guerra de Liberación. Y estas

7.500 hectáreas vienen a producir algo bastante más de los 300 millones de kilos de plátanos, gracias también a la mejora en el sistema de cultivos, abonos y riego.

Tampoco es manca la producción de tomates, que viene a suponer un ingreso de unos dos mil millones de pesetas anuales. Y de las tierras de la Gran Canaria se obtienen también, aproximadamente, unas 26.000 toneladas de patatas al año.

Antes de la segunda guerra mundial, en la isla de la Gran Canaria se cultivaba preferentemente la caña de azúcar y la cochinilla de la que se extrae el carmin, para obtener colorantes. Pero las plantaciones de remolacha en las tierras peninsulares dejaron en precario el cultivo de la caña de azúcar. Por otro lado, el plátano se aclimataba perfectamente a las tierras canarias, lo que resultaba productivo su plantación.

Sólo era preciso una cosa esencial, ¡El agua!

Pero los canarios la buscaron auténticamente en el fondo de la tierra. Drenaron toda la isla. Y así, cuando se recorre Canarias se ve todo su campo cruzado constantemente por una especie de «pipe-lines» que conducen el agua, que es como oro blanco para los plantadores de plátanos.

Aquí, en una isla de origen volcánico, donde llueve muy poco al cabo del año, los agricultores perforan la tierra hasta más de cien metros de profundidad en busca de viejos pozos acuíferos.

MAS DE UN CENTENAR DE PANTANOS PAR- TICULARES

A veces, un metro cúbico de agua llega a valer cinco y más pesetas, de modo que aquel que encuentra un pozo subterráneo de centenares de miles de metros cúbicos puede decirse que ha encontrado un filón de oro, y es tan feliz como el minero del Yukon en Alaska, el de Manitoba en

Canadá, o como el «drigger» que busca petróleo en Tejas y lo encuentra.

Tan valiosa es el agua que se llegan a construir presas y pantanos por empresas particulares o incluso algunos agricultores poderosos que pueden acometer una obra de esta envergadura por su cuenta propia.

Así he visto presas conteniendo dos millones y medio de litros de agua. Y más de un centenar de presas existen en Canarias con capacidad de quinientos mil metros cúbicos del líquido elemento.

Es tan importante el almacenamiento del agua para la riqueza agrícola canaria que el Estado ha construido en el sur de la Isla unas tres presas. Auxiliado con créditos facilitados por el Cabildo Insular se construyen pozos y presas pequeñas a lo largo y lo ancho de toda la isla. Y así surgen esos platanares exhuberantes, esos tomates y patates que constituyen la principal riqueza de esta isla que si está privilegiada por Dios, también está dura y tenazmente trabajada por el esfuerzo continuo de sus hombres.

¡Una isla donde crece y crece su población y en donde la benignidad del clima permite a los hombres alcanzar fácilmente los cien años de edad!

En efecto, Canarias es la número uno en hombres y mujeres centenarios de España. ¡Aquí se puede trabajar duro todo el año, pero también alcanzar el siglo de existencia con buena salud!

El problema de crecimiento constante crea a Canarias el problema —tan universal— de la vivienda. Pero el Ministerio de la Vivienda tiene ya proyectada la construcción de once mil viviendas en la provincia. Se han adjudicado ya las mil primeras viviendas a construir en Las Palmas, en la bella barriada de «La Reolla». Y estas mil viviendas forman parte de las 2.700 que en este lugar han de construirse en muy breve plazo.

Un comercio próspero, bien atendido y de fino gusto. Una ciudad limpia, cuidada, mejorada de día en día, arrancando al mar —ahí, frente a la vieja Capitanía General de donde Franco partió para dirigir el Movimiento del 18 de Julio— sus dominios para convertirlos en parques frondosos y agradables.

No cabe duda, la Gran Canaria está en sus mejores momentos y en magníficas manos, las de unas autoridades enamoradas de su misión de contribuir al engrandecimiento de estas islas bendecidas por la bondad del Señor.

De modo, amigos míos, que si ustedes quieren disfrutar de unas vacaciones sin par, huir de un verano caluroso, o refugiarse contra un invierno crudo y molesto, cojan el avión o el barco ¡y váyanse a Canarias! Disfrutarán de cuanto he intentado describirles: desde ese increíblemente palpable clima constantemente primaveral al paisaje múltiple del pequeño continente de la isla, los jardines inacabables que ponen margen florido a las carreteras, la simpatía de sus gentes, y el bien atendido «stock» de sus comercios.



Vista parcial del puerto y la ciudad de Las Palmas

Waldo DE MIER



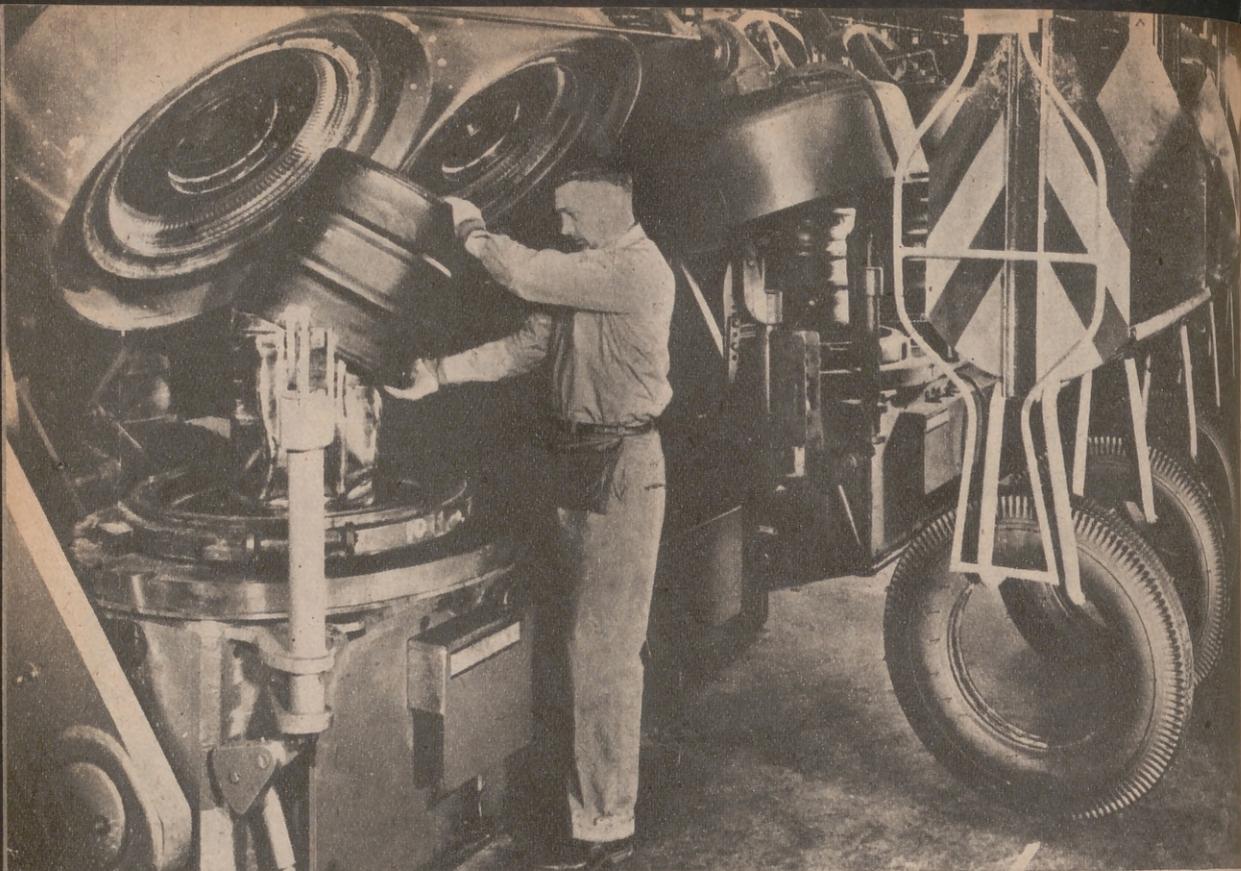
SEGURIDAD Y VELOCIDAD PARA LOS COCHES DE RUEDAS

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA PRODUCE ANUALMENTE
MÁS DE TRES MILLONES DE NEUMÁTICOS .DE TODAS CLASES

OTRA FABRICACION QUE HA CAMBIADO DE SIGNO:
1936, IMPORTACION; 1959, EXPORTACION

DURANTE el año pasado, la industria española de neumáticos ha producido 65.311 cubiertas para automóviles, 319.798 para camión y furgonetas, 1.728.175 para bicicletas y 499.853 para motocicletas. Más de tres millones al año de neumáticos de todas clases.

En estas cifras totales hay comprendida toda una historia. Una historia de superación técnica y de expansión industrial. Una de las industrias típicas que son reflejo de la elevación de los niveles de vida de un país es la industria de fabricación de neumáticos para vehículos automóviles. Y efectivamente, lo es en cuanto se constituye en fuente suministradora de un accesorio tan imprescindible para un vehículo de ruedas —automóvil, car-



Una fase de la fabricación de neumáticos, en la que se emplea moderna maquinaria de la especialidad

mión, furgoneta o simplemente bicicleta— como son los neumáticos.

A medida que aumenta el parque nacional de vehículos automóviles aumenta necesariamente el consumo de neumáticos.

Antes de 1936, aun cuando ya existía la industria española de neumáticos —Michelin, por ejemplo, inauguró sus primeras instalaciones en Lasarte, Guipúzcoa, en el año 1933—, lo cierto es que la fabricación nacional no era suficientemente y habían de realizarse numerosas importaciones. Hoy no sólo la industria española de neumáticos —en cuyas firmas figuran nombres tan famosos en el mundo como Michelin, Firestone, Pirelli, etc.— abastece por sí sola las necesidades del mercado nacional, sino que incluso se exportan partidas a mercados exteriores. Del signo adverso para una economía cual es el de la importación, al signo positivo de ahorro de divisas, ingreso de las mismas por aquel concepto que antes se gastaban y creación de nuevos y mejores puestos de trabajo en las factorías inauguradas o ampliadas, la diferencia como puede verse, es desde luego totalmente distinta.

Que la industria española de neumáticos ha adquirido una marcha ascendente lo prueba también el crédito concedido por el Export Import Bank por valor de 650.000 dólares, con destino a la adquisición de maquinaria y mejora de las instalaciones de la fábrica Firestone-Hispania, en Urbi-Basaurt (Vizcaya).

El crédito concedido es a cinco años, y el tipo de interés, el de 5,75 por 100.

WILLIAMS THOMSON, EL PRECURSOR; LOS HERMANOS MICHELIN, PRIMEROS CONSTRUCTORES

La fabricación actual de neumáticos y el alto nivel alcanzado en ella está íntimamente unido al progreso de la técnica del caucho, verdaderamente extraordinario en estos últimos años. Quedan ya muy lejos aquellos tiempos del XIX en que según tradición la Reina Victoria de Inglaterra usó el primer vehículo con ruedas de goma.

Entonces el poner esta clase de ruedas en el vetusto automóvil era «snob»; las grandes casas nobles competían en ver quién era el primero que ponía en su coche el nuevo invento de Thomas Hancock.

Sin embargo, el auténtico precursor del neumático fue Williams Thomson. Extendió caucho fluido sobre tiras de cuero y lona y así se formaron las nuevas cubiertas, esta vez ya huecas, las cuales habían de ser rellenas de aire.

Este primer intento no tuvo éxito comercial quizá por desconocer las ventajas de esta innovación y la falta de una eficaz propaganda que las diera a conocer.

El impulso definitivo y eficaz lo dio años más tarde John Dunlop, que comenzó fabricando neumáticos análogos a los actuales, primero, para bicicletas solamente, y después surtiendo en gran escala la naciente industria automovilística.

Ya poco a poco el poseer ruedas de caucho no fue sólo privilegio de los potentados, su uso se extendió a las ramas de la industria; el nuevo adelanto no era un lujo, sino un factor de economía para el país. Así, el producto cuya importancia había pronosticado los españoles dos

siglos antes, al descubrir la preciosa materia en determinadas regiones del continente americano, venía a confirmar con realidades la visión profética de nuestros primeros conquistadores.

Ya puestos en el camino de la perfección del nuevo material, lo que se trató de resolver con mayor rapidez y eficacia fue el problema del vehículo en carretera.

Los hermanos Andrés y Eduardo Michelin, después de trabajar dos años en un esfuerzo constante, lograron en el verano de 1891 construir un neumático para bicicleta, desmontable, un neumático que ajustara a la llanta sin necesidad de utilizar adherentes y en el que la cámara era independiente de la cubierta.

Este neumático desmontable podía, en caso de accidente, cambiarse rápidamente y comprendieron los Michelin que esta conquista aplicada al automóvil era una auténtica revolución. Si se equipaba éste con llantas neumáticas al igual que se hacía con la bicicleta, podría aumentarse en mucho la velocidad.

En verano de 1895 se organizó una «carrera» París-Burdeos-París, unos mil doscientos kilómetros y se alcanzó en ella la gran velocidad de cien kilómetros a la hora!; todo por obra y gracia de las nuevas llantas Michelin.

El progreso y perfeccionamiento del neumático sigue a partir de aquí una marcha ascendente, de un modo rápido, eficaz, seguro, casi espectacular.

LA PRESION, LA CARGA Y EL DIBUJO

El neumático, pues, para un automóvil es el calzado que le proporciona velocidad, seguridad y también economía. De aquellos primeros intentos de los Thomson, Dunlop y Michelin hasta las gigantescas creaciones de

los modernos técnicos, la industria del neumático ha sido una creciente carrera contra reloj en el sentido de conseguir productos duraderos, eficaces y económicos.

Uno de los factores que más intervinieron en la duración de un neumático es la presión a que se le infla. Todos los neumáticos no se inflan a iguales presiones, ya que dentro de un mismo tipo, turismo por ejemplo, hay neumáticos que se hinchan a 700 gramos y otros hasta tres kilos o más. Depende del número de lonas de cada uno y de la capacidad de carga. La presión debe revisarse cada quince días y no a base, como es corriente, de ojo de buen cubero, sino mediante comprobadores que existen para ello a precios asequibles.

La carga también es fundamental para la vida de un neumático. El 80 por 100 de los que mueren antes de tiempo perecen debido a la sobrecarga. Un neumático sobrecargado es más sensible a reventar que otro que lleve un peso relacionado con su resistencia.

El dibujo de los neumáticos no sólo está diseñado para hacer los más bonitos a la vista del comprador, sino que se ha estudiado para que la cubierta se adhiera mejor al suelo, para que no «derripe» o patine en el suelo mojado, para que se desgaste menos y para que no se caliente. Por ello esas ranuras, canales, cruces, rombos, etc., etc., que se ven en los neumáticos tienen su razón de ser, cada una de ellas está estudiada para una misión determinada.

UN NEUMATICO PUEDE DURAR 150.000 KMS.

Los neumáticos en general aguantan muchos kilómetros. Su mayor o menor duración depende del trato que se les aplique y puede estimarse en conjunto que un neumático de turismo que rueda por carretera llega a alcanzar los 40.000 a 50.000 kilómetros, y si rueda en población bien pavimentada hasta los 100.000 y algunos hasta los 150.000. En camión estos promedios son alrededor de 60 a 80.000 kilómetros. La mayor parte de las averías se deben (en grandes medidas para camiones y autobuses) a exceso de carga. Un neumático sobrecargado está condenado a muerte sin remisión. También la falta o exceso de presión influye mucho, amén de la mejor o peor conducción. A mayor velocidad, mayor desgaste. Como ejemplo tómese el siguiente: un neumático de turismo que rueda en un coche a un promedio de 80 kilómetros a la hora con una carga de 300 kilos (cuatro personas) puede alcanzar muy bien 50.000 kilómetros. El mismo neumático montado en un carro de tracción animal a la velocidad de cinco kilómetros por hora y con un peso doble (600 kilos) puede llegar a los 100.000 kilómetros o más. Su vida es prácticamente inacabable.

En la actualidad los neumáticos son de una elasticidad y fortaleza excepcionales. Las antiguas palancas para montar los y

desmontarlos de casi un metro de longitud han sido sustituidas hoy por otras pequeñísimas, tamaño de un lápiz, con las que sin esfuerzo se montan el neumático turismo en muy poco tiempo. Hay neumáticos tan flexibles que se montan por muchos automovilistas sin ayuda de palanca, solamente haciendo presión con los tacones de los zapatos.

NEUMATICOS DE GRAN TAMAÑO CAPACES DE 2.000 LITROS DE TRANSPORTE POR ELEMENTO

La fabulosa industria actual del neumático tiene su sede en Norteamérica, especialmente en Akron, Ohio. La impresionante cifra de producción de cubiertas en este país ha alcanzado los cien millones de unidades.

A esta fabulosa cantidad de producción ha de añadirse el capítulo no menos interesante de las innovaciones.

Una empresa norteamericana fabricó recientemente, por encargo del Ejército, depósitos rodantes gigantes, formando así un nuevo y original transporte de combustibles. Está formado, en primer lugar por un vehículo de gran estructura y un gigantesco tren de rodaje; éste arrastra varios depósitos formados por neumáticos de gran tamaño que van montados por parejas sobre ejes tubulares y su capacidad por elemento es de dos mil litros de carga.

El nuevo y original transporte, en que el neumático es simultáneamente rueda y depósito, se denomina "Teracruzer" y es capaz de transportar en total unos veinte mil litros de combustible, agua o cualquier otro líquido.

Entre las innumerables ventajas del "Teracruzer" está la de que puede maniobrar en los suelos más accidentados e irregulares, incluso en zonas pantanosas o de nieves profundas.

El descargue de estos depósitos es perfectamente sencillo, así como su nuevo transporte una vez vacíos de contenido. No hay más que inyectarles aire a baja presión y el rodaje se verifica cual si fueran simples neumáticos.

Tan espectacular como el "Teracruzer" es un nuevo neumático esta dounidense. Está relleno de polyrubber, espu-

ma de uretano de densidad controlada. Quienes en los primeros años del automóvil recuerden los vehículos de rueda maciza de goma, podían pensar ahora en un retroceso o en un insólito salto atrás en la industria del neumático. Pero no es así ni mucho menos, el nuevo producto es útil y eficiente en muchos aspectos:

El polyrubber se inserta en el neumático sin cámara, y forma unidad permanente con la carcasa y la llanta metálica.

La pieza no se deshincha aunque se practiquen cortes profundos en ella. Después de repetidas pruebas en carretera se ha hecho rotar que en este neumático se produce menos deformación lateral en las curvas tomadas a gran velocidad; existe mejor absorción en los choques, sin el efecto de rebote que caracteriza a los neumáticos con cámara de aire. No sufrió desperfectos después de haberse practicado en su superficie un orificio de dos centímetros y de sufrir los impactos de varias balas de fusil de gran calibre.

El progreso de la técnica del caucho ha sido extraordinario en los últimos años. Cada día surge una nueva aplicación de esta sustancia que los españoles descubrieron en las zonas tropicales de América. Las empresas inician y ponen en práctica modernos métodos y sistemas para mejorar la calidad de los neumáticos —producto principal en el vasto panorama de la industria del.

CS 16362

ASPIRINA

SOLO HAY

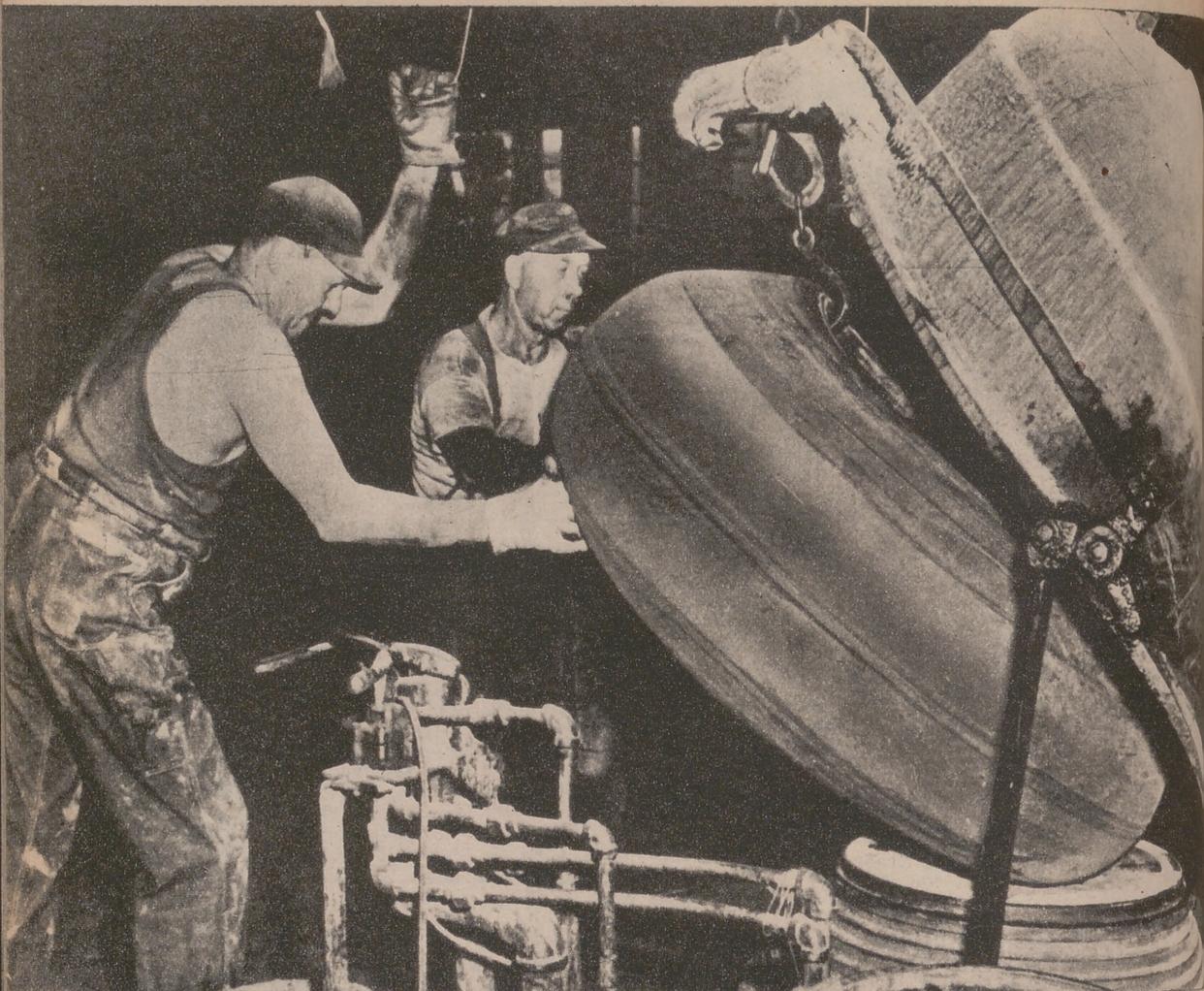
UNA

ASPIRINA

BAYER

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL



Moldes para neumáticos de grandes aviones

caucho— y ampliar la escala de producción de acuerdo con las exigencias del mercado.

Esta tónica se reafirma en la actualidad, después del paréntesis impuesto por la segunda guerra mundial en que algunos países se vieron seriamente amenazados por la falta de materia prima. Bajo la inteligente dirección de técnicos y expertos, las empresas de todo el mundo tratan de mejorarse en calidad, producción y aplicación.

El desenvolvimiento de la industria del neumático avanza paralelamente a la del automóvil. Más del ochenta por ciento del caucho natural, y sintético que se consume en el mundo es absorbido por la industria del neumático en sus diversas variantes: bicicletas, automóviles, camiones y tractores.

Para el normal desarrollo de esta industria, el valor conjunto de la materia prima y de los productos auxiliares sobrepasa hoy la cifra de cinco mil quinientos millones de dólares.

VIZCAYA Y CATALUNA, NUESTROS CENTROS PRODUCTORES

El neumático está formado por diversas piezas heterogéneas que, en el proceso de vulcanización, se funden y unifican. La calidad y duración de una cubierta suelen

estar determinadas por la perfecta unión del tejido y la goma, independientemente de los diversos factores que influyen en el deterioro y envejecimiento de la pieza como consecuencia de los elementos que la integran, del medio y manera en que se utiliza, etcétera.

Aparte del caucho, las fábricas utilizan algodón y rayón para los tejidos que forman la armadura de la cubierta; negro de humo, azufre, óxido de cinc, carbonato cálcico, antioxidantes y acelerantes, aceites minerales. Todo ello con objeto de reforzar e imprimir plasticidad a la mezcla, dotada de resistencia a la intemperie, a las temperaturas extremas y a la presión, etc.

Cuando una cubierta es introducida en el molde que ha de darle su definitivo aspecto se presenta como un cuerpo blando, pegajoso e informe; pero durante la vulcanización adquiere resistencia y elasticidad, propiedades que son indispensables para el duro servicio, a que los neumáticos son sometidos durante el largo periodo de rodaje.

En España la fabricación de neumáticos está localizada en dos regiones: Vizcaya y Cataluña. Existen en estos lugares importantes factorías que están suficientemente preparadas para atender con holgura el consumo interior, pese al gran incremento

del número de vehículos que se está formando en España. No solamente basta a ello, sino que es capaz de abastecer las demandas de otras naciones menos industrializadas.

El consumo de las fábricas españolas de neumáticos es cerca del 80 por 100 de las importaciones globales de caucho. La perfección alcanzada en las elaboraciones permite a nuestra industria competir en calidad y presentación con los productos más acreditados en el mercado exterior. Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya, Sevilla y Zaragoza son, por este orden, las provincias de mayor consumo, ya que corresponde, como es lógico, al número de vehículos de todas clases existentes en cada región. La modernización y mecanización de nuestra agricultura, la creación de nuevos regadíos, implantación de nuevos cultivos, etc., todo ello origina una demanda creciente de neumáticos para maquinaria agrícola.

La fabricación de neumáticos figura en nuestro país entre las más eficaces y activas realizaciones. La industria está dotada de los más modernos adelantos de la técnica y cuenta con algunas factorías que pueden alinearse sin desdoro junto a las de su especialidad en el extranjero.

Las empresas españolas, al trabajar en colaboración con patentes extranjeras, están en condicio-

nes de lanzar al mercado todas las innovaciones y conquistas de la técnica.

Así, por ejemplo, Michelin es la primera fábrica, y la única, que ha lanzado al mercado español la cubierta para camiones y autobuses «Metalic», construída con carcasa de acero en lugar del algodón y nylon que se emplea corrientemente.

La cubierta «Metalic» representa una verdadera revolución en la industria del neumático, ya que sus cuatro lonas de acero, además de soportar una carga mucho mayor que sus similares de algodón y nylon, de 14 y 16 lonas, tiene la ventaja de no calentarse, eliminando así la causa del 90 por 100 de los reventones. La «Metalic» ha solucionado un gran problema técnico y práctico en el uso de los grandes neumáticos y es evidente que ha proporcionado también una gran economía y seguridad a los transportes por carretera. Pautinamente la fabricación de cubiertas «Metalic» va aplicándose a cubiertas ligeras y no pasará mucho tiempo sin que también se fabriquen en España para coches de turismo.

Desde el punto de vista de una economía nacional la cubierta «Metalic» representa una importantísima mejora, ya que una cubierta de este tipo que soporte, por ejemplo, 13.000 kilos de carga proporciona un ahorro de caucho de un 25 por 100 en relación con el empleado en la fabricación de otra cubierta similar en tipo textil.

EL PROBLEMA DE LOS NEUMATICOS SIN CAMARA

Pese a todas las propagandas no se ha inventado aún ninguna cubierta que pueda usarse sin el empleo de la cámara. Han salido al mercado «cubiertas sin cámara», pero la realidad es que han tenido poco éxito, debido a que para su utilización se precisa que las llantas reúnan unas condiciones tan especiales que son muy difíciles de mantener. Por ello el empleo de la cámara es imprescindible y no se vislumbra su desaparición. Actualmente, y en España también, se producen cámaras de «Butyl», una materia plástica de gran duración e impermeabilidad que consigue que la cámara no pierda aire y no sea preciso comprobar la presión más que muy de tarde en tarde. Además, esta cámara soporta los pinchazos con más «estoicismo» que sus similares de caucho normal, por lo cual la cámara de Butyl, llamada «Airstop», es indudablemente un avance en el progreso de este accesorio.

DIEZ RECOMENDACIONES PARA LOS USUARIOS

Por último, nos atrevemos a aconsejar al automovilista que quiera obtener de sus neumáticos un buen rendimiento los siguientes principios:

- 1.º No corra mucho.
- 2.º No sobrecargue.
- 3.º Vigile la presión cada quince días.

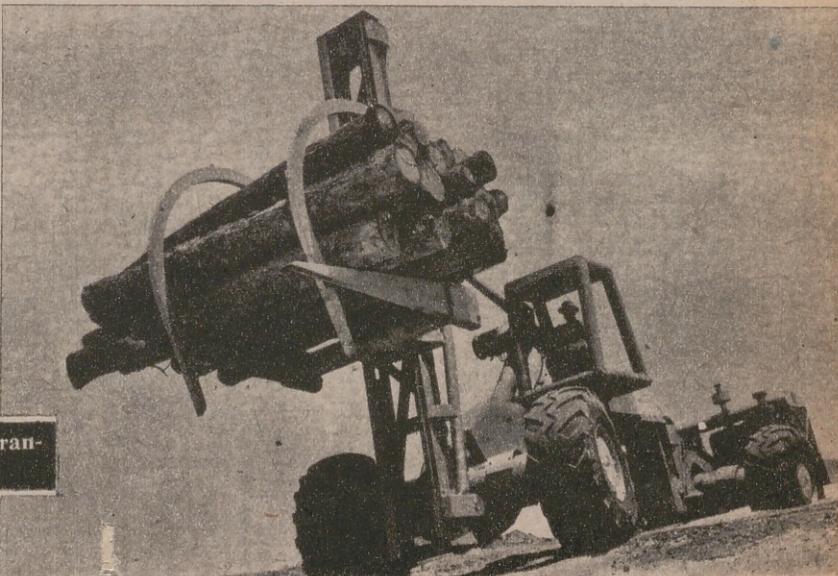
Una grúa móvil, equipada con grandes ruedas de caucho



Un experto examina el grado de elasticidad y resistencia de un neumático. Son muy importantes las lonas y los dibujos

- 4.º No haga usted frenazos bruscos sin necesidad.
- 5.º No quite aire a sus neumáticos cuando estén calientes. Hágalo en frío.
- 6.º No eche agua a sus cubiertas para enfriarlas.
- 7.º Recauchútelas antes de que se las vean las lonas.
- 8.º Intercambie las cubiertas montadas en su coche cada 5.000 kilómetros.
- 9.º Use neumáticos de una buena marca.
10. Y ésta es la más segura, tenga usted suerte de no encontrarse en la carretera con clavos, herraduras, cristales, etc., etc.

Encarnación MORENO



GRECIA, 1959

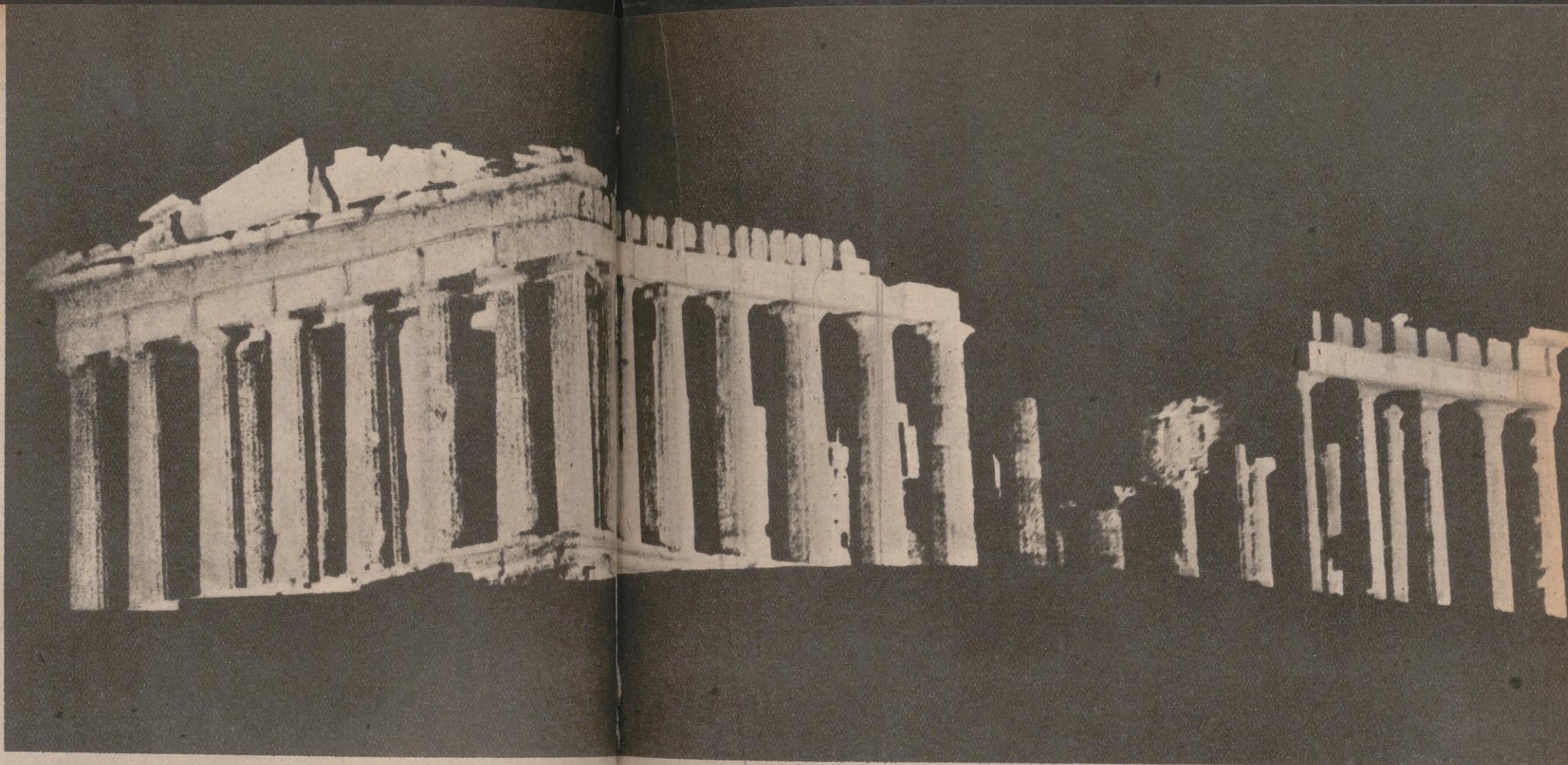
UN VIAJE POR EL TIEMPO

INDUSTRIAS NUEVAS JUNTO A LOS MONUMENTOS DE LA ANTIGÜEDAD

«El viaje en Grecia es un viaje en el tiempo» este feliz «slogan» turístico sintetiza a la perfección las impresiones que se reciben al viajar hoy por Grecia, nación mediterránea con todas las características que singularizan a los países de este viejo mar, pero también es el vestigio de muchos milenios de civilización, la cuna de la cultura occidental de donde proceden muchas de las normas de vida que aún subsisten en los países europeos y americanos. Por esto, caminar por Grecia no lo es como por cualquier otro país; todas las piedras, todos los rincones, todos los nombres de las ciudades, ríos y montes, despiertan inmediatamente ecos que se remontan a dos, tres, cuatro mil años, por ello y con razón, viajar por Grecia es viajar por el tiempo pasado.

PRIMERA VISION DESDE EL MAR

Para el viajero que desde Barcelona haya ido tocando los grandes puertos de Marsella, Génova, Nápoles, etc., la llegada a El Pi-



Los soldados de la Guardia Real, con sus famosos uniformes, son una de las atracciones turísticas de Atenas

reo o puerto de Atenas es de una impresión desoladora. Las montañas peladas, sin rastros de vegetación alguna, el cielo de un intenso azul absoluto, el polvo que levanta cualquier brisa le pueden hacer creer que el barco ha cambiado de ruta y en vez de las costas helenas ha llegado al sudeste de España.

—Pero si esto parece Almería. —No, es igual que Cartagena.

Esta es la primera impresión que recibirá el viajero español: una gran similitud entre el paisaje griego y el de España; similitud que luego se irá confirmando en muchas cosas más: costumbres, alimentos, tipos humanos, reacciones psicológicas, etcétera. Uno queda un tanto perplejo al primer momento, pero si estudia las causas que han producido idénticos efectos verá que no podría ser de otra manera.

Grecia, como España, es un país agrícola, seco en gran parte de su territorio, sin grandes recursos minerales que le hayan permitido una rápida industrialización, con un elevado porcentaje de natalidad, con un gran desarrollo costero, con grandes sistemas montañosos cruzando en todas direcciones. Si a estas condiciones físicas se une que tanto el uno como el otro han estado sometidos durante varios siglos a los países islámicos, se comprende el peso de orientalismo que late en el fondo de estas dos penínsulas mediterráneas y que le dan en muchos aspectos un carácter singular que las hace distintas y un poco exóticas entre las naciones europeas.

ATENAS, LA BULLICIOSA

Si nada más llegar a Grecia nos parece haber desembarcado en España, nada más pisar Atenas puede parecernos que hemos penetrado en Madrid. Las mismas calles bulliciosas repletas de un

gentío continuo, el mismo ir y venir con ese gusto por la calle, el mismo detenerse reposadamente durante horas en las terrazas de los cafés veraniegos, la misma cortesía para con el forastero y el extranjero que pregunta por una dirección, las mismas discusiones en los autobuses...

Pero si bien Atenas es una ciudad moderna es, ante todo, la ciudad de la Acrópolis, de los templos antiguos, de las ruinas gloriosas. Y también la ciudad donde puede conocerse en todo esplendor el arte bizantino, en sus numerosísimas iglesias ortodoxas que salpican tantas pequeñas plazas atenienses. Estas iglesias que datan desde los siglos XII al XVII son uno de los encantos más personales de Atenas y muchas de ellas han estado a punto de ser derribadas por exigencias del tráfico rodado; afortunadamente no ha sido así y quedan en medio de encrucijadas dándole a la ciudad en sus barrios más modernos el perfume de la bella antigüedad. No son iglesias monumentales y de dimensiones colosales, al contrario, apenas para un centenar de fieles o algo más, para cuando Atenas no era la ciudad grande que ahora es.

Después de cuatro siglos de dominación turca, Atenas fue elegida para ser la capital del nuevo Reino griego en 1832, su perímetro urbano eran apenas trescientas casuchas alrededor de la colina de la Acrópolis. Su superficie actual es de más de cuarenta kilómetros cuadrados y su población rebasa del millón. Los que trazaron la ciudad actual fueron los arquitectos del Rey Otón de Baviera y la hicieron en forma de tablero de ajedrez, en cuadrículas, con las calles delimitando manzanas simétricas, según era costumbre en el urbanismo de mediados del siglo pasado.

Si muy importantes son en Grecia las reliquias del pasado, no hay que olvidar tampoco que todo país es un ser vivo, que trabaja, se transforma, crece, goza y sufre, pero hablamos ante todo de los vestigios del pasado, por su gran importancia.

Ya hemos advertido al lector que el paisaje griego bien podría ser español, o italiano del Sur, o de cualquier otra nación ribereña del Mediterráneo. Sólo lo que a Grecia le da una fisonomía especial son sus monumentales recuerdos arqueológicos, que en medio de un campo o en lo alto de una colina, elevan sus majestuosas columnas como dedos alzados que señalaran un esplendor de gloria que nada ni nadie ha podido borrar del todo.

Los pequeños pueblos actuales de Grecia podrán ser casi siempre modestos, en muchos no se encontrarán el confort ni el lujo, pero sorprender en medio de un bosque de olivos un teatro griego tan perfectamente conservado como el de Epidauró; encontrar en un alto valle que pudiera parecer pirenaico las reliquias de los destruidos templos de Delfos; llegar al cabo Sounion a gozar del atardecer entre los muros del altivo templo de Poseidón; todas estas íntimas y estéticas emociones sólo se pueden encontrar en Grecia.

Cada nombre trae un sin fin de evocaciones, por donde quiera que se vaya: Olimpia, Micenas, Corinto, Esparta, Lepanto, Arcadia, Tesalónica, Patmos, Mikonos, Creta...; cada lugar está ligado a la historia, al arte, a la mitología, a la literatura, a grandes hechos de los que la Humanidad ha guardado celosa memoria. A los que gusten de las grandes ciudades ruidosas y cosmopolitas que no vayan a Grecia; a los que prefieren, por lo menos una vez en su vida, sumergirse vivo en un remanso del pasado, en lo más prestigioso de la antigüedad, que no deje de ir a estas tierras quemadas por el sol y las guerras, destruidas una y otra vez, pero siempre eternas y vitales.

Y COMO CONTRASTE, LA GRECIA VIVA

Si hay en la historia del mundo un pueblo a la vez poderoso y sojuzgado, libre y sometido, éste es sin duda el pueblo griego. El pueblo de los grandes caudillos militares, el de las ciudades-estados que inventaron el concepto democracia, el de los filósofos que «descubrieron» los problemas que hasta hoy merecen interés y abrieron aquellas vías de solución por las que aún andamos nosotros», este pueblo que tanto supuso para el desenvolvimiento del pensamiento universal ha sido, por otra parte, siempre codiciado y prisionero, como si el gran amor a la libertad de los griegos fuese para ellos sólo un concepto, que no podían llevar a la práctica en su totalidad.

Los persas, los romanos, los godos, los vándalos, los eslavos, los árabes, los búlgaros, los albaneses, los normandos, los vene-



Escena callejera griega: En la terraza de un café, los popes conversan a la sombra de los árboles. En primer término, un puesto de frutas



El relevo de la Guardia Real delante del monumento al Soldado Desconocido, en Atenas. El edificio del fondo es el antiguo Palacio Real, hoy Parlamento

cianos, los catalanes, los franceses, los turcos, los italianos, los alemanes...; toda la historia griega es una sucesión de ocupaciones por pueblos de toda Europa y algunos de más lejos. No obstante, ¡qué formidable vitalidad la de este pueblo para no haber desaparecido aún pulverizado bajo tantos yugos extraños!

Desde dos mil años antes de Cristo hasta ayer mismo, toda la vida griega ha ido haciéndose en las pequeñas pausas que le dejaban libres las guerras. Así son de sufridos y austeros los griegos, han padecido ya tantas calamidades que saben positivamente que todas acaban por pasar. Y no se desaniman; una y otra vez vuelven a empezar y la gloria de sus días más prósperos, aunque expoliada, en gran parte de la tierra materna, pregonan en todos los museos del mundo el genio inigualable de un pueblo heroico como pocos.

TRES GUERRAS EN POCOS AÑOS

La dominación extranjera más prolongada en Grecia fue la de los turcos que duró cerca de cuatro siglos desde 1456 a 1832, pero con la resurrección de Grecia como nación independiente no habían acabado sus vicisitudes guerreras. Es de nuestros días, de 1940, cuando los italianos intentan invadir Grecia creyéndola presa fácil, hecho que consuman las tropas nazis ocupando las tierras helenas hasta 1944. Pero con la retirada de los alemanes de Atenas no habían terminado los sufrimientos, en

1946 es restaurada la Monarquía por un plebiscito, y este hecho enciende la guerra civil provocada por los comunistas. Tres años (como la española) dura esta contienda fratricida, y cuando al fin llega la paz, toda Grecia está arruinada y empobrecida hasta el límite.

¿Quiere esto decir que ahora nos encontramos una Grecia depauperada y misérrima, llena de atonía vital? No por cierto, el milagro se ha producido una vez más en la historia de este país y quien recorra las calles atenienses llenas de luz y algarabía, quien visite las playas de Glyfada, Eden, Asteria, Kavouri, con sus modernísimas y perfectas instalaciones balnearias, no podrá pensar que hace apenas un decenio Grecia había llegado al límite de la extenuación. Para salir adelante el griego tuvo que trabajar de firme en un país eminentemente agrícola y que carece en absoluto de petróleo y carbón, los dos pilares de la economía industrial moderna. Fueron unos años duros en que hubo que reconstruir desde los ferrocarriles a las casas de campo y desde las carreteras y los puentes hasta las fábricas.

LOS CAMPESINOS CONSTRUYERON SUS CAMINOS

En un país agrícola con escasos recursos el paro estacional procedente del medio campesino era de los más graves problemas que el Estado griego tenía planteados, ya que casi todos estos trabajadores estaban prácticamente parados casi seis meses al año.

La solución se ocurrió disponiendo que cada localidad decidiese las obras que creía indispensables realizar para contribuir al mejoramiento de cada comunidad y estableciendo un sistema de trabajo voluntario entre los campesinos a los que se les ayudaba con un pequeño sueldo. En pocos meses numerosos griegos de ambos sexos trabajaron conjuntamente en la consecución de las obras que cada comunidad había juzgado precisas. Cerca de doscientos mil campesinos griegos han trabajado con entusiasmo construyendo más de cinco mil kilómetros de carreteras, llevando las conducciones de agua a más de doscientos pueblos, construyendo numerosísimas redes de alcantarillado en localidades que carecían de él.

Muchos miles de hectáreas de terreno quedaron beneficiados con obras nuevas de irrigación, canalización fluvial y desecación de terrenos pantanosos e insalubres. Muchos millones de dólares procedentes del Plan Marshall, del plan de rehabilitación llamado Unra, del plan de Seguridad mutua, etc., se han invertido y se invierten en potenciar los recursos económicos de todo género de una nación que había llegado al borde de la desesperación y la ruina.

INDUSTRIAS NUEVAS, ELECTRIFICACION Y SANEAMIENTOS

Las pocas industrias que, en



Los festivales teatrales griegos resucitan todos los años las mejores obras dramáticas, que se complementan con «ballets» y conciertos sinfónicos

Grecia funcionaban antes de los conflictos de la última guerra mundial, quedaron destruidas y sin posibilidad de trabajo. La primera fuente de riqueza a la que se atendió fue la de producción de energía eléctrica, tan indispensable en la vida de hoy en todos los aspectos. Tres centrales hidroeléctricas y una térmica fueron las primeras obras de este tipo emprendidas una vez llegó la ansiada paz a las tierras helenas.

Como consecuencia de la electrificación pudo llevarse a cabo el plan de industrialización previsto. Nuevas refinerías de petróleo, explotaciones de recursos mineros, fabricación de productos químicos y abonos, industrias de transformación de la madera, explotación sistemática de las numerosas canteras marmóreas, ampliación del cultivo de productos apreciados como el tabaco, el algodón, todo ello ha contribuido que el fantasma del hambre y la miseria que se cernía sobre Grecia haya pasado a ser un doloroso recuerdo.

Una de las tareas en que más empeño ha puesto Grecia en los últimos años ha sido el exterminio del paludismo, enfermedad endémica en el país que causaba más víctimas que ninguna otra y a la que se atribuye fue la causa de la ruina del mundo antiguo griego al diezmar y debilitar una raza tan guerrera. Con una doce-

na de viejos aviones norteamericanos empezó el bombardeo de las zonas palúdicas empleando como arma mortífera el insecticida «D D T». En cuatro años de campaña incansable se consiguió que los casos anuales de paludismo disminuyeran de un millón a cincuenta mil.

El paludismo ha dejado de ser un azote mortífero para Grecia, en los arrozales puede ya cultivarse el arroz sin miedo al terrible mosquito y los modernos insecticidas han contribuido a terminar con otras plagas tan dañinas como la mosca del olivo.

EL TURISMO INVADE GRECIA

Sólo una invasión ha sido bien recibida en Grecia: el turismo. Un país de tantas bellezas arqueológicas, artísticas, históricas de tan maravilloso clima, a la fuerza tenía que atraer al viajero europeo. Y en efecto ha sido como se esperaba, nada más normalizados los servicios públicos de ferrocarriles, líneas marítimas, aeropuertos, etc., caravanas de todos los rincones del mundo empezaron a afluir a Grecia.

Buena prueba de ello es los numerosos hoteles que aun se encuentran en construcción en Atenas y que dentro de unos meses podrán situar a esta capital a la altura de cualquier similar en Europa.

Grecia no es sólo la península, es, en gran parte también, sus numerosísimas islas: Creta, Rodas, Lesbos, Tinos, Mykonos, Samos, Naxos, Pharos, Chios, et-

cétera, etc., todas ellas de nombres evocadores y donde la vida es grata bajo el sol que madura la vid y hace crecer las hierbas olorosas a las que tan aficionados son los griegos y que tan abundantemente emplean en sus condimentos.

Y a los encantos naturales se une el que Grecia constituye aún uno de los países más baratos de Europa, y a ello es debido que la afluencia turística sea cada vez más populosa. Franceses, ingleses, norteamericanos, alemanes, etc., van incrementando cada año con más intensidad esta saneada bolsa de ingresos que constituye el turismo multitudinario. Artistas y estudiantes de todos los países, para estos dos grandes sectores humanos es para los que Grecia tiene una especial significación y para los únicos que no constituye en ningún aspecto un desencanto.

EL VINO CON RESINA Y EL RAKI

La cocina griega no está considerada como muy exquisita, pero para los que gusten de los platos poco elaborados la encontrará aceptable. Un gran consumo de tomates, berenjenas, judías verdes, serán el acompañamiento de los peces fritos y del cordero guisado de mil formas que constituyen los dos pilares del comer griego.

No hay que olvidar el gran consumo que el griego hace de yogurt, el cual lo toma como postre en muchas de las comidas. Esta es supervivencia de las costumbres turcas que en gran



La plaza de la Constitución, en Atenas, una de las más céntricas y llena de terrazas de cafés, a los que los griegos son tan aficionados

NOCHE DE LUNA EN LA ACROPOLIS

Sólo durante tres días al mes, los que la luna está en su cénit, pueden los visitantes penetrar en el recinto de la Acrópolis en las horas nocturnas. Es entonces cuando los mármoles caídos cobran toda su espectral belleza y Atenas finge como un mar de luces infinito que rodea por todas partes la colina sagrada que sigue siendo el corazón de la ciudad.

No importa que el Partenón esté apenas en su esqueleto, y que al Erectión le falten casi por entero tres de sus fachadas, y que los Propileos y el antiguo templo de Atenas, y tantos otros, sean apenas unos montones de piedras. Algo tienen aquellas ruinas que no lo poseen otras en el mundo, una extraña sugestión que hace permanecer mudos y embelesados a los espectadores. No se puede hablar en propiedad de intelectualismos, pues muchos de los visitantes es casi seguro ignoran el valor histórico y artístico de lo que ven. Pero la colina sagrada sigue estando unida de algo impalpable e indecible y sólo por contemplar este espectáculo bien merece llegar hasta Grecia. Es de lo que no se olvidará ya nunca.

J. RAMIREZ DE LUCAS
(Enviado especial.)

manera siguen influyendo en la vida del griego actual.

Capítulo aparte hay que dedicar al vino «resine», vino blanco muy aromático y ligero cuyas vasijas se tratan con resina de pino, tanto para conservarlo indefinidamente como para satisfacer el gusto de los griegos acostumbrados a ese raro sabor que la resina comunica al vino blanco. Para el extranjero en general no resulta muy agradable hasta que no se ha acostumbrado, pero todo el que visite Grecia debe probarlo, aunque sólo sea por curiosidad. Una farmacéutica española que por primera vez lo tomaba no pudo disimular su extrañeza al sabor, y muy intrigada por encontrar el secreto:

—¿Esto dicen que es con resina? Pues te aseguro que lo fabrico igual echándole salicilato de metilo.

No había quien la convenciese que el vino «resine» es una supervivencia de lo santiguos tiempos en los que la pifa era considerada como atributo de Dionisios, o sea algo sagrado.

Más aceptación tienen los licres como el «mastic» y el «rakt», una especie de aguardientes ligeros aromatizados con resinas y hierbas, los cuales se consumen bien solos o mezclados con agua, algo así como lo que nosotros llamamos «paloma» de añis.

EL FESTIVAL DE ATENAS

Desde hace unos años, y durante los meses veraniegos, Atenas vuelve a ser un gran centro teatral que atrae a la inmensa mayoría de sus visitantes. Es el

llamado «Festival de Atenas», que abarca representaciones teatrales, musicales y coreográficas de diverso género, pero siempre con el predominio de las grandes obras clásicas griegas que siguen conmoviendo y emocionando a los espectadores de hoy como a los de cuatrocientos años antes de Cristo.

El Festival de 1959 se ha celebrado desde el primero de agosto al 15 de septiembre, y durante él se han sucedido diversos espectáculos y conciertos interpretados por el Teatro Nacional Griego, Orquesta de Atenas, Filarmónica de Nueva York, Orquesta Filarmónica de Israel y algunas otras compañías de teatro y «ballet» francesas y norteamericanas.

Las representaciones más espectaculares han sido siempre las encomendadas al Teatro Nacional Griego, que este año ha representado las siguientes obras: Trilogía de la «Orestíada» (Agamenón, Coeforas, Eumenides); «Edipo en Colonos» y «Antígona», de Sófocles; «Las rapas», de Aristófanes; «Ifigenia en Tauris», de Eurípides. Todas estas obras representadas en griego y a las que asistía un ochenta por ciento, por lo menos, de extranjeros, los cuales es de suponer que no entendían mucho del griego moderno, pero es tal la sugestión que se desprende de estas obras inmortales, tal la belleza del teatro Herodes Atico, donde se han llevado a efecto, que quien haya asistido a una de estas representaciones es seguro que la recordará toda su vida.



SABADO

NOVELA
Por Luis QUESADA

AQUELLA noche Paco estaba más animado que de costumbre. El vino que había trasegado le pesaba sobre los párpados como si fuera de plomo, y en el estómago le producía un ardor ácido. No obstante, se sentía en un mundo muy distinto del que ordinariamente formaba parte. Estaba en pie, apoyado contra la madera grasienta del mostrador, oyendo hablar a sus compañeros. No podía captar bien el sentido de sus palabras, porque los sonidos aumentaban y disminuían dentro de su cabeza como si procedieran de una radio lejana; pero sabía que hablaban de cosas íntimas, y el que lo mezclaran a él en ellas, dándole voz y voto, le llenaba de un placer inmenso que luchaba apaciblemente con el entontecimiento general que le iba ganando todo el cuerpo.

Era sábado. Por la tarde, al terminar el trabajo, Paco, al igual que sus compañeros, había pasado ante la mesa del encargado para recibir el jornal. Luego se había reunido con los otros dos hombres que vivían en su misma calle, y juntos, como en días anteriores, habían emprendido el regreso. Pero, ya dentro del barrio pobre y sucio en que vivían, uno de los otros dos se había detenido ante la puerta de la taberna.

—Vamos a tomar un vasito—había dicho.

A Paco no le había gustado de pronto la idea, porque deseaba llegar lo más pronto a su casa

para entregar el dinero a su mujer. Era el primer dinero que ganaba desde que vivían independientemente de sus padres, después que él había salido del ejército, y toda la semana había estado pensando en el efecto que haría en Emilia el sobre de papel oscuro con el montón de billetes dentro. Sin embargo, también le agradaba la idea de codearse con sus compañeros de más edad y beber una copa juntos, hablar de las mujeres... Porque él también era ya todo un hombre casado.

Y así habían entrado en el local, lleno de la bulliciosa parroquia de los sábados. La taberna no era pequeña. Se componía de un enorme salón muy ancho y de escasa profundidad, completamente desprovisto de adornos y pintado de un color amarillo sucio. En el fondo se apilaban unos barriles en dos hileras superpuestas, y a poca distancia, delante de éstos, ocupando todo el ancho de la sala, el mostrador de madera resquebrajada y de color indefinido, aproximadamente al de la caoba. Ante este mostrador, de respetable longitud, se apiñaban los obreros que bebían y discutían al mismo tiempo, llenando el ambiente con el áspero bordoneo de sus voces y con la espesa humareda acre del tabaco barato, que se mezclaba con el olor de los cuerpos sudorosos y del vino, resultando de esta mezcla una atmósfera irrespirable, a la que no lograba combatir la brisa que

dejaban pasar las tres grandes puertas del establecimiento, abiertas de par en par a causa del calor veraniego.

Este ruido y la humareda, junto con el calor, hacían que los efectos del vino se hicieran sentir con más fuerza sobre Paco.

Encima del mostrador, frente a ellos, estaban los tres vasos. Dos de ellos, vacíos. Paco intentó coger el suyo, lleno hasta la mitad, pero tenía la mano temblorosa, y al agarrarlo vertió buena parte del líquido sobre la madera.

—¡Pulga!— dijo—, ¿qué le pasa a esto?

—¡Anda ya! Tú estás bacalao —rió uno de sus compañeros.

Era delgado y alto, de mejillas hundidas y pelo centeciento. En la empresa tenía fama de gran bebedor, de hombre que era capaz de beberse una cuba entera. No gozaba de grandes simpatías a causa de su carácter frío y reservado, y, sobre todo, porque era amigo del listero, y se sospechaba que iba a él con todos los cuentos.

—¿Yo bacalao?—dijo Paco.

Con su mano sucia de polvo de yeso volvió a alcanzar el vaso y de un solo trago lo dejó vacío. El hombre flaco sonrió entre satisfecho y burlón. Luego siguió prestando atención al otro, que hablaba de sus conflictos familiares.

—Mi mujer es una penca —decía éste—. La hija de su madre no hace más que quejarse y decir que no tiene para nada con lo que yo le doy. Pues no es tan malo el jornal. Lo que pasa es que no quiere más que ponerle moñitos a las niñas... ¡Moñitos le daba yo a ella!

—Nada, hombre... Eso no es nada. Con no hacerle caso se arregla todo —dijo Enrique, el flaco—. A las mujeres no hay que hacerles caso, o se vuelve uno loco. Si no está conforme con el jornal, pues que se vaya a hacer gárgaras. Yo a la mía, cuando me dice algo sobre el dinero, le largo una galleta bien fuerte y la pongo a cavilar...

Paco prestaba un poco de atención y escuchaba estas cosas como asombrosas revelaciones.

—Yo a mi mujer no le quiero pegar —se decidió—. Nos hemos casado hace poco y no me dice nada ni se queja... Además, su madre no me dejaría... y vive con nosotros.

—¡Je, je! —hizo el otro—. Pues ya estás arreglado...

Este, al sonreír, mostraba sus dientes podridos. Era bajito y gordo, rojizo, amenazado de congestión a causa de su cuello corto y lleno de grasa. Era muy burlón y blasfemo, admirador de los «cantaos» populares de flamenco y de los futbolistas de renombre. Nadie podía explicarse cómo era amigo del flaco. La gente de la obra les llamaba Abbot y Costello. Otros, Laurel y Hardy, pero eso siempre a espaldas de los dos, porque temían al flaco.

—Bueno, ¿nos vamos? —preguntó Paco— Es tarde, digo yo...

—Vete tú si quieres —dijo Enrique—. Nosotros vamos a tomar otro vaso.

—Sí, vamos a tomar otro. ¡Eh, tú, alcatufa!... Llena esto otra vez. Tú, ¿qué haces? ¿Te vas?

—Está bien. Me quedo para éste.

El dependiente a quien el gordo había llamado «alcatufa» cogió los vasos, y sin molestarse en lavarlos los puso bajo la canilla abierta de uno de los barriles. Luego volvió a colocarlos en la misma posición en que antes estaban sobre el mostrador, lanzando una mirada irritada al hombre rojizo que le había lanzado un nuevo mote. Este dependiente era bajito y arrugado, con una mirada triste y desilusionada. Estaba acostumbrado a que los parroquianos, cuando estaban de buen humor, se metieran con él, poniéndole motes que aludían a su figura; pero no por ello dejaba de mirarlos con aire ofendido, aunque sin despegar los labios.

—¿Cuánto debo yo?—preguntó Paco al dependiente.

—Deja, hombre... Hay tiempo para eso —dijo el rojizo—. Ahora, que si quieres marcharte...

—No, no. Es que creía que nos íbamos ya, pero si vamos a tomar otra, pues andando.

—Mira —interrumpió Pedro dirigiéndose a Enrique—, ahí está Quintín. El condenado está ya hecho migas.

Los tres miraron hacia un rincón de la taberna. Junto al mostrador un hombre cantaba sordamente apoyándose penosamente sobre los hombros de otro que le acompañaba. Ambos estaban



borrachos, ambos andrajosos, sucios y en un estado casi de perfecta beatitud a causa del vino. Los demás parroquianos ni siquiera reparaban en ellos. Eso era tan normal en la taberna como los barriles, las mesas con banquetas junto a la puerta de salida o el calendario que colgaba de una de las paredes y que representaba a una chica, excesivamente ligera de ropa, mostrando las delicias de fumar cigarrillos «Camel».

—¿Quiénes son éstos?—preguntó Paço.

Ahora parecía estar más sereno. Oía más nítidamente las palabras y la náusea le iba desapareciendo en parte.

—Ese trabajaba antes con nosotros en la empresa hasta que lo echaron —dijo el gordo—. Por la mañana iba tan cargado de aguardiente que no podía ni moverse. Ahora creo que está en los barrereros.

—Hace ya tiempo que no le veía —dijo Enrique—. Creo que la mujer se le mató, ¿no?

—Sí. La pilló el tren. Estaba medio loca... También le gustaba el alpiste más de la cuenta.

—Y el otro, ¿quién es, Pedro?—le preguntó Paço al gordo.

—No sé. Digo yo que será un compañero. También tiene lo suyo.

—Bueno, vamos a echar otra ronda —dijo Enrique—. ¿No te parece, Pedro?

—Sí, hombre... ¡Eh, tú..., alcatufa..., echa otra. Esta de parte de Enrique.

Paco estaba algo apurado. Quería marcharse, pero un sentimiento ajeno a su voluntad se lo impedía. ¡Qué demonios! Su mujer le esperaba, pero él tenía amigos y había que cumplir. La próxima ronda era la suya y debía pagarla. Emilia estaría impaciente, pero él le explicaría cuando llegara. Después de todo no se trataba de gastar mucho, y un hombre debe permitirse ciertas cosas; para eso se lleva una toda la endiablada semana trabajando y trabajando. Emilia se debía acostumbrar a cómo debe ser una casa y un hombre que trabaja y gana su jornal decente. Desde el primer momento había que ponerse en su lugar, porque si no estaba todo perdido. «A la mujer, átalala corto y demuéstrole que tú eres quien manda.» Eso le había dicho uno de sus compañeros en la obra al saber que era recién casado. Sí, tenía razón. No iba a darle explicación alguna a Emilia. Si se enfada, que beba agua. Paco pensaba que no le gustaba tanto ahora como cuando la conoció la primera vez en un baile barato. Entonces él tenía veinte años y ella diecisiete. De eso hacía, por tanto, tres años. Aquella tarde habían bailado juntos, y como a Paco le había parecido bonita, le prometió ir a buscarla a la puerta de su casa al día siguiente. Así empezó todo. Durante unos meses se vieron todos los días, hasta que él tuvo que marcharse al Ejército. Emilia lloró un poco cuando él le dijo adiós en el tren y le prometió escribirle todos los días. Fue un poco exagerado, pero sí le escribió bastante a menudo unas cartas torpes llenas de frases que a ella le parecían tremendamente estupendas. Después, a los seis meses de marcharse, regresó con un permiso de tres días, y en ese tiempo hicieron algo comprometedor, de forma que cuando regresó licenciado hubo necesidad de casarlos inmediatamente. Paco estaba satisfecho porque los amigos le habían palmeado en la espalda guiñándole un ojo y le habían dicho: «¡Pero qué tío más macho!...» La madre de ella era viuda; se había estrechado en una de las dos habitaciones que ocupaba en un enorme caserón de vecindad y les había cedido la otra sala; también el padre de él les había regalado un enorme camión, comprado en una casa de muebles, usada, y una mesa de pino nueva. No era tan difícil el casarse como le había parecido antes. Algo más penoso fue encontrar trabajo, porque Paco había perdido su empleo anterior al entrar bajo las armas. Pero al fin todo se allanó. Un amigo de su padre era capataz en una empresa constructora y le dió una recomendación. El día que comenzó a trabajar, hacía ya una semana, se levantó una hora antes de lo conveniente. Su mujer, pensosamente, le había preparado el café y la pequeña cesta con el almuerzo, y hasta se había atrevido a darle un beso al marcharse.

Pedro, más rojizo que nunca, le dio con el codo.

—¡Eh!, bebe, que te estás durmiendo.

—No, ¡qué va! Bebió del vaso y chasqueó la lengua porque el vino le disgustaba ya. Sin em-

bargo, a los demás les pareció que lo hacía de puro deleite.

—¡Eh, eh!... A ti te gusta demasiado el moyate—le dijo Enrique con una sonrisa.

—En fin, como a todo el mundo... Tú, cara palo —le gritó al dependiente pequeño y feo—. ¡Eh!, llena otra vez, de mi cuenta.

—¿Qué te parece?—dijo Pedro.

Habló con acento burlón porque le gustaba tomar el pelo a todo el mundo. Sin embargo, bajo este aparente buen humor se escondía un espíritu mezquino y cruel. Claro que sólo se destapaba en casa, delante de su mujer, que se quejaba constantemente de que gastaba la mitad del jornal en la taberna. Él se defendía atacando y acusándola de despilfarrar todo el dinero en adornos para las dos hijas. Sabía que eso era mentira y que su mujer, en parte, tenía razón, pero no quería dar su brazo a torcer. Por nada del mundo dejaría de beber hasta hartarse los sábados y los domingos. El era un hombre que trabajaba, ¿no? Entonces tenía derecho a echar un trago. Si no quedaba después mucho dinero no era culpa suya, sino de la empresa, que no pagaba más. Hacía tiempo que se había casado y no quería a su mujer porque ésta ya no era bonita ni las formas de su cuerpo, antes firmes, habían podido resistir el paso del tiempo y de la doble maternidad. Esta faceta del carácter del hombre no la conocía Paço. Enrique sí, pero era del mismo parecer. El, incluso, llegaba a pegar a su mujer los sábados cuando regresaba después de sus recorridos por las tabernas. No se emborrachaba hasta perder el equilibrio, por eso tenía fama de buen bebedor; pero las ideas se le enmarañaban dentro de la cabeza y le ganaba una sorda irritación contra todo lo que le rodeaba. Entonces solía golpear a su mujer, que corría a refugiarse bajo la cama, con su compungida carita de ratón. La odiaba porque no le había dado hijos y continuamente lloriqueaba en silencio. El le preguntaba a veces: «¿Pero qué condenación te pasa?» Y si no le contestaba, sólo se le ocurría, para hacerla entrar en razón, largar dos o tres puntapiés hacia su cuerpecillo delgado. El hombre estaba amargado, porque le parecía que trabajaba duramente y al final de la semana no contaba con todo el dinero que hubiera necesitado. Ambicionaba vestir bien y gastar a manos llenas. Además tenía una amiga que no hacía más que sacarle dinero y más dinero. Era una vida de infierno la que llevaba, y como no le veía ninguna salida al callejón en que estaba metido, se desesperaba inútilmente.

Y los dos hombres se reían de la desgracia del que cantaba apoyado sobre el mostrador, un poco más allá de donde estaban ellos, porque así encontraban un consuelo en pensar que aún había gente que andaba por bajo de su nivel.

—¡Eh!, Quintín —gritó Pedro—, sinvergüenza.

Pero el hombre que cantaba pensosamente, apoyado sobre los hombros de su compañero de jerga, no le oía. Ya le habían gritado varios parroquianos para que se callara, mitad en broma, mitad en serio, y uno de los dependientes le había amenazado con echarle fuera, pero el barrendero seguía con su cantar torpe y deshilvanado. Quintín tenía una nariz grande, ganchuda, muy roja, a cada lado de la cual brillaban los dos ojillos pequeños y semicerrados. Vestía el uniforme de los barrenderos municipales, bastante sucio y arrugado. No llevaba puesta la gorra, y los pocos pelos de la cabeza se erizaban hacia arriba sin orden ni concierto. Llevaba en la taberna casi dos horas y ya había consumido casi las tres cuartas partes de lo que había recibido aquella tarde como salario por toda la semana que había terminado. Ahora había olvidado todo. Olvidado que, si bien era cierto que esta noche poseía algunos billetes, dentro de dos días estaría completamente sin blanca. Olvidaba que en toda la semana apenas tomaba más alimento que el vino que podía beber y algún que otro pedazo de pan o restos de la comida de un compañero. Olvidaba que su mujer había muerto, arrollada en un paso a nivel por el ferrocarril, un día en que había bebido más de la cuenta y que, por tanto, no había nadie en el mundo que se preocupara de él, aunque bien era cierto que su mujer maldito el caso que le hacía. Su hijo estaba en el ejército de África como legionario y desde hacía dos años no tenía la menor noticia de él. Hoy era sábado y todo estaba olvidado. Sólo existía este momento en que se hallaba y el pequeño mundo que le pertenecía: la

taberna, el cante, el vino y algunos billetes embutidos en el bolsillo superior de la cazadora gris. Todo lo demás... era mejor olvidarlo: miseria, podredumbre, enfermedad, fatigas, hambre... Aquel era su único momento feliz en toda la semana.

En la taberna entraron otros dos parroquianos, vecinos de Pedro, que les llamó para invitarles a un vaso. Paco conocía a uno de ellos, un tal Juan..., un grandullón que era chófer en una empresa de transportes. No bebía mucho, a causa de su oficio, e iba poco por la taberna. El otro era un currinche, delgado y bajito, que hacía un cómico contraste con su corpulento amigo. Pronto Juan indicó al tabernero que volviese a llenar los vasos, mientras seguía hablando.

El grupo del que formaba parte Paco ya ro era de tres, como al entrar, sino que lo componían cinco. Por eso cuando le llegó el turno de echar su convidada y vio que la cuenta que había apuntada con tiza sobre el mostrador subía, se intranquilizó. Pero luego observó que las otras, que correspondían a cada uno de sus compañeros, eran tan grandes como la suya, y esa idea le llevó de nuevo a sentirse feliz. Sus compañeros discutían ahora de fútbol, y Pedro era el que llevaba la voz cantante; Paco apenas escuchaba. Se sentía de nuevo invadido por algo muy parecido al mareo. «Voy a caerme y a vomitar. Debía de irme a casa y acostarme, porque estoy borracho —pensaba—, borracho, y no debo beber más.» Pero estaba allí oculta esa fuerza ajena a él, esa vergüenza ante la opinión de los otros, que le atenazaba. Pensó que podía tirar, con disimulo, el vino de su vaso al suelo. Justamente, al pie del mostrador, el suelo formaba una especie de canalillo donde los bebedores echaban los huesos de las aceitunas, las coillitas y los salivazos. Aquel era un buen sitio para derramar el vino y no beberlo. Ahora el compañero de Juan le ofrecía un cigarrillo. Lo rehusó con la excusa de que acababa de tirar el suyo un minuto antes; la realidad era que sentía que ya no podía aguantar más. El no era bebedor. Nunca lo había sido, al igual que su padre, que estaba volcado a partir del cuarto o quinto vaso, y por eso tenía mala fama, aunque bebiera muy poco. Pero es que él era muy distinto de su padre. El era un hombre de pelo en pecho al que no le asustaba atiborrarse de vino. Además su padre era un hombre sin carácter alguno y por ello la madre de Paco, que era de un carácter violento, le había aconsejado siempre: «No seas bobalicón como tu padre; tú sé listo. Que más vale sinvergüenza que tonto.» Y una de las formas en que Paco creía no serlo consistía en codearse con la gente de maneras bruscas y estómago fuerte. Antes de haber ido al servicio militar había servido como aprendiz en un taller de carpintería. El dueño era un bofrachín empedernido que le había aconsejado siempre beber vino, que, según su experiencia, era la cosa que da más salud. Paco entonces era demasiado joven, y aparte del viejo carpintero no tenía más amigos que los compañeros del trabajo, dos o tres muchachos de su misma edad (veinte, diecinueve años) que se esforzaban en parecer hombres, fumando cigarros infectos, bebiendo vino y empleando las palabrotas más sucias que sabían. Esa era la sociedad que había frecuentado Paco. En el Ejército ocurrió lo mismo, sólo que amplió su léxico de interjecciones rotundas, y ahora, al volver, se encontraba en la obra dentro de un círculo de hombres duros y desesperados. Paco aún era muy joven, pero le parecía que el estar ya casado le daba un cierto aire maduro, y para él la madurez consistía en una especie de alternativa a sus costumbres, en una consagración de sus falsas actitudes de perdonavidas. Ya podía tener una cierta autoridad para hablar mal del patrón, para lanzar juramentos y jactarse de tratar duro a su mujer. Esto último, sin embargo, no lo había conseguido del todo. Emilia estaba embarazada, y aunque se daba cuenta de que no la quería como había supuesto al principio, le daba lástima y no quería hacerla sufrir. Además que la madre de ella no lo consentiría. Era una mujer, bajita y delgada, pero con un genio terrible y un buen repertorio de interjecciones, cosa que iba heredando la hija.

El dependiente acababa de poner los vasos llenos de vino sobre el mostrador. Paco recogió el suyo y mojó los labios en el líquido, que le resultó horroroso como sabor. Estaba seguro de que si lo bebía lo echaría todo a rodar porque perdería

la cabeza del todo. Otra vez estaba lleno de una felicidad infundada; las palabras iban y venían y le era difícil localizar exactamente de dónde provenían los sonidos. El hombre que hablaba a su lado parecía que estaba lejos, muy lejos. Había salido casi totalmente del mundo que le rodeaba, y sólo el temor de verse descubierto tenía un hilo entre su conciencia, admirada y el presente. El vaso lo tenía lleno en la mano y los demás continuaban charlando sin ocuparse de él. Sólo de vez en cuando alguno de sus compañeros le echaba una mirada mitad perpleja, mitad burlona. Nadie podía verle; rápidamente bajó el vaso, ocultándolo entre su cuerpo y el mostrador, y vertió el contenido sobre el canal de losetas blancas, lleno de serrín y huesos de aceitunas.

Lo vio el dueño de la taberna, que continuaba en su puesto de observación ante la caja registradora. Lo vio y se dijo que el muchacho ya estaba listo. Eran bastantes los que hacían aquello, sobre todo si eran jóvenes y bebían con hombres de empuje. Poco a poco se iban acostumbrando y haciéndose el estómago para soportar mayores cantidades de vino. El tabernero despreciaba en el fondo a ciertos clientes que venían a emborracharse todos los sábados y terminaban marchándose a sus casas tambaleantes, algunos ayudados por sus mujeres, que solían apostarse en los alrededores de la taberna esperando el momento en que su hombre ya no aguantara más. Entonces entraban, y unas con suavidad, otras enérgicamente, los arrastraban hacia sus casas. Algunos se enfurecían y comenzaban a pelear; otros se dejaban llevar envueltos en el nirvana que les había proporcionado el alcohol. A estos que se mareaban había que tratarlos muy especialmente, sobre todo si se ponían pesados y molestaban a los demás clientes, porque siempre había que alejarlos de buenas formas para evitar escándalos y también para que volvieran al establecimiento. El tabernero sabía su oficio porque lo había aprendido día tras día desde que tenía quince años y vino de Santander hasta el Sur para colocarse como

¿Le gustaría saber Disecar?



USTED PUEDE APRENDER
EN SUS RATOS LIBRES

EL INSTITUTO JUNGLA le enseñará por correspondencia a disecar aves, mamíferos, reptiles, peces y toda clase de animales. Podrá usted conservar sus trofeos, adornar su casa y ganar dinero disecando para otros. Pida folleto utilizando el siguiente cupón:

INSTITUTO JUNGLA. Sección MN
Apartado 9183 - MADRID

Deseo me envíen gratis su folleto
informativo

Nombre

Calle

Población

Autorización Ministerio Educación núm. 27

dependiente en una taberna donde le pagaban con la comida y la cama. Pero el tiempo había pasado, y a fuerza de trabajo, mucho ahorro y con la venta de un pedazo de tierra, parte de la herencia, le había sido posible instalarse como propietario, obteniendo buenos ingresos. Ahora no tenía que andar todo el santo día con las manos húmedas lavando vasos y llenándolos de vino; otros trabajaban para él, y esta idea le llenaba de orgullo. Tenía un hijo que estudiaba para abogado, y sus dos hijas ayudaban a la madre en las faenas de la casa con el fin de evitar el gasto de las criadas. En su casa todo era ahorro, a pesar del capitalito que había reunido; por eso no llegaba a comprender del todo a esta gente que abarrotaba su despacho y gastaba más allá de sus posibilidades.

Si hubiera sido un hombre inteligente habría reflexionado bastante sobre los caracteres de su clientela, pero no tenía más sentido que el del negocio. Conocía mucha gente y bastantes pormenores de sus vidas, porque el vino desata las lenguas; pero todo pasaba por la conciencia del hombre gordo y tranquilo como el humo azul de su cigarro puro pasaba por el aire, como un simple reflejo, como una impresión momentánea y nada más. La norma que se había grabado bien en su interior era la de no meterse en vidas ajenas, y si sentía aprecio por alguno de sus clientes, la simpatía iba de acuerdo con el gasto que efectuaba regularmente. De esta forma una gran parte de su clientela, formada por hombres que permanecían bien poco tiempo, el justo para tomar un vaso, a lo sumo dos, le parecía poca cosa. Claro que también a veces el negocio le deparaba momentos divertidos a costa de la gente.

Por ejemplo, estos dos que acababan de entrar eran de los que sirven para reír un rato a su costa. Se veía a una legua que todavía estaban sofocados. Tal vez la pelea había sido gorda. Con un gesto de cabeza llamó a uno de los que servían al mostrador.

—Anda... A ver qué quieren ahí.

Los recién llegados eran un hombre y una mujer, aún jóvenes y no muy mal trajeados. Parecían salir de una reciente discusión, aunque iban cogidos del brazo tranquilamente. El hombre se acodó con aire cansado al mostrador y pidió con voz ronca dos cervezas grandes.

—Hace calor, ¿eh?—le preguntó amablemente el dueño.

—Más de la cuenta—dijo el hombre.

Parecía feliz y la rojez se le iba pasando. No era un obrero; lo desmentaban su traje y sus manos sin asperezas. Era un tipo completo de oficinista de poca categoría. El traje había sido bastante decente en sus primeros años, pero ahora pedía a gritos una limpieza a fondo y un buen planchado. Lo mismo podía decirse de la camisa y la corbata. El hombre acaso tendría treinta años, pero las arrugas de los ojos y de la boca le aumentaban en apariencia la edad, exactamente como a la mujer, que apenas contaba veinticinco años y aún parecía más vieja que el hombre.

El tabernero les conocía bien, porque vivían enfrente de la taberna, en una casa de pisos modesta. Ellos constituían el espectáculo gratis de toda la casa y de un trozo de la calle. Y la causa era la afición de los dos, marido y mujer, por la bebida. Ella solía entrar en la taberna por la mañana a comprar aguardiente, que se llevaba a su casa en una pequeña botellita. Luego al mediodía compraba vino, y al atardecer era muy frecuente que bajase a beber cerveza. El marido, por su parte, era también un buen bebedor. De resultados de todo esto los dos se enzarzaban casi diariamente en una disputa que degeneraba en verdadero combate cuerpo a cuerpo. Su piso era un campo de batalla donde no había un solo mueble sano, ya que ambos utilizaban como proyectiles lo primero que encontraban. Más de una vez había caído a la calle o bien al patio interior de la casa, rompiendo los cristales de los balcones o de una ventana, un plato, un jarrón e incluso un día salió disparada una silla. Las disputas comenzaban, casi siempre porque el marido acusaba a la mujer de gastarse en vino todo el dinero que le daba para comer, y en parte tenía razón, si no fuera porque él no estaba en situación de tirar la primera piedra. Después de estas batallas campales los dos se reconciliaban, y para refrescarse la garganta, irritada de tanto gritar, se iban a la taberna cogidos del brazo, como un matrimonio

feliz, para beber un buen vaso de cerveza. Las dos únicas víctimas de este estado de cosas eran los dos hijos, de poca edad, que andaban constantemente por el patio o los pasillos de la casa, vestidos casi de harapos y desnutridos. Ninguno de los padres aparentaba hacer gran caso de ellos, y eran los vecinos quienes les daban de comer o les lavaban y vestían, algo más decentemente, arreglándoles las ropas que quedaban inservibles a los demás chicos de la casa.

—¿Va a ir mañana al partido?—le preguntó el tabernero al hombre.

—Claro que sí. Ya tengo la entrada.

—Será una buena cosa—dijo el tabernero.

—Vamos a ver. Yo, desde luego, no me lo perdía por nada del mundo.

—Ni yo tampoco—terció la mujer.

—Pues que gane su equipo...

—Eso es seguro—dijo de nuevo la mujer.

Seguía entrando y saliendo gente. Los grupos seguían compactos ante el mostrador. Se bebía y se charlaba. Por fin Quintín y su compadre se habían marchado con sus canciones, apoyándose pensosamente en las paredes para no salir rodando por el suelo. La humareda del tabaco formaba una cortina que lo envolvía tenuemente todo, y el calor junto con el olor agrio a humanidad poco aseada invadía el local. Una mujer pequeña y de edad madura entró con una botella vacía. Uno de los mozos la llenó y le cobró su importe sin que nadie reparara en ella. Casi simultáneamente entró una criada con delantal blanco y un gran jarrón de cristal en la mano. No parecía intimidada; al contrario, miraba provocativamente hacia los grupos y balanceaba las caderas. Los parroquianos la miraron largamente y algunos le soltaron algunas palabrotas que ella ocojó con falsa indignación. Un vejete se apartó guiñándole el ojo para permitirle hacerse oír por alguno de los mozos que atendían a la clientela.

—¡Oye, tú!... —gritó ella—, Oye...

Por fin uno de los dependientes, un grandullón sucio con acento gallego, agarró la jarra que le tendía la chica y la llenó de cerveza. Mientras tanto el viejo que le había dejado sitio en el mostrador procuró, haciéndose el distraído, rozarse con ella. Tenía cara de bobalicon y se veía que estaba deslumbrado por lo generosa que la Naturaleza se había mostrado con la mujer. Pero su dicha duró poco porque el gallego le entregó rápidamente la jarra, y al hacerlo, con aire enfadado, le agarró del brazo para acariciárselo.

—¡Eh, tú, «so» sinvergüenza! —maulló la muchacha mientras pagaba.

Por fin salió, seguida por las miradas de los hombres. Junto a la puerta un muchacho que jugaba a las cartas con algunos más sobre un barril como mesa le hizo una alusión a ciertas cosas inconfesables y ella le contestó con un gesto de desprecio. Luego se fué calle abajo con su paso vivo.

Los que se apiñaban en torno al barril, sentados sobre unas pequeñas banquetas, continuaron su juego. Eran todos jóvenes, los más con traje azul de mecánico. La mayoría tenían novia, pero aún no era la hora de ir a verla. Antes de cenar bebían dos o tres botellas y se jugaban a los naipes el pago de ellas.

Paco había observado ya, bajo el mostrador, tres o cuatro vasos, pero la sensación de fatiga se iba acentuando de una forma inexorable. Los otros continuaban su charla, aunque ahora habían cambiado de tema y profetizaban los resultados de los partidos que se habían de celebrar al día siguiente. Enrique no era aficionado y escuchaba un tanto fastidiado a Paco, que, aunque no iba a muchos partidos, consideraba su opinión como tremendamente autorizada. Enrique al fin reparó en Paco: el muchacho tenía mala cara, los ojos de mirar incierto, y aunque le hubiera gustado verle completamente borracho se decidió a acudir en su ayuda.

—¡Eh, Paco... tú... anda! Debes de irte a casa, que tu mujer te estará esperando.

—Yo, no... ¡Que me espere si le da la gana!—gruñó Paco con voz estopajosa—. Yo estoy aquí bien con ustedes.

Paco intervino con ganas de burla.

—Anda y vete, que si no te vamos a tener que llevar entre cuatro. Vete y duerme un poco... Y ten cuidado de que la parienta no te zurre la badana

—¿Quién me va a pegar a mí? ¿Mi mujer?—

dijo Paco con furia—. No, ella no se atreve, porque le pego una patada y...

Sabía que los demás le miraban con sorna y quería compensar el honor que estaba perdiendo.

Pero se encontraba muy mal. La cabeza le daba vueltas y se daba perfecta cuenta de que en pocos minutos iba a estar completamente borracho. Sí, era mejor marcharse. Sacó el sobre oscuro de la paga y preguntó cuánto debía. El dependiente sumó la columna que le correspondía y luego cogió el billete; en dos minutos regresó con la vuelta y se la tendió, al mismo tiempo que miraba divertido a los otros cuatro hombres. Paco cogió el dinero sabrante y lo vilvió a meter en el sobre, que guardó en el bolsillo superior de la chaqueta, y se despidió:

—¡Adiós! Hasta el lunes.

Se retiró con paso vacilante hacia la puerta y salió. Fuera hacia una temperatura agradable y la atmósfera estaba limpia, sin el humo ni el mal olor de la taberna. En la calle, mal alumbrada, había bastante gente, porque en las casas habían terminado de cenar muchas familias y ahora se sentaban ante sus puertas para aprovechar el fresco de la noche. Paco siguió adelante, poco seguro de sus piernas. Su casa no estaba muy lejos: al volver la esquina. Tenía una prisa enorme en llegar a ella, porque se sentía solo y desamparado en mitad de la calle. Era la única idea fija que se abría paso entre las tinieblas de su cerebro: llegar rápidamente a su casa. ¡Demonios, estaba listo! La había agarrado de las buenas. De pronto sintió un espasmo y tuvo que apoyar los brazos sobre la pared, y sobre ellos la cabeza. La gente de la calle miró con curiosidad y cierta repugnancia al hombre que vomitaba, aunque para ellos no era un espectáculo nuevo; en aquel barrio miserable escenas así eran frecuentes, sobre todo los sábados, pero no dejaba de producir asco, aun a los que pecaban de la misma forma en otras ocasiones.

Paco continuó unos momentos apoyado sobre la pared. Se sentía mejor, mucho mejor. Acaso era todo una falsa alarma y con esto se le pasaba todo. Se apartó de la pared y continuó andando mientras se limpiaba la cara con el pañuelo. Pasó ante un escaparate muy iluminado. ¡Ah! Era la pastelería. Una idea de abrió paso trabajosamente en su cerebro. ¿Y si le llevara a Emilia un dulce? A Emilia le gustaban los pasteles, los bizcochos empapados en almibar, como aquellos que había sobre una bandeja de cristal en el centro del escaparate. Estaba parado ante el enorme cristal iluminado abriendo mucho los ojos para poderlo ver bien todo. El había pensado al cobrar su salario que debía llevarle un bizcocho de almibar a Emilia. Ella abriría los ojos muy contenta y se lo comería a grandes bocados con aire goloso. ¡Condenación! Era su mujer y dentro de poco tendría un hijo.

Se dio cuenta de que al otro lado del escaparate, en el interior de la tienda, había una muchacha que le miraba. No podía ver bien su rostro ni juzgar si era bonita o fea, ni siquiera la expresión que tenía. Iba a dar un paso para entrar, pero de pronto decidió no hacerlo: estaba cansado y no tenía ganas de nada. Su mujer no estaría contenta al verle entrar en ese estado; el pastel no serviría absolutamente de nada... Y además no era bueno mimar demasiado a las mujeres. Emilia debía irse acostumbrando a todo; para eso él era el hombre y mandaba en la casa. Por otra parte, no ganaba todavía dinero suficiente para gastarlo en tonterías de pasteles y cosas así. ¡Al diablo todo! «Como me pongas mala cara te sacudo —pensaba—. Te doy un mamporro en los hocicos y te los pongo en el cogote, eso es.»

Otra vez se sentía con la cabeza pesada y los pies muy flojos. Continuó andando en dirección a la esquina. En la acera opuesta estaban Quintín y su compañero. Se habían sentado ante una puerta cerrada y cantaban a dúo algo incomprensible, pero Paco no podía darse cuenta de eso. Llegar a casa pronto, ésa era su idea. ¡Qué lejos le parecía que estaba! Era como si nunca fuese a llegar. Por fin dobló la esquina de la Mercería y pudo ver a los lejos el enorme portal, con algunos vecinos sentados ante él. Le verían entrar así como iba. Bueno, ¿qué les importaba a ellos? Un día es un día y un hombre tiene que divertirse un poco. Lástima que después se pusiera uno malo: eso lo estropea todo.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

BIBLIA Y CORAN

Por Jacques JOMIER

BIBLE
ET CORAN

PAR
JACQUES JOMIER

BIBLE ET CORAN

J



NUESTRO libro de esta semana es un pequeño volumen en el que el padre Jomier, lleno de comprensión y caridad, aclara para la gran masa el papel que tiene la Biblia en el Corán, aprovechando la oportunidad para explicar también las ideas musulmanas, desconocidas ampliamente y sobre todo consideradas mucho más distantes ideológicamente del cristianismo de lo que realmente están. El padre Jomier no está ni por los que se excusan en buscar las semejanzas ni por sus opuestos, sino en el término medio, que en este caso, como ocurre casi siempre, corresponde a la verdad.

JOMIER (Jacques): «Bible et Coran». Foi vivante. Les Éditions du Cerf. Paris, 1959; 148 págs.

EL Corán es el libro sagrado de los musulmanes. Comprende 114 capítulos o suratas de desigual longitud. El total representa 6.200 versículos, algo considerablemente menos que el Nuevo Testamento. Está escrito en lengua árabe, en un estilo espléndido que se estudia todavía en las clases de literatura árabe como la primera obra maestra de esta lengua. La tipografía de sus ediciones modernas o la escritura de los manuscritos antiguos es impecable: tolerar una falta material sería, en efecto, considerada por los musulmanes como una falta de respeto muy grave para su carácter sagrado.

¿QUE ES EL CORAN?

Mientras que la revelación de la Biblia se escalona a lo largo de numerosos siglos y se expresa en una multitud de obras de aspecto muy variado, la predicación del Corán no ha durado más que veinte años y ha sido reunida en un solo volumen.

Fue entre los años 610 y 612 de nuestra Era cuando Mahoma comenzó a predicarle. Cuando Mahoma murió en 632, después de diez años de lucha con la palabra, o con las armas en la mano, la mayor parte de la Arabia central, comprendida en ella La Meca, se había sometido al Islam, la nueva religión.

Durante todo este tiempo, la masa de comunicaciones coránicas transmitidas a los musulmanes se había acrecentado constantemente. Con la muerte de Mahoma, la Era de las «revelaciones» se cerró, como enseña la doctrina musulmana del Islam, y Mahoma fue considerado como el sello de los profetas, como aquel en el que terminaba la serie. Los musulmanes tuvieron entonces a su disposición lo que se llama el Corán (que quiere decir predicación), es decir, un conjunto de oráculos, relatos sobre personajes bíblicos u otros

Y, finalmente, enseñanzas a la vez dogmáticas, legislativas o morales, todo lo cual mostraba la acción de Dios en los hechos y los gestos de la nueva comunidad, discutía con los paganos, los judíos y los cristianos y predicaba la unidad y la trascendencia divinas, así como el juicio último.

Primitivamente, los versículos habían sido conservados en la memoria de los fieles, repetidos sin cesar en las recitaciones litúrgicas, en las veladas de oración. Algunas, sin embargo, habían sido escritas en diversos objetos. Después, pasado el 632, un trabajo particular de recolección fue realizado, y así se obtuvo la primera recensión escrita del Corán entero. Estaba reservado al Califa Omán, veinticinco años después de la muerte de Mahoma, ordenar una reanudación del trabajo, que llevaría a la redacción de una versión casi oficial.

Constituida una Comisión con este fin, se reunieron todos los documentos escritos, se interrogó sobre todo a los musulmanes de la primera hora y a los familiares de Mahoma, porque la transmisión oral del texto tenía, en los árabes, la primacía sobre la tradición escrita. Se agruparon los pasajes, sin poder indicar exactamente el orden cronológico de su aparición. En general, los capítulos más largos son los más recientes, pero esta regla no es cierta ni mucho menos en todos los casos. El problema de la cronología de los diferentes pasajes es, pues, el primero con el que se tropieza y que tropezará siempre la exégesis musulmana. Se pueden, por lo menos, distinguir los pasajes correspondientes a La Meca (que fueron predicados por primera vez en esta ciudad antes del 622) y los pasajes medineses, que corresponden a los diez últimos años de la vida de Mahoma (622-632). Si es completamente imposible fechar de manera exacta todos los textos que se desearían localizar, se puede, por lo menos, situar un cierto número en su lugar de la historia de la comunidad primitiva.

La escritura árabe, especie de taquigrafía, era entonces más elíptica de lo que es hoy todavía. En el siglo VII de nuestra Era no indicaba los puntos (puntos diacríticos), aunque distinguía ciertas consonantes que antiguamente se representaban por un mismo signo. Las vocales breves y también algunas veces las largas, por no estar marcadas, hacían posibles las confusiones. Sólo la tradición oral podía impedir las. Esto hizo necesario una serie de precisiones en la grafía del Corán de Omán, en la que se consignaron los puntos y las vocales. Antes de los dos siglos de la muerte de Mahoma todo había sido definitivamente fijado con algunas diferencias mínimas, gracias a una lectura cuidadosamente realizada. Observemos que los veinticinco años necesarios para fijar por escrito la versión caso oficial del Califa Omán, o los cuarenta y cinco años si se toma como punto de partida el comienzo de la predicación del Islam, nos recuerdan los treinta o cuarenta años que transcurrieron entre la

muerte de Nuestro Señor Jesucristo y la redacción de los Evangelios sinópticos. Viene bien recordarlo, porque muchos musulmanes olvidan frecuentemente esta analogía y estiman en poco el valor del testimonio histórico de los Evangelios. Por lo que respecta a los objetos sobre los que habían sido escritos antes los trozos del Corán, es muy probable que no se encontraran jamás. La tradición musulmana supone que fueron destruidos por orden del Califa, una vez que fué terminada la edición casi oficial.

LA BIBLIA, FUENTE DEL CORÁN

El Islam divide la historia del mundo en períodos que han sido dominados por las figuras de los profetas. Cree en los libros sagrados que estos profetas han aportado. Cree en la Thora el libro sagrado dado por Moisés a los israelitas. Cree en los Evangelios, o mejor dicho, en el Evangelio, en singular, transmitido por Jesús igualmente, a los israelitas. Ahora bien; cree sobre todo que el Corán es libro sagrado por excelencia, el del último período de la Historia. Estos tres libros son considerados por los musulmanes como la palabra de Dios, confirmando cada uno de ellos la verdad de los precedentes.

El Corán habla elogiosamente de las Antiguas Escrituras, que han sido transmitidas por los enviados de Dios. Los musulmanes tienen el deber de creer en las Escrituras y en los Enviados de Dios de las mismas. Clarísimo en principio el deber, lo es mucho más oscuro en la práctica. ¿En qué consiste? ¿Cuál es en el Islam la situación real de la Thora, los salmos y el Evangelio? En sus comienzos, la posición del Corán frente a las Escrituras anteriores era todavía muy general. No se concreta hasta el momento en que Mahoma entra en relación con los judíos de Medina. En La Meca, salvo muy raras excepciones, que incluso pueden ser textos medneses insertos en las partes de La Meca, el Corán no intenta distinguir a los judíos de los cristianos. No emplea estas palabras.

Durante los años de predicación en La Meca es evidente que el Corán ve al Islam en la línea de las religiones bíblicas anteriores. Los fieles que creen en la revelación bíblica no forman, se dice entonces, más que una comunidad.

Los musulmanes continuaron siempre proclamando su fe en los enviados de Dios anteriores y en los libros sagrados; este punto de su credo es absolutamente firme y aun hoy los musulmanes creen en la misión de Moisés y de Jesús, así como en los libros que ellos aportaron. Ahora bien, en la práctica, ¿qué significa toda esta fe? Se comenzó a sospechar sobre el estado en que se encuentran «hic et nunc» los libros de la Biblia, por lo que los musulmanes se atienen exclusivamente al Corán y no leen nuestras Escrituras.

En efecto, el Corán acusa a los judíos de haber abusado de sus libros sagrados, pero resulta difícil ver el alcance exacto de la acusación. La cuestión ha sido frecuentemente estudiada, pero los resultados obtenidos son todavía muy inciertos.

En la práctica, los musulmanes, salvo raras excepciones, no leen nuestras Escrituras. Para ellos, el Corán contiene todo, aun por lo que respecta al verdadero judaísmo y al verdadero cristianismo. Les basta con ello. Su respeto para la Thora y el Evangelio continúa siendo platónico. Esta actitud de espíritu, desde luego, no es algo nuevo. El reproche de falsificación estaba desde hacía largo tiempo en el aire. Numerosas sectas gnósticas y sincretistas, de aspecto vagamente cristiano, habían hecho uso del mismo. Su fin era justificar la repulsa de los libros o ciertos pasajes

que no concordaban con su doctrina y lo que hacía era escoger lo que a cada uno le convenía.

JESUS, EN EL CORAN

La persona de Jesús es presentada bajo un doble aspecto en el Corán. Por una parte, se habla de ella con un gran respeto y su santidad es indicada con frases muy claras; pero, por otra parte, el Corán evoca igualmente en un contexto apologetico cuando quiere mostrar que Jesús es una simple criatura.

El tema es inmenso e imposible de tratarlo como se merece. Ha sido ya frecuentemente estudiado en diversas obras de varias tendencias. No podemos dar aquí más que puntos de indico, pero no olvidemos nunca el gran respeto que los musulmanes tienen por la persona de Jesús tal como el Corán nos la presenta.

Las cualidades humanas de Jesús, tal como nos las describe el Corán son numerosas. El y María, su madre, son mencionados como seres de una pureza excepcional. En el Corán, al padre de María se le llama «Inran» (con el mismo nombre que al padre de Moisés, de Aarón y de María, su hermana en la Biblia), pero con una diferencia: que se pone una «n» en vez de una «m». Cuando la madre de María esperaba un hijo, consagró a Dios, según el Corán, al niño que había de nacer. Dio a luz una niña, pero una palabra del Corán hace alusión al muchacho que rematará todo el linaje. Tanto en la persona de María como en la de Jesús están inseparablemente unidos en el Corán.

El texto coránico: «Yo te pongo, la pongo bajo tu protección, así como a toda su descendencia, contra el demonio maldito» ha sido objeto de numerosos comentarios. Una tradición recogida por las más venerables fuentes musulmanas explica que en su nacimiento todos los seres humanos son tocados por Satán. El signo de esto es el grito que lanzan. Sólo Jesús y María han sido exentos de este contacto impuro.

Las perspectivas del Islam son bastante diferentes de las del Cristianismo. ¿Qué significa este contacto de Satán? El Islam no reconoce el dogma del pecado original, y se trata aquí de algo que ocurre en el nacimiento y no en el momento de la concepción. Para algunos, el contacto satánico significa la tentación. De todos modos, esta cuestión resulta harto complicada y no puede ser tratada ligeramente. Sólo diremos que en el relato coránico de la Anunciación, así como en otros versículos María se mantiene virgen. Se trata de un ejemplo para todos los creyentes. Es esta misma pureza la que se reconoce enteramente a Jesús. Mientras que en el Corán numerosos profetas piden perdón a Dios o Dios les anuncia el perdón de sus faltas, no existe duda sobre los probables pecados de Jesús en el Corán. También numerosos sufíes (místicos musulmanes) han visto en Jesús un gran modelo de santidad.

En el pueblo, en tanto que hemos podido saberlo por testimonios egipcios, han sido sobre todo los milagros de Jesús los que atraen su atención. Jesús, en el Corán, ha nacido sin padre, nacimiento que los comentaristas relacionan con la creación de Adán sin padre ni madre. Jesús ha sanado a los enfermos, resucitado a los muertos. Jesús es el profeta que ha realizado más milagros y es también, según el Corán, el que ha recibido el Evangelio.

En el Corán se habla de Jesús como el Mesías y el Verbo de Dios, y en las interpretaciones que se hacen de estas palabras está la mayor dificultad sobre la auténtica interpretación coránica de Jesús. Por una parte, reconoce a Jesús títulos muy elevados, que si fuesen verdaderamente com-

Gaceta de la Prensa Española
PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION
Administración: Pinar, 5. - MADRID

prendidos, permitirían ir muy lejos. Vestigios de una revelación anterior, quizá podrían servir de piedras de apoyo para una marcha hacia adelante.

Algunos cristianos, en efecto, preconizan un esfuerzo para interpretar los pasajes claves de la cristología coránica bajo una luz puramente cristiana, con el fin de mostrar todas las riquezas que podrían contener. Pero la verdad es que hay que ver la realidad de una vez para siempre sin hacerse ilusiones y evitándose el herirse mutuamente, y lo que interesa es investigar sobre los puntos en que estamos de acuerdo. Tenemos en común con los musulmanes el cuidado de obedecer plenamente la voluntad de Dios, de no hacer nada que vaya contra la razón, aunque algunas veces la Revelación supere sus fuerzas. Creemos en la unidad de Dios y en el hecho de que ha hablado por los profetas. Es ya mucho lo que nos une. Quizá uno de los puntos más importantes se encontrará en la explicación del mensaje de Jesús tal como ha sido transmitido realmente a sus discípulos. El día en que nuestras posiciones sobre la autenticidad de su interpretación sea comprendida, incluso las dificultades para el diálogo desaparecerán. El problema de la autenticidad de la Biblia permanezca hasta nueva orden como un problema crucial en la cuestión de las relaciones entre cristianos y musulmanes.

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA RELIGIOSA DEL MUNDO

De todo lo que precede, el lector habría quizá sacado una impresión. Quitado lo que revela la grandeza de Dios visto por una religión natural, apartado lo que es propiamente musulmán y apartado lo que se emparenta con las literaturas rabínicas, apocalípticas y apócrifas tardías, los elementos proplamente bíblicos del Corán son los del Pentateuco. Son los patriarcas y Moisés de los que más se habla. La figura de Moisés es largamente descrita. La legislación, el espíritu de guerra santa, la promesa de una tierra que Dios va a dar a su pueblo, la fraternidad de tribu, tienen igualmente su paralelo en el Pentateuco.

Y en el fondo, si se reflexiona bien, se distingue que el resto del Antiguo Testamento no tiene correspondiente en el Corán. Realmente, la historia de Israel en el Corán se limita a la historia de Moisés y de sus antepasados; en resumen, al período de nomadismo de los hebreos. Semejante comprobación puede escapar a primera vista, porque el Corán nombra a personajes posteriores muy diversos, pero sólo le consagra unas líneas anecdóticas.

La semejanza es tal, que cuando el Corán habla de la Thora que ha sido revelada a Moisés, hay que entenderla en el sentido estricto del Pentateuco. Incluso la palabra Thora en hebreo es inicialmente aplicada al conjunto de los cinco libros. La Biblia, tal como es presentada prácticamente en el Corán no comprende más que el Pentateuco y el Evangelio (en singular), más una lejana alusión a los salmos. Además, no se trata de todo el Pentateuco, sino de elementos escogidos. Algunos textos del comienzo de la Biblia, sobre todo los que expresan en un sentido antropomorfo, no tienen equivalente en el Corán más estricto, cuando se trata de la manera de hablar de la trascendencia divina.

De todo esto resulta una consecuencia muy grave. La visión religiosa de la historia del mundo en el Corán difiere totalmente de la del judaísmo ortodoxo y del cristianismo. Sobre este punto, por lo menos en la primera parte de la historia de Israel hasta el Mesías, judíos y cristianos tienen las mismas posiciones.

El Corán y el Pentateuco están de acuerdo en enseñar que Dios se alió con los israelitas en el Sinaí. ¿Pero de qué clase es la alianza? He aquí la cuestión.

El Pentateuco no es toda la Biblia, y ciertas cuestiones de las que se habla serán concretadas después por la continuación de la historia santa y por las revelaciones de los profetas. Esto demuestra hasta qué punto la alianza es firme. Dios, en sus oráculos, emplea los términos más fuertes para hablar de ella. Las infidelidades de los judíos son presentadas semejantemente al adulterio. Pero Dios no los abandona; representan a su pueblo, que castiga cuando peca, pero a través del cual debe realizarse el plan de salva-

ción del mundo. Esta idea es un «leit motiv» de la Biblia. Es imposible que haya sido introducida por falsificaciones, porque no se falsifica la trama de una historia.

Paralelamente a este papel del pueblo judío en la salvación del mundo, papel que el cristianismo no podrá renegar sin dejar de ser el mismo, la Biblia habla de la espera del Mesías. Los testimonios son numerosísimos y en los años que precedieron a Jesús, la espera era cada vez más ardiente.

En el Antiguo Testamento toda la historia religiosa está centrada en la promesa, la vocación del pueblo de Dios. En el Nuevo Testamento, la venida del Mesías, el Verbo encarnado, nacido de David, según la carne. Representa para el cristiano la cima de la historia de la Humanidad, con la revelación del hecho de que Dios es amor, la adopción sobrenatural de los creyentes por pura gracia, la fundación de la Iglesia contra la cual nada prevalecerá, el gran mandamiento de la caridad y la efusión del Espíritu Santo en las almas. El Reino de Dios está ya allí bajo la forma que debe tener aquí, con la lucha y el sufrimiento. Después de tales dones, la Revelación se ha cerrado. Se trataba de predicar la Buena Nueva del Evangelio, de anunciarlo a todas las naciones. Y de que cada uno cumpla con su deber en su puesto, de esperar el día del Juicio en que el Hijo del Hombre volverá sobre las nubes para juzgar a los vivos y los muertos. Y su reino no tendrá jamás fin. Qué distancia la recorrida desde la primera llamada a Abraham.

Para el Islam, por el contrario, no hay progreso en la revelación del Misterio de Dios. La religión natural, inmovible, es recordada constantemente a los hombres por los profetas. Las comunidades han sido visitadas sucesivamente, las unas después de las otras, sin que exista entre ellas una yuxtaposición en el tiempo. La gran ley coránica de la historia, la costumbre invariable de Dios en su manera de tratar a los hombres, es la de que los pueblos rebeldes hacia lo que Dios les envía han sido aniquilados. Luego han sido sustituidos por otros que han ocupado su lugar. Esta ley deja de aplicarse en un momento dado. Pero el Islam enseña siempre que la infidelidad de los pueblos es castigada aquí abajo. Porque Dios se compromete a dar la victoria a los creyentes. Es por ello por lo que el Islam se presenta como la última comunidad de la historia del mundo llamada ahora a propagar la inmovible religión natural, el monoteísmo intransigente, a invitar a los hombres que se prosternan ante su creador como la sombra que se alarga hasta el fin del día, unida a toda la creación que se somete a su poder y a su gobierno.

Es en este espíritu cómo el Islam ha luchado y lucha por realizar el espíritu del Corán. Cinco veces diarias los muezines proclaman orgullosamente a la faz del mundo la unidad de Dios y su fe en la misión de Mahoma. Los conquistadores musulmanes han apoyado la predicación antes. Los comerciantes han extendido su fe viajando. Todo lo que hay de bello en las virtudes naturales, el afecto humano, la generosidad, es visto por los musulmanes a través del Corán. La política y la religión se han unido para propagar un orden nuevo.

Dos mundos coexisten ahora. Es necesario marcar las diferencias para evitar cualquier equívoco. Se encuentra, primero, en el Corán la mención de muchos valores naturales que la Biblia ha recordado a los hombres. Pero sobre todo, tanto de un lado como de otro, se encuentran las llamadas a respetar la inmensa grandeza de Dios. Y si nosotros creemos firmemente que el hombre ha sido llamado por el Cristo a gracias de intimidad inaudita con Dios, no olvidemos nunca que estas gracias no disminuyen nunca en absoluto nuestro respeto a Dios y a su grandeza. Nos ayudan, por el contrario, a tomar más conciencia de nuestra indignidad y nuestra miseria frente al Misterio de Pureza, de santidad, de bondad y de poder de Dios vivo. Todo nos ha sido dado. Después de haber oído la palabra de Dios al samaritano, el cristiano no puede más que inclinarse para adorarle, pleno de amor y de humildad y para cantar con un inmenso respeto «Dios solo es grande». Recoge nuevamente las mismas palabras que emplean sus hermanos, aunque para él el misterio de esta grandeza se extienda mucho más allá, hasta en el misterio del amor infinito de Dios a sí mismo.

EL PADRE LUCIANO RUBIO, NUEVO SUPERIOR GENERAL DE LOS AGUSTINOS

Preparación intelectual, experiencia contrastada y gran capacidad de trabajo

EL ESCORIAL, EN EL CAMINO

ES como si hubieran tocado a rebato. Como si a través de las edades por sobre el espacio y el tiempo la voz grave y teológica de San Agustín hubiera vuelto a sonar. De la multitud de las provincias eclesiásticas, desde todas las asistencias de la Orden, de la infinidad de conventos han volado hacia Roma agustinos de todo el mundo. Al Colegio Internacional de Santa Mónica, en el costado mismo del Vaticano, han ido llegando los padres electores de Tolentino o Montefalco, de Manila, o El Escorial, de Haarlem, o Cochabamba, de Sidney, de Chicago... Allí están como un alma sola, vibrando al unísono, poniendo amor en el acontecimiento cumbre. Han tocado a Capítulo.

Cada seis años la Orden vuelve sobre sí misma, que es tanto como volver sobre sus pasos. Tanto como reajustar métodos y proyectos, como meditar sobre el pasado y el porvenir. Y en la gran asamblea renueva su utilidad doctrinal y humano si es preciso. La Orden de San Agustín se pliega al ritmo de los tiempos, remozando su viejo lema, poniendo al día sus métodos de apostolado. Y entre los fines, el Capítulo General, la elección de prior y la legislación a tono con las exigencias actuales, ocupan lugar primerísimo.

SUPERIOR GENERAL NUMERO 86

Todo empezó el día 21 de septiembre en una ceremonia sencilla, significativa, llena de fervor. Los padres capitulares piden ayuda para que la elección sea feliz. Los electores asisten a la misa del Espíritu Santo. Y el espíritu de la caridad se va adueñando de todos los asistentes. Uno a uno, los padres electores depositan en el cáliz cerrado la esquila en la que han escrito un solo nombre, el nombre de aquel que juzgan que debe ser elegido como prior de la Orden. Así uno, y otro, otro, y otro, siguen el ritmo en silencio. Un ritmo muy semejante al de la elección de Romano Pontífice.

Ello para prior general al reverendo padre Luciano Rubio



Este ha sido el texto más repetido en las papeletas. Tan repetido, que desbordó las dos terceras partes de los votos precisos para la elección. Persistencia hermosísima por la que el padre Luciano Rubio pasa a ser el nuevo general de la Orden por la gracia de Dios y el asentimiento de sus hermanos. Ha aceptado la elección. Se han abierto las puertas de la sala. El primero de los escrutadores hace público el escrutinio. El presidente recibe la profesión de fe y el juramento antimodernista del prior elegido y le entrega, al mismo tiempo, el sello de la Orden. De rodillas, los religiosos presentes van besando su mano en señal de sumisión y respeto. La Orden de San Agustín tiene nuevo prior.

El padre Diego es un agustino del colegio de la calle de Valverde. Tiene cierta edad y el pelo blanco. Unas gafas que velan la emoción de sus ojos acuosos. Enseña Literatura, según creo. Y viene a ser un poco el historiador de algunos puntos oscuros en los anales de la Orden. Puede contar cosas. Por eso he ido a verlo.

—¿Qué número hace el padre Luciano?

—Quizá haga el número ochenta y seis de los priores, sin contar a los antigenerales. No está, de todos modos, muy claro por las vicisitudes que ha sufrido la Orden.

—¿Y con respecto al número de priores de nacionalidad española?

—El padre Diego va y vuelve por la memoria. A cada envite recuerda un nombre y me hace el resumen despacio, ponderadamente.

—Por lo menos ha habido ocho. Y ahora el padre Luciano Rubio, nueve.

La cosa no es sencilla. Al me-

nos tan sencilla como parece. La historia de la Orden tiene esos altibajos naturales de toda obra larga, modificada por las circunstancias ambientales de cada época.

—Los que pertenecen a nuestro siglo son los padres Tomás Rodríguez, Eustasio Rivera, Santiago Gracia, Ignacio Aramburu...

—¿Qué se requiere para ser elegido?

—Varias condiciones, aunque la más importante no está sujeta a las reglas, como es tener un gran corazón, a semejanza de San Agustín.

—¿Y el resto?

—Tener cincuenta años cumplidos, doce de profesión religiosa al menos, ser hijo legítimo. Y, claro está, que obtener las dos terceras partes de los votos emitidos.

—Muy importante.

—Desde luego.

El padre Luciano cumple tales requisitos. Cincuenta años justos, votos de sobra, aboleño cristiano, corazón inmenso.

DE LEON A ROMA PASANDO POR EL ESCORIAL

El padre Luciano Rubio tiene en las fotografías unos ojos grandes, hechos a mirar la lejanía. Si acaso las gafas parece que sirven para retenerle la mirada, para evitar que no se le escape. Porque él ha nacido en un pueblo de la montaña leonesa, libre como las águilas, con nombre sonoro: Posada de Omaña. Es ya mayorcito cuando ingresa en los agustinos; septiembre de 1924. Quince años para soñar, para estudiar, para creer. Así entenderá sin rodeos, por lo derecho, lo que mandan las reglas. Profesará virtud y amor al estudio y al saber. Para su suerte, el padre Cámara se ha bati-

do en pro de la reforma de los estudios agustinianos con denuedo. Y él ya puede estudiar Filosofía y Teología a placer, recreándose en la suerte. Bonita es la virtud, desde luego, pero los extravíos de la voluntad son consecuencia de los del entendimiento. Y se entrega con fruición a la tarea. Allí en El Escorial, donde van pasando sus años juveniles, tiene una biblioteca completísima en obras clásicas, en códices raros, impresos y manuscritos. No la echará en olvido. Cuando se trate luego de planear su labor futura, estas lecturas serán decisivas.

Es ordenado sacerdote un día de diciembre de 1932. Mal panorama aparece en el horizonte. Pero el animoso agustino no se arredra. Y hace sus matriculas en la Universidad de Madrid.

—Más que estudiar, lo que hizo fué luchar con los Tribunales civiles de la República—me dice el padre Diego.

Naturalmente, el joven agustino no pasea el hábito así como así, como una atracción un tanto exótica entre el corro de estudiantes que leen "Nuestra Natacha" y que se asoman un poco al juego peligroso de los troteos por la calle. El padre Luciano consigue un doctorado brillante en esa cosa rara de las Lenguas semíticas, que andando el tiempo le vendrá pintiparado para dirigir "La ciudad de Dios". Y en aquellos momentos para escudriñar los repliegues estilísticos de Aben Jaldún, el filósofo árabe judío del siglo XIV cordobés.

—Es director de la biblioteca de El Escorial desde 1940 a 1949.

Ha escrito un estudio serio, de Filosofía pura. En él se revela como un profundo conocedor de la especulación musulmana del medievo. Se llama "Prueba de la existencia del ser necesario".



El padre Luciano Rubio (en el centro), siendo superior provincial de los agustinos de El Escorial, presenta al Jefe del Estado al anterior general de la Orden, padre Engelber Eberhardt



El convento de San Agustín, de Salamanca, aún en construcción, ha sido objeto de los desvelos del padre Rubio

Y como para justificar su cargo al frente de la célebre biblioteca nos larga un estudio sobre el Monasterio de El Escorial y sus arquitectos.

—En él reivindica la paternidad de El Escorial a favor de Juan de Herrera.

Entretanto realiza una amplia labor de reconstrucción y ordenación. La guerra pasó por allí con su tromba desmelenada. Y

que poner manos nuevas a los viejos infolios. Le guía un entusiasmo de raíz agustina, le espolea el amor a la cultura. Y no para, hasta conseguir una subvención del Estado que permita la restauración de todo aquello.

Y es el equipo de hombres que él reúne quienes continúan la catalogación de manuscritos interrumpida desde la muerte del padre Zarco. Forma una animosa legión con el padre Nemesio Morata, con el hebreísta padre José Llamas, con tantos otros.

Luego vienen los cargos de la Orden por la gracia de Dios. Tres años es prior del Monasterio. Sels superior provincial. Un año asistente general de la Orden para las provincias de España, Hispanoamérica, Filipinas y China.

Y ahora el generalato. Y la estancia obligada de Roma.

ESTOS SON SUS PODERES

—¿Qué admiran en él?

Me han respondido sin vacilar:

—Su capacidad de trabajo.

El padre Luciano Rubio quizá sea, por encima de todo, un trabajador. Ya se necesita talento para dominar las lenguas muertas, y prudencia para conducir sin desmayos la regla de los conventos y sencillez para enseñar y dar oídos a oportunos e importunos. Pero eso se consigue con constancia y tesón solamente. Con una práctica fidelísima de la doctrina del obispo de His-

bona, que serenó su espíritu, su corazón inquieto, con la profundidad de la ciencia.

El padre Luciano Rubio trae al generalato una experiencia contrastada. A doble espacio. Quiero decir en ciencia y en gobierno. No sólo ha escrito sus libros o ha dirigido revistas, sino que fué remozando y modernizando los colegios de su Orden: Málaga, Madrid, El Escorial. Incluso ha convertido un sueño en realidad. El convento de San Agustín de Salamanca, donde tendrá su sede la Facultad de Filosofía. Edificio severo, macizo, de líneas recias, arquitectura clásica, puntual traslado a escala reducida del estilo herteriano esourialense. La misma distribución, el mismo calado, semejantes proporciones.

Ya es importante este bagaje intelectual y material. Pero no viene solo. El padre Luciano tiene, con el mismo espíritu de San Agustín, la tradición gloriosa de la Orden, el florecimiento actual. Posee unas armas de combate de primera línea. Sus poderes para gobernar el ejército de los agustinos tienen la misma vigencia, quizá mayor que en los tiempos de su fundador. Aquel "escribía y enseñaba" puede aplicarse ahora. Al fin y al cabo, todos los días hay que seguir edificando la "ciudad de Dios", poniendo nuevos sillares, abriendo nuevas ventanas, afirmando las ylejas columnas. Junto a él están, arrimando el ferrocarril, más de seis mil miembros esparcidos por el ancho mundo, más de veintisiete provincias eclesiásticas enclavadas en los más remotos lugares, desde Ilguría a Picena, desde Michoacán a Australia, cuatro asistencias que resumen la inquietante búsqueda de la verdad de esta gran familia. Y los grandes santuarios y basílicas—Casla, Genazzaro, Tolentino— y los innumerables Colegios y Universidades—de Villanova, de San Agustín, de La

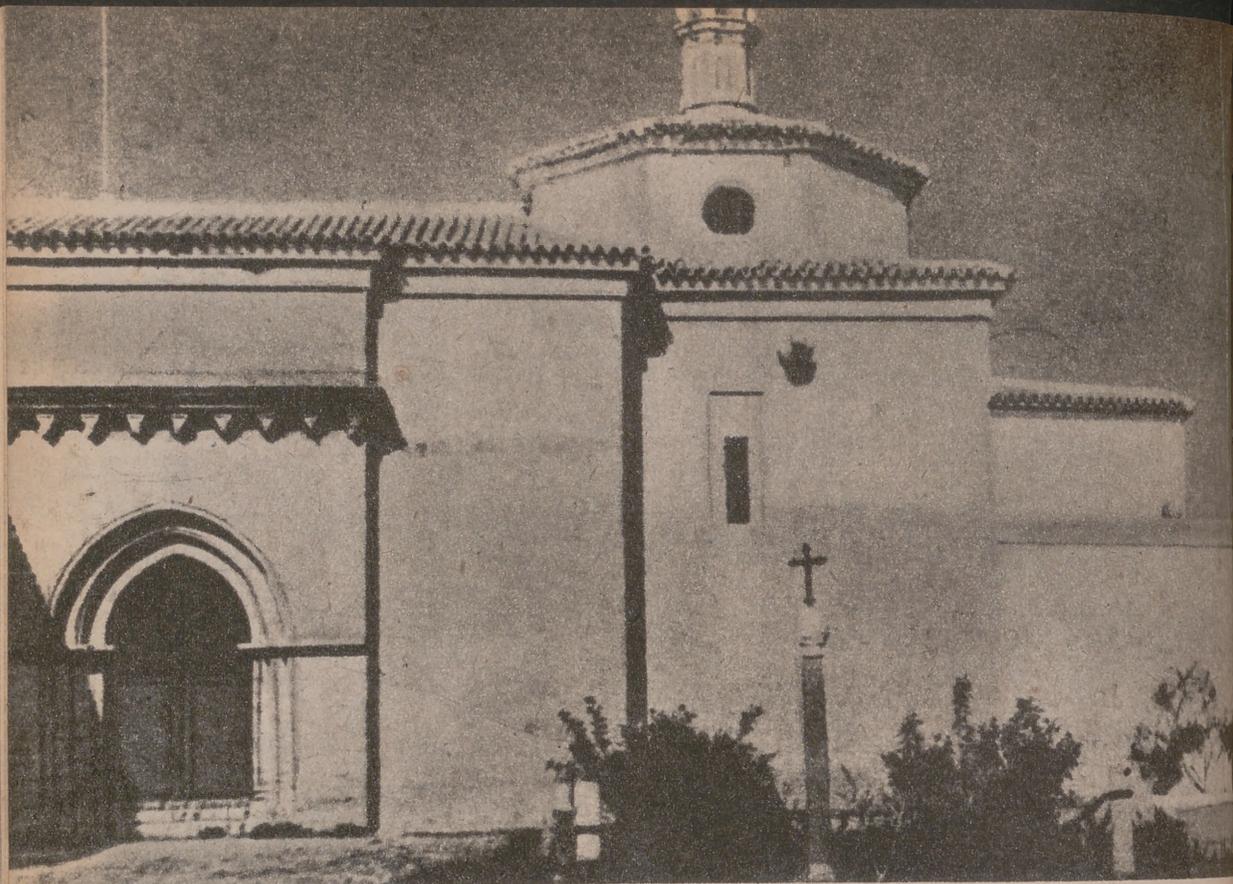
Habana—y las casas de formación y de misiones. Una cosecha de más de siete Universidades, doscientos colegios, ciento veinte mil alumnos.

El año 1893 se hicieron cargo los agustinos de El Escorial. Renuevan el culto en la basilica. Atienden la vida docente de la Universidad, de los colegios de Segunda Enseñanza, e irradian vitalidad a España entera. Es la juventud su más definido objetivo, en cuya formación ponen verdadero mimo. Educación integral que atiende tanto a la moral como a la rigurosa preparación científica. Los frutos son ya centenares largos de profesores, ministros, rectores de Universidad, poetas, novelistas... influyendo en la vida, comprometidos en superar sus escollos.

Ahora es raro el año que este florecimiento no se acusa de manera sensible mediante una nueva inauguración, a través de un ciclo de conferencias, con la salida de una revista. Florece la Orden. Pero florece sobre todo en España, en esta Segunda Asistencia. En el espacio de un sexenio se han ido levantando por nuestra geografía las torres chatas de los colegios de la Orden. En Málaga, en Madrid, en Valencia, en Vizcaya, en Castellón. También florecen las revistas. Sigue en la brecha "La Ciudad de Dios". Pero le han salido al flanco "Augustinos" y "Religión y Cultura". Y sobre todo avanzan en ciencia y en virtud sus hombres. De ese aula y alitando para Roma priores, asistentes de El Escorial han ido salientes. O en otras direcciones, obispos o administradores apostólicos.

El último, el reverendísimo Luciano Rubio, hace unos meses. Luz y prez de la Orden de San Agustín.

Florencio MARTINEZ RUIZ



SANTA MARIA DE LA RABIDA, CUNA DEL NUEVO MUNDO

DOMINGO GOMEZ "FLERY", RECONSTRUYE LOS ACONTECIMIENTOS
QUE TUVIERON LUGAR ALLI, A LO LARGO DE LOS SIGLOS



Capilla del Monasterio de La Rábida (arriba). Sobre estas líneas, la cruz del Descubrimiento en el ambiente colombino de las palmeras

DOMINGO Gómez Rey, que ha popularizado el seudónimo literario de "Flery", es un andaluz, onubense, que rebosa simpatía. Vive en Huelva, pero hace cada año sus escapadas a Madrid para estar al día en el mundo del periodismo y la literatura, y para traer a sus amigos y compañeros del quehacer literario su último libro, que hoy es el titulado "La Rábida".

Nacido en 1899, cursó parte de la carrera eclesiástica, superando los estudios de Humanidades y Filosofía en el Seminario sevillano, iniciando allí su aprendizaje periodístico como colaborador destacado de "Ora et labora", periódico hecho por y para los seminaristas, bajo la dirección de don Ildefonso Montero, maestro del periodismo, que acabaría su vida fusilado por los marxistas en Toledo.

—Don Ildefonso—dice él con nostalgia de sus años juveniles—fue el fundador del "Día de la Prensa Católica", y considero una circunstancia emotiva que al cabo de tantos años haya recaído en mi modesta persona el cargo de presidente de la Her-

mandad Diocesana de Periodistas Católicos de Huelva, por designación expresa de nuestro obispo, el doctor Cantero, periodista también.

La historia profesional de Domingo Gómez "Flery" es bien expresiva: muy joven, en 1921, se inició como periodista en la redacción del "Diario de Huelva", en cuyo periódico fue redactor-jefe durante muchos años. En la actualidad pertenece a la redacción de "Odiel", y trabaja como corresponsal para casi todos los periódicos de Madrid y otras capitales, así como agencias periodísticas.

—He desempeñado las corresponsalías de "A B C", "Ya", "El Debate", "Ahora" y las agencias Mencheta y Logos, de Madrid, y de "A B C", "El Correo de Andalucía" y "Sevilla", los tres mejores periódicos sevillanos.

Aunque él se resiste a decirlo, conseguimos que nos confirme sus numerosos premios literarios y de periodismo, entre ellos dos veces el "Virgen del Carmen", uno en la "Fiesta del Libro" y una docena en concursos de muy diversa índole.

—¿Cuál es el origen de su seudónimo, "Flery"?

—Es una historia muy larga que procuraré sintetizarla. Cuando yo me iniciaba en el periodismo era costumbre muy extendida que los redactores tuvieran un seudónimo para firmar sus trabajos. Mis compañeros del "Diario de Huelva" se empeñaron en buscarme uno, y al cabo de una noche de propuestas y contrapropuestas, porque ninguno acababa de gustarnos, se nos ocurrió elegir la marca de mi reloj de entonces: "Flery". Hoy todo el mundo cree que éste es mi verdadero apellido, incluidos algunos miembros de mi familia.

TODA UNA VIDA PROFESIONAL AL SERVICIO DEL TEMA COLOMBINO

—¿Cuándo empezó usted a ocuparse del tema colombiano?

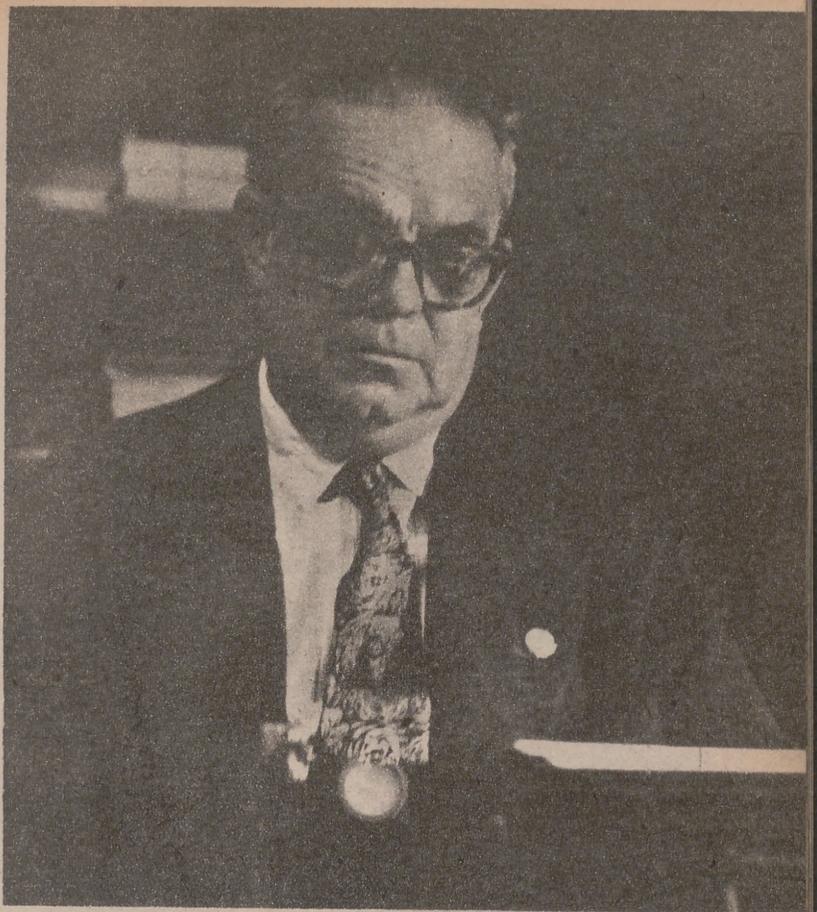
—En realidad, no he hecho otra cosa en mi vida. Desde mi juventud me tentó el tema, y no sólo no he dejado de ocuparme de él, sino que espero seguir ocupándome mientras viva.

—¿Ha publicado usted mucho?

—Aparte de centenares, quizá millares, de artículos en periódicos y revistas, he publicado hasta hoy una serie de libros: "Los lugares colombinos", "Marinos ilustres de Huelva", "Antología colombina" y "Colón". El último es éste que usted tiene delante: "La Rábida".

—¿Qué se ha propuesto usted en cada uno de ellos?, porque supongo que todos tendrán su mensaje.

—En el primero quise hacer la descripción minuciosa de todos los lugares de la provincia de Huelva, que fueron escenario de la gran aventura del Descubrimiento; en el segundo, dar la biografía de los grandes marinos onubenses, artífices de aquella epopeya; en el tercero, recoger una selección antológica de cuanto sobre el tema había sido escrito por autores huelvanos o que residieron algún tiempo en nuestra tierra; en el penúltimo,



Domingo Gómez «Flery», autor del libro titulado «La Rábida»

Intentar una explicación del carácter y circunstancias humanas del Almirante de la Mar Océana...

—¿Y en éste de ahora?

—He querido reconstruir todos los acontecimientos que tuvieron, a lo largo de los siglos, por escenario el monasterio de Santa María de la Rábida, muy especialmente las jornadas históricas de la conmemoración del IV centenario del Descubrimiento, celebrado en octubre de 1892. Quisiera hacer llegar al mundo entero, si esto fuera posible, una idea de la emoción que produce visitar un convento humildísimo que es cuna del Nuevo Mundo.

LA FIESTA DE LA HISPANIDAD

—Usted, que ha escrito tanto de La Rábida, de los lugares colombinos y de los marinos de su tierra, ¿qué tiene que decir de esta Fiesta de la Hispanidad que celebra el mundo de habla española el día 12 de octubre de cada año?

"Flery" titubea. El andaluz que lleva dentro me mira inquisitivo desde el fondo de sus ojos casi risueños. Golpea con el lápiz en el dorso de la mano y, como quien va buscando las palabras con sumo cuidado, me responde muy despacio:

—Las dos fechas más grandes de la historia de España, y de la del mundo, son las del 3 de agosto y 12 de octubre. Es decir, la salida de las tres carabelas del puerto de Palos y la arribada al Nuevo Continente, y las dos tienen su eje vital en el monasterio de Santa María de la Rábida, porque de allí salieron y allí regresaron.

—Naturalmente, en La Rábida se conmemorarán las dos fechas.

Domingo Gómez "Flery" nome

deja terminar. Niega con la cabeza, y haciendo un gesto que invita a no interrumpirle, dice a media voz:

—El 3 de agosto, sí. Da motivo a la celebración de las famosas Fiestas Colombinas de Huelva, con actos solemnes en el monasterio y en la capital, asistencia de la Marina de Guerra, presencia de altas jerarquías nacionales, festejos populares... Pero el 12 de octubre pasa completamente inadvertido en La Rábida, hasta el punto de que ese día no se celebra en el monasterio acto alguno conmemorativo... Y sin embargo, la Fiesta de la Hispanidad no existiría sin La Rábida.

—¿Por qué?

—Porque fue allí, en el monasterio, donde se instituyó. Precisamente, el día 12 de octubre de 1892, presentes en el histórico cenobio la Reina madre, sus augustos hijos y todos los Ministros y personalidades de la Nación, se firmó el decreto que instituyó esta festividad...

Como habla sin notas, de memoria, apenas deteniéndose unos minutos para concretar una fecha o un dato, intento ponerle en un aprieto, broma cordial y amistosa.

—Y usted que ha escrito tanto y tantas veces sobre esta efemérides, ¿recuerda el texto de aquel real decreto?

Sonríe tras las gafas.

—Lo he leído tantas veces que me lo sé de memoria. Decía: "Se autoriza al Gobierno para presentar en su reunión próxima un proyecto de ley declarando perpetuamente fiesta nacional el 12 de octubre, en conmemoración del Descubrimiento de América.

Dado en Santa María de la Rábida el 12 de octubre de 1892.

"Flery" no fuma ni bebe alcohol. Insistimos en el café solo.

—¿Respondieron los países americanos a esta decisión de la Reina?

—Desde aquel mismo día se consideró esta fiesta como propia en aquellos pueblos hermanos, pero de una manera oficial y categórica no tuvo resonancia hasta el año 1917, cuando la Asociación Patriótica Española, de Buenos Aires, con la adhesión de todas las demás entidades de este tipo y otras científicas y literarias de la República, consiguió del Presidente Irigoyen la declaración del 12 de octubre como fiesta nacional argentina.

—¿No me dirá usted que también se acuerda del texto de aquella ley o decreto presidencial?

Ríe a carcajadas.

—Si lo pensara un poco puede

que se lo dijese con puntos y comas, pero no es necesario. Lo que sí recuerdo, porque me encantó siempre su texto y su intención, es el tercer considerando: "La España descubridora y conquistadora volcó sobre el continente enigmático el valor de sus guerreros, el denuedo de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, las labores de sus menestrales, y con la aleación de todos estos factores obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa heredad en que hoy florecen las naciones americanas".

Hace un signo en el aire con la mano abierta, que quiere decir algo así como "impecable".

Paseo de la Castellana abajo, vamos hasta la plaza de Colón. El Almirante está demasiado alto para verle los ojos. Como "Flery" es un apasionado biógrafo de Martín Alonso Pinzón,

hace a la efigie de piedra un gesto familiar que dice tanto como "Ya nos conocemos, amigo", y sigue paseando silencioso.

LAS BANDERAS DEL MONASTERIO

Más café. "Flery" compra un diario y lo lee en dos minutos.

—La fuerza de la costumbre —se disculpa.

Vuelvo al hilo del diálogo.

—¿Hay hoy alguna representación visible, concreta, de los países hispanoamericanos en el monasterio de La Rábida?

—Claro... Una de las principales salas del convento es la que llamamos "de las banderas"... En una amplia vitrina está la esencia de la Patria española, es ostentada por la de todos y cada uno de aquellos países hermanos nuestros del otro lado del Océano, y al pie de cada una de ellas hay una arqueta de plata, de maderas nobles o de otros materiales ricos conteniendo tierra cogida a puñados en el suelo de las Repúblicas americanas para ofrecerla a la Madre España...

—Es natural que la visita a esa sala de las banderas evoque con emoción la gesta descubridora.

—Buena fecha el día 12 de octubre para que todos fuésemos allí a orar un poco por los españoles que consiguieron dar clima a la epopeya gigantesca de descubrir, conquistar y colonizar a aquel vastísimo Continente de una punta a otra, de una playa a otra nevados. Sería un buen motivo de meditación y una excelente manera de llevar al monasterio de La Rábida un poco de ruido en la Fiesta de la Hispanidad, que en un principio se llamó de la Raza, para acompañar con himnos civiles los rezos de los frailes, que dicen cada día su misa en una iglesia y ante unos altares e imágenes que son exactamente los mismos que vieran Colón, los Pinzones y sus hombres la mañana que se disponían a zarpar rumbo a la maravillosa aventura...

—¿Usted suele ir mucho al monasterio?

—Siempre que puedo, que son muchos días al año. Ir al monasterio de La Rábida y al santuario de la Virgen de la Cinta son dos obligaciones voluntarias que cumplo siempre que puedo.

—¿También el santuario de la Virgen de la Cinta está ligado a la hermosa aventura del Descubrimiento?

—Allí oró Colón y oraron sus acompañantes y colaboradores cubenses. No olvide usted que la Virgen de la Cinta es la Patrona de los marineros...

UN LIBRO SOBRE PALOS DE LA FRONTERA

Está atardeciendo en Madrid y se impone el regreso, la vuelta del paseo. Subimos calle de Alcalá arriba, muy despacio.

—¿Qué está usted preparando ahora, "Flery"?

—Estoy trabajando en un libro sobre el pueblo de Palos y sus hombres famosos. Para mí, este pueblo fue el brazo ejecutor de la epopeya del Descubrimiento. Es la patria de los hermanos Pin-

COOPERACIÓN DE CAPITALES

LA utilización adecuada y la suficiencia de capital representan, sin duda alguna, uno de los grandes problemas económicos actuales, al que escapan, en realidad, muy pocos países. La recuperación económica de la Europa occidental hubiera sido sencillamente imposible, o, por lo menos, muchísimo más lenta y acaso también menos eficaz, sin la ayuda del capital norteamericano, canalizada, primero, a través del Plan Marshall, y después, por otros cauces. Podrían aducirse muchísimos ejemplos como éste. Todos ellos servirían para corroborar el enorme, decisivo papel que ha pasado a representar en el proceso económico de todos o casi todos los países la disponibilidad de capital suficiente. Sin esa suficiencia, el desarrollo económico es, en el mejor de los casos, lento y dificultoso. Y muchas veces esa lentitud y esa dificultad perjudican, en primer término, al país afectado; pero, inmediatamente después, directa o indirectamente, en mayor o menor medida, a otros países que forman parte de la misma unidad económica. De la misma unidad económica, sí, porque ya sabemos que vivimos en una época de grandes unidades, no sólo políticas, sino también económicas. Y acaso mucho más de éstas que de aquéllas. Esta es la razón del progresivo espíritu cooperativista de la interdependencia económica de nuestros días.

Ya se sabe que insuficiencia de capital, por sí sola, no implica forzosamente florecimiento económico. Son necesarios también otros factores, haber alcanzado otras metas. Una de ellas, haber logrado un desarrollo económico mínimo y una capacidad técnica determinada. Cuando esto

se ha conseguido, en países que han necesitado llevar a cabo para ello un gran esfuerzo, se impone, a veces, la necesidad de mayores capitales para continuar y reforzar el proceso de expansión económica. Este es, justamente, el caso de nuestro país en la actualidad. El gran esfuerzo que ha realizado en los veinte años últimos le ha servido para conseguir un gran desarrollo y florecimiento económicos. Pero hoy precisa continuar, asegurar ese proceso expansivo, y para ello le es necesaria una masa de capital superior a la que él dispone. Precisa, en fin, desde este punto de vista, la cooperación del capital de otros países, que pueden ser aquellos países amigos, aliados, con los que alinea en esta gran hora de la historia de la Humanidad.

Todas las medidas de orden legislativo que se están adoptando en España de unos meses a esta parte debemos interpretarlas en este sentido. Todas están proyectadas para facilitar la inversión de capital extranjero en nuestro país. En los días últimos, una disposición ha desarrollado algunos preceptos de la importantísima ley sobre inversiones de capital extranjero que fue promulgada en julio último. Puede asegurarse que nos encontramos en los comienzos de una fase de nuestra historia económica en la que la ayuda, o, mejor dicho, la cooperación de capitales extranjeros pueden configurar una coyuntura de expansión económica parecida, con todas las salvedades cuantitativas que se quieran, a la que conoció la Europa occidental gracias a la cooperación del capital norteamericano recibido en virtud del Plan Marshall.

zón, unos hombres que lo dieron todo para el mejor cumplimiento de la misión encomendada a los hombres de aquella tierra... Usted sabe que cuando el ánimo del Almirante flaqueó hasta el punto de poner en peligro de fracaso el viaje, Martín Alonso Pinzón impuso su férrea voluntad para que todo siguiera adelante, hasta la victoria final, que él sabía cierta e inmediata...

Durante un buen rato "Flery" vuelve a su tema de reivindicación del gran marino de Palos. Hace consideraciones sugestivas citando de memoria textos del diario de Colón y de autores especializados en la materia, queriendo probar que tanto monta Colón como Pinzón, y aun más éste que aquél. Habla con entusiasmo y defiende su causa con un ardor envidiable.

—Hay que reivindicar a Palos, un pueblo pequeño, humilde y sencillo, que, sin embargo, tiene en su ejecutoria haber sido cuna de los hombres que hicieron posible la más grande hazaña de la Humanidad...

—"Flery", usted puede sacarme de una duda. ¿Qué debe decirse en realidad, Palos de la Frontera, como usted dice, o Palos de Moguer, como dicen otros?

Contesta con genio:

—Voto porque se diga Palos de la Frontera, y conmigo votan los naturales del pueblo... Con todo, ésa es una cuestión secundaria... Tenga usted en cuenta que siendo Moguer en aquel entonces la ciudad más importante de la comarca, y Palos una aldea de pescadores, es natural que fuese "de Moguer", como La Palma y Bollullos, por ejemplo, eran y siguen siendo "del Condado" porque dependían del de Niebla... De todos modos, lo que importa es que ningún lugar de la tierra puede arrebatarse a Palos la gloria de haber sido y seguir siendo para América una especie de portal de Belén...

—¿Con Reyes Magos también?

Me mira con aire burlón.

—No; sin Reyes Magos...

Ha llamado a un taxi, que espera. El taxista nos mira desconfiado, viendo que ni él ni yo decidimos montar en el coche.

—¿Hay en Palos devoción por los hermanos Pinzón y por los marineros que les acompañaron?

—La hay... Tenga usted en cuenta que allí puede usted ver todavía la casa de Martín Alonso, la fontanilla donde tomaron agua las tripulaciones de las carabelas, la iglesia donde oyeron misa los marineros la mañana de su partida, el porche donde se pusieron las mesas para la recluta de los valientes... Y que basta un paseo para acercarse al monasterio de La Rábida pisando la misma tierra y el mismo camino que pisaron aquellos hombres, que pisó Colón, que recorrieron los frailes... Cualquiera rincón, cualquier paisaje, cualquier colina de aquéllas guarda un recuerdo de la gesta inmortal... Digame usted si semejantes circunstancias podrían pasar inadvertidas para los actuales habitantes de Palos...

Con una mano en la portezuela del taxi, Domingo Gómez "Flery" quiere despedirse y no sabe cómo.



—¿Estará usted mucho tiempo en Madrid?

—Algunos...

—¿Viene usted a trabajar o a pasearse?

—A las dos cosas... Amo a Madrid casi tanto como a Huelva, y cuando vengo a la capital, a lo que llamaban en mi juventud la Villa y Corte, aprovecho mi tiempo en hurgar por las librerías, en las bibliotecas y en la Hemeroteca buscando datos y noticias sobre el tema que me apasiona desde siempre: el Descubrimiento, La Rábida y los Pinzones...

—¿Ha encontrado usted algo en este viaje?

—No, porque acabo de llegar; pero espero hallar lo que busco, es decir, materiales para completar los que ya tengo clasificados para mi nuevo libro. Si sabe usted dónde hay algo que me importe dígame, por favor...

Casi dentro del taxi se vuelve a la acera, incansable para la charla. Le hago una pregunta indiscreta:

—¿Quién edita sus libros?

Contesta rápido:

—Yo mismo... No los hago para ganar dinero, sino como sedante para mi vocación. Los cuido como a las niñas de mis ojos. Escribo a mano los originales, los copio yo mismo a la máquina, me ocupo de la composición, corrijo las pruebas con el mismo con que repasaría la maquinaria de un reloj, elijo el dibujo de las portadas... De verdad, sólo me falta salir a venderlos, pero eso es ya campo ajeno a mi vocación. Cedo el quehacer a los librereros...

—¿Se porta bien con usted la crítica?

—No me puedo quejar.

—¿Y los escritores?

La cuna del Nuevo Mundo sobre las aguas del Océano

—Son muy amables.

—¿Y sus hijos?

—Mis hijos y mis nietos me tienen por un talento, y, la verdad, les dejo en el error...

—Y su esposa, ¿le ayuda?

—Me ayuda con su devoción, con su consejo y con su silencio cuando sabe que estoy trabajando.

—¿Habla de estos temas con su familia?

—Siempre que puedo.

—¿Y va con ellos a La Rábida?

—Muchas veces...

—El taxista está desesperado. Impaciente, da un golpe con la palma de la mano en la portezuela del coche y dice con aire paternal:

—¿Que es para hoy!

"Flery", al oírle hablar, reconoce el acento.

—Usted es andaluz, ¿verdad?

—De Ayamonte, para servirle...

—Hombre, en Ayamonte tengo yo muchos amigos...

Me da la mano a toda prisa, salta al interior del taxi y durante unos minutos, mientras se aleja, le veo manotear dentro del coche. Estoy seguro de que ha enhebrado la conversación con el taxista y va hablándole, rebosando cordialidad, de los ayamontinos de hoy que conoce, que será todo el censo municipal, y de los ayamontinos de entonces que se enrolaron en las tripulaciones de las carabelas descubridoras, decididos a correr la aventura porque confiaban en Martín Alonso Pinzón...

Domingo MANFREDI CANO

Fachada de la nueva iglesia de Santa Rita, de los agustinos recoletos



UNA MUESTRA SINGULAR DEL MODERNO ARTE RELIGIOSO ESPAÑOL

LA IGLESIA DE SANTA RITA, NUEVO TEMPLO
DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS EN MADRID

ORIGINALIDAD, INSPIRACION Y TECNICA
DEPURADA PARA LA CASA DE DIOS

EN la «Topografía de la Villa de Madrid» que en el año de 1656 grabó don Pedro de Texeira, reinando Felipe IV, y que ha quedado como el más bello y raro plano topográfico que jamás se hizo de una ciudad, puede verse a vista de pájaro la traza de un gran edificio con dos claustros, iglesia aneja, huerta y jardín. Era el convento de los recoletos agustinos que subsistió hasta el año 1835, el de la exclausturación dictada por el ministro Mendizábal, el cual fue el que después compró y volvió a vender dicho convento, que desapareció para siempre.

Para siempre no del todo, pues en la toponimia madrileña quedaron los nombres del lugar en donde se alzó la famosa casa de los agustinos. Paseo de Recoletos, calle de Recoletos, son nombres que aun subsisten y que no han podido ser cambiados del lenguaje popular, aunque el nomenclá-

tor oficial decida otra cosa. Hubo también Ronda de Recoletos (la actual calle de Génova) y Puerta de Recoletos, por la que se entraba y salía de Madrid, alzada durante el reinado de Fernando VI.

Durante más de un siglo la iglesia y convento de los agustinos recoletos ha sido sólo un recuerdo de otros tiempos que perduraba nada más que en el nombre de unas calles; ahora los recoletos, aunque no en su antiguo emplazamiento, han vuelto a levantar su casa de oración y estudio. En este siglo transcurrido Madrid ha crecido mucho, y por eso los recoletos están ahora en la calle de Cea Bermúdez esquina a Gaztambide.

UNA IGLESIA QUE ACABA DE TERMINARSE

Aun estaban los operarios dando los últimos toques a las puertas de entrada a la iglesia, cuando se les acercó, un tanto tímida, una señora de edad avanzada:

—Me han dicho que ésta es una de las iglesias más bonitas de Madrid, y quisiera verla; es que soy del barrio, sabe...

—Pero si aún no está inaugurada; venga usted el sábado 17 de octubre y podrá estar todo el tiempo que quiera.

La señora aun insistió un rato, pero se resignó a esperar unos días, pocos en verdad, pues ya está todo a punto.

El hecho es que aun antes de ser abierta al público ya se había divulgado que una iglesia de excepción se estaba construyendo.

Y, en efecto, por muchas razones de todo orden, la nueva iglesia de Santa Rita de Casia resulta un templo hecho con un cuidado y una unidad de criterio que no suele ser corriente en una época en que la prisa preside tantas actividades humanas. Pero, antes de describir con algún detalle las características de este nuevo edificio religioso, creemos indispensable dar breve noticia de lo que la Orden de los Agustinos Recoletos representa y ha supuesto en la historia española.

RECOLETOS ES IGUAL A RECOGIDOS

En los años de la Contrarreforma, un afán común invadió de celo apostólico a todas las órdenes y congregaciones religiosas: la necesidad de contrarrestar los efectos de la reforma protestante con una vuelta a la observancia más rigurosa de las reglas y normas conventuales.

No sólo fueron los carmelitas los que siguieron el impetuoso ejemplo de Santa Teresa de Jesús, y los franciscanos el de San Pedro de Alcántara; se asegura que aun antes de estos dos reformadores ya Santo Tomás de Villanueva había expresado la necesidad de reforma en los agustinos, aunque no tuviese su acción directa la efectividad de la de los otros dos santos.

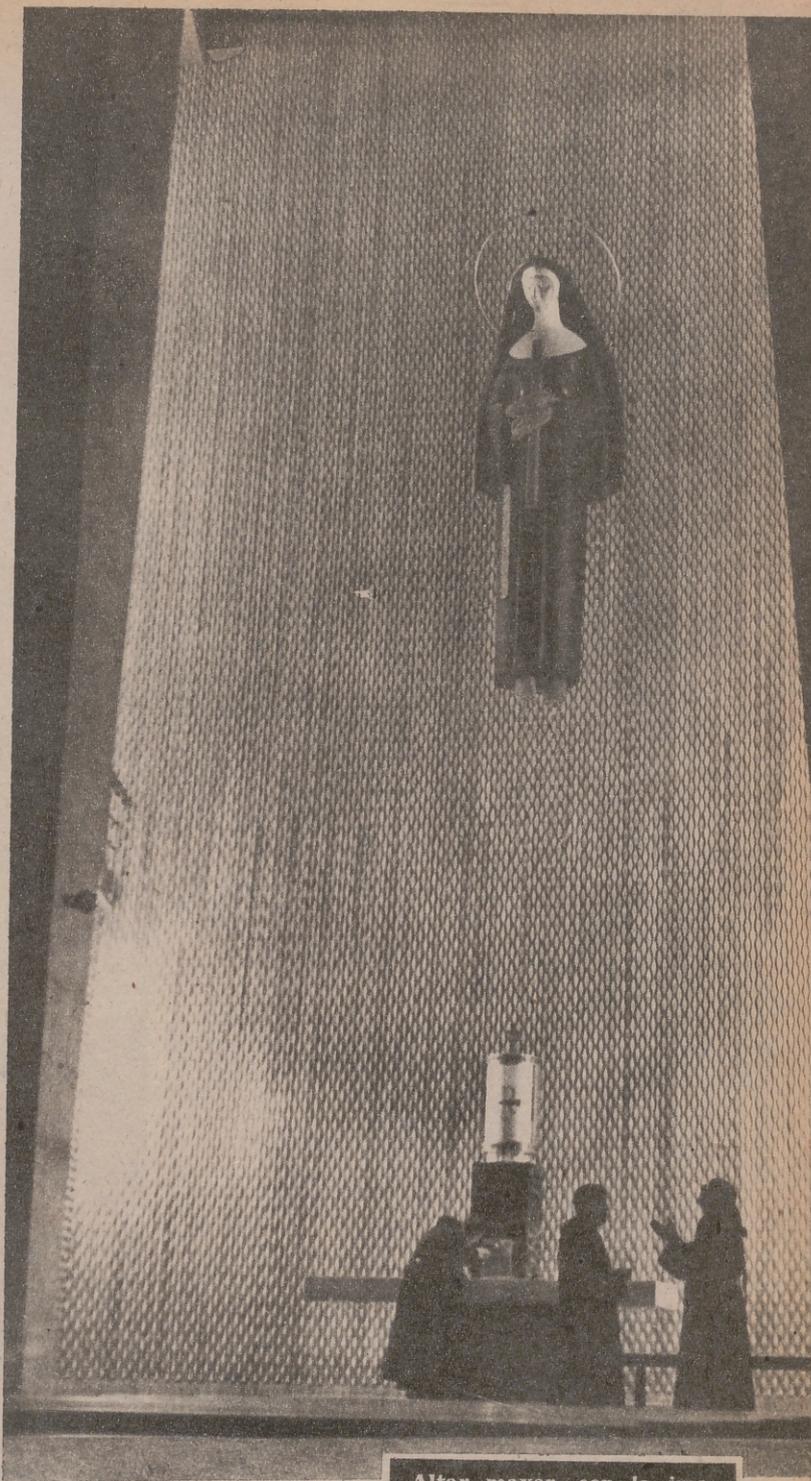
El nombre de recoleto equivale al de recogido, que guarda especial recogimiento y con más estrechez que lo común la regla. Con este propósito nacieron los recoletos, que luego tantos servicios de todo orden, tanto cultu-

ral como político, religioso y misionero, prestarían a España en sus tierras de ultramar, en especial en Filipinas, cuya evangelización se les debe en gran parte.

Cuando los recoletos fueron exclaustrados, fue en Filipinas donde la Orden continuó con más celo su labor de apostolado. De Filipinas volvieron otra vez a Madrid, y la iglesia que acaba de ser terminada es la obra de la contribución de todos los países que constituyen la llamada Provincia de San Nicolás de Tolentino, que comprende a España, Inglaterra, Filipinas y Méjico.

TEORIA DE LA ILUMINACION

El fundador de los agustinos, el Padre de la Iglesia San Agustín, concibe la verdad como una irradiación que desde Dios se derrama sobre las criaturas. Dios,

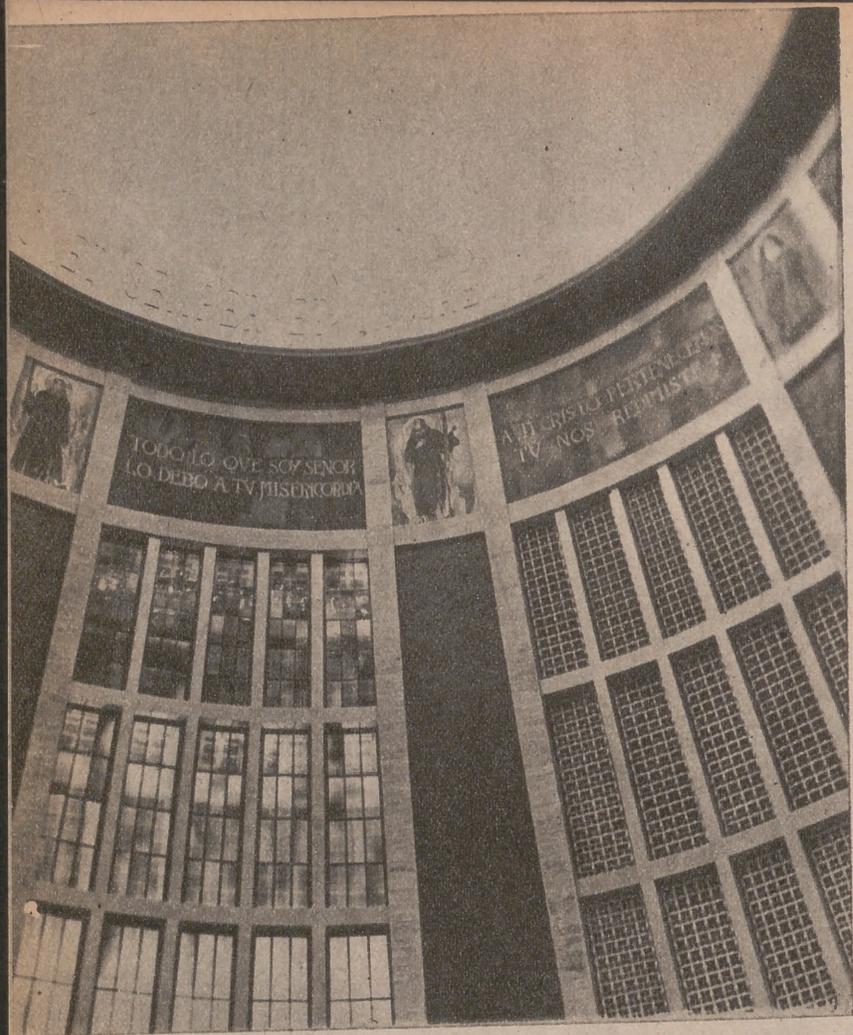


Altar mayor, con la imagen de la Santa en madera de nogal polieromado, que mide cinco metros de altura

por lo tanto, sería como un sol que naturalmente iluminase a todo lo creado.

Y es curioso observar que en la nueva iglesia de Santa Rita su planta se ha resuelto en forma redonda y desde la cúpula descienden como los rayos de un sol, que no son otra cosa material que las nerviaciones de hormigón de la estructura. Los artistas tienen intuiciones que encajan a la perfección en el verdadero sentido de las cosas. Los arquitectos Vallejo y Dampierre, autores del proyecto de la iglesia de Santa Rita, han acertado, por necesidades materiales del solar a construir, con la forma que más exactamente encajaba con la filosofía agustiniana.

La iglesia no ha nacido sola;



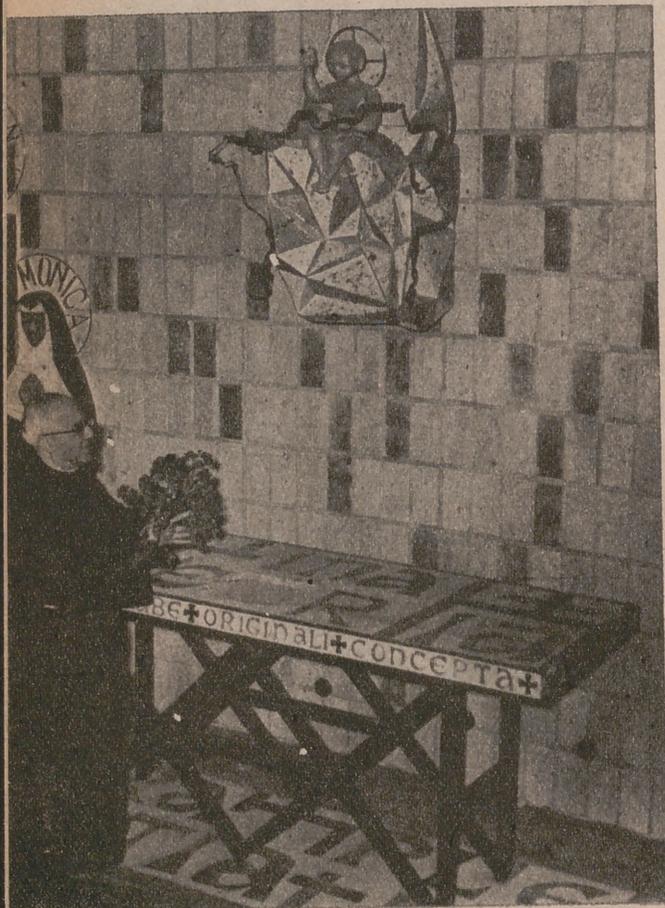
es, al contrario, la continuación de la residencia construida hace unos años y que ya viene funcionando desde entonces en las proximidades de la Ciudad Universitaria madrileña. La residencia tiene capacidad para sesenta residentes, que en ella encuentran lugar de estudio y formación, para luego expandirse por todos los países del mundo. Infinidad de santos, mártires, doctores, teólogos, místicos, escritores, artistas, científicos, son el haber de los recoletos.

TRES AÑOS DE TRABAJO INTENSO

Una vez construida la residencia, se habilitó un pequeño local de la planta baja como oratorio provisional. Pero la gran ilusión del entonces provincial, padre Manuel Carceller, era que la iglesia estuviese en consonancia con lo que los recoletos supusieron en Madrid y suponen en el mundo.

Tres años han durado los trabajos hasta que las líneas trazadas en los planos han pasado a ser piedra y hormigón de realidad. Tres años de muchos sacrificios hasta poder ver realizado lo que a muchos podría parecer un sueño remoto, pero que al fin se ha llevado a feliz término bajo el mandato del Provincial, padre Moisés Arguijo.

El solar destinado a la construcción de la iglesia era sensiblemente un cuadrado de más de treinta metros por lado. En esta forma geométrica, la inserción



Varios aspectos de la nueva iglesia. Arriba, vista de la cúpula, con frases de San Agustín. Abajo, el altar de la Virgen y un detalle de la fachada principal, con escenas de la vida de Santa Rita

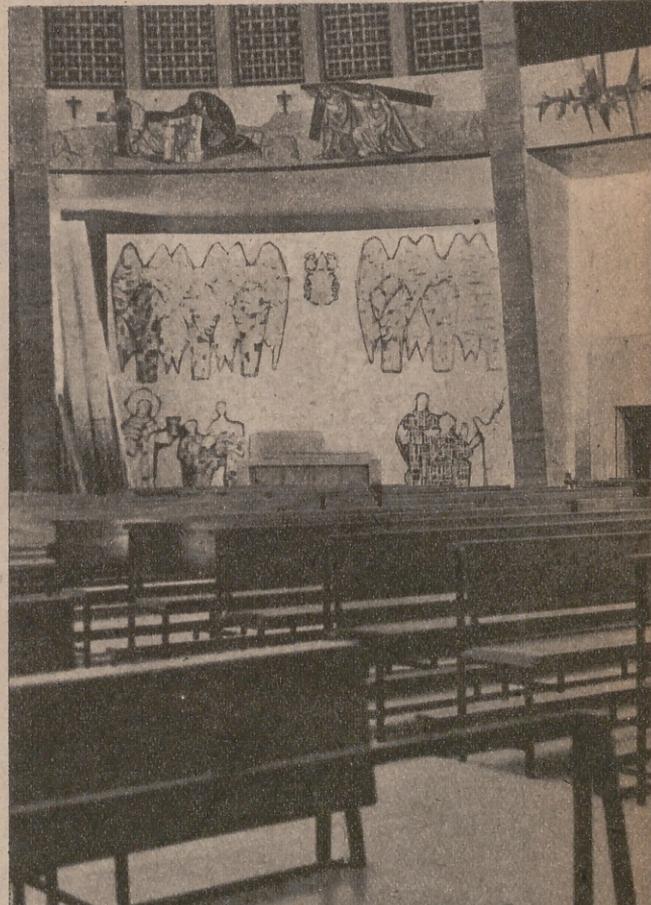
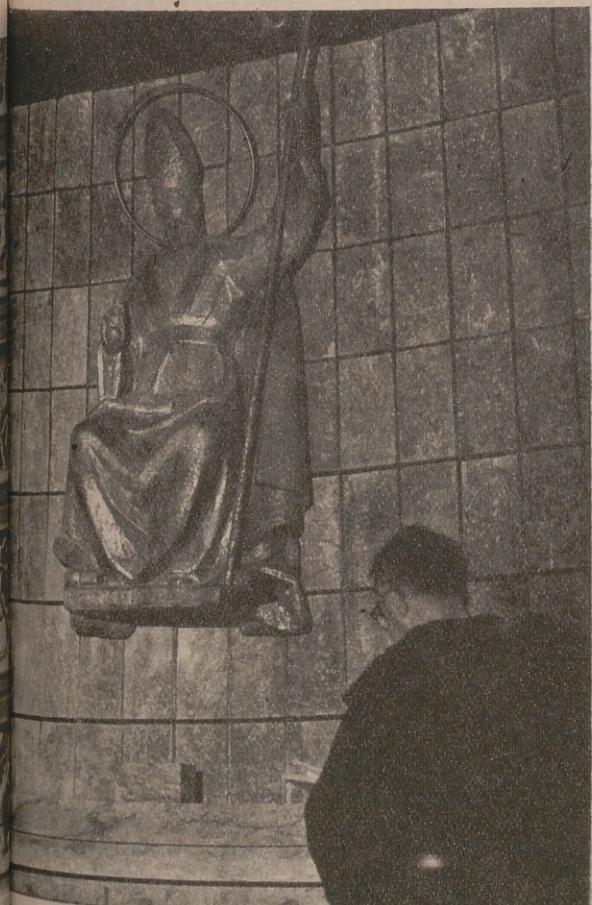
más correcta para una iglesia era adoptar la planta circular, por su mayor aprovechamiento del espacio y sus posibilidades estéticas.

Por lo tanto, la iglesia tenía el pie forzado de la vecina residencia, ya construida en años anteriores, y de la que tenía que ser continuación. Para guardar una unidad se han empleado en el exterior del templo los mismos materiales y ordenación de volúmenes que en la residencia fronterera, y se ha empleado, por tanto, el ladrillo visto, la piedra berroqueña y la caliza de Colmenar.

«LA VERDAD ES LO QUE ES»

Esta definición del propio San Agustín para expresar la esencia de la verdad parece haber informado también y en un sentido estrictamente arquitectónico la labor de los proyectistas y de los artistas que han intervenido en la decoración interior.

La piedra, el mármol, el ladrillo, el hormigón, la madera, el vidrio, todo muestra sus íntimas texturas sin enmascarar después con otros materiales que las recubran y deformen. La iglesia de Santa Rita ha nacido ya completa y con todos los detalles acabados, con lo cual se evitará lo que, por desgracia, sucede en muchas obras en las que el mal gusto de los usuarios estropea la labor y la idea de los arquitectos.



Arriba, el altar de la Virgen del Pilar, con fondo de azulejos. Abajo, la imagen de San Agustín, en madera dorada, y el altar de San Pío X. También puede apreciarse el Via Crucis de mosaico

Para evitarlo, Vallejo y Dampierre han recurrido al sistema de invitar a algunos artistas de su interés a presentar ideas o bocetos para cada caso particular.

Nada más pasar por delante de la iglesia de los recoletos ya sorprende al espectador su fachada en piedra tratada como si

fuese un retablo. En dieciséis grandes altorrelieves se narran escenas de la vida de la santa agustina que da nombre al templo; en un ventanal centrado, y sobre la puerta de entrada, otro grupo escultórico de la santa recorriendo a los menesterosos. Esta labor escultórica, así como

la imagen del altar mayor, realizada en nogal y ya citada; otra talla de San Agustín y un crucifijo de tamaño mayor que el natural son de Antonio Penella, que aquí ha logrado su obra más importante hasta la fecha.

En el interior del templo, el mosaicista Javier Clavo ha compuesto un monumental Via Crucis, un gran panel con la imagen de Cristo tratada a la manera de los Pantocrator bizantinos, y cercanas a la cúpula, las pinturas de Santa Mónica, Santa Clara de Montefalco, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Sahagún, Santa Juliana de Cornillon, beata Inés de Benigamin, beatos Francisco de Jesús y Vicente de San Antón, todos santos de la Orden.

Del escultor José Luis Sánchez son la Virgen de la Consolación, en metal y cerámica, y los azulejos decorados del altar de esta capilla. De la esposa de este artista, Jacqueline, son las pilas de agua bendita, en cerámica policromada. Otros detalles ornamentales han sido igualmente realizados por este matrimonio.

En la capilla de la comunión, Francisco Farreras ha realizado un fresco de gran tamaño con motivos alegóricos y técnica depurada, en la que se combinan lo figurativo y lo abstracto.

Otro altar es el de San José, todo él realizado en madera, con una talla del Santo, obra de Resti, y la mesa del altar sobre dos troncos de árbol.

Para el altar de la Virgen del Pilar, Arcadio Blasco ha realizado un gran paramento de azulejos decorados, lo mismo que para el altar de San Pío X, equidistante del anterior.

La imagen de la Virgen del Pilar es reproducción exacta de la que se venera en Zaragoza y ha sido realizada por Burriel.

La cripta debajo de la iglesia está dedicada a San Nicolás de Tolentino, por ser éste el Santo titular de la Provincia Recoleta a la que pertenece España, y todo el gran muro circular se haya decorado con pinturas alusivas a la vida del Santo, las cuales han sido efectuadas al óleo por el pintor Juan Barba, que ha realizado también el retrato de San Pío X para el altar a este Santo Papa dedicado.

La primorosa labor de orfebrería, sagrario, manifestador, candelabros, etc., ha sido diseñada y efectuada por el orfebre Juan José y por José Luis Sánchez.

«SEA PARA TI LA CASA...»

Es imposible entrar en detalle de todas las obras enumeradas; la relación sería demasiado prolija y, en definitiva, se quedarían sin saber exactamente cómo son. Lo mejor es que en la primera ocasión visiten esta iglesia a ver si coinciden con la impaciente vecina del barrio que mencionábamos al principio.

Porque, como bien reza una frase de San Agustín escrita junto a otras varias del mismo padre en la cúpula del templo: «Sea para ti la casa de Dios y sé tú la casa de Dios.»

R. de I.

(Fotos Henecé.)

ESPAÑA, COMO EJEMPLO

Desde su ingreso en las Naciones Unidas España no hubiera dado sobradas muestras de su contribución a la causa de la paz y a la defensa de los valores cristianos y tradicionales de Occidente. Bastaría el discurso pronunciado por el delegado permanente español el día 7 para comprender todo lo que nuestra Patria puede representar en la O. N. U.

Una vez más, en la Asamblea General se ha dejado oír la voz ponderada de España para enjuiciar, a través del discurso del señor Lequerica, todo el complejo panorama internacional de nuestros días. Una vez más también han sido las propias palabras del Caudillo las que han constituido el soporte firme de esta exposición.

Contra los que esperaban una repudiación de la política de bloques y contra los que creían que España se mostraría opuesta a cualquier tentativa de relajación de la tensión, el delegado español, que aludió brevemente al enclave de Gibraltar, ha expuesto la auténtica política de España, trasladada ahora al recinto de la Asamblea de la O. N. U.

Con un nuevo y acertado término, el de «gengiskanismo», el señor Lequerica ha sabido sintetizar la amenaza que para el mundo representan las doctrinas y el potencial soviéticos. Frente a ese gengiskanismo la única solución era evidentemente la creación de un gran bloque de potencias, el de Occidente, sin cuya formación es posible que hoy no existiera siquiera la Organización de las Naciones Unidas. «Lo trágico —ha señalado el señor Lequerica— hubiera sido dejar al solo bloque de invasión y de amenaza el libre camino de sus propósitos.»

Pero en las previsiones del Caudillo estaba desde luego la de que esta política no podía ser eterna. Valga como ejemplo certero el hecho de que ya el 20 de junio de 1958, en sus declaraciones a «Le Figaro», Franco predecía la llegada de una etapa del «acuerdo mundial». Esta etapa se hace tanto más necesaria cuanto que, a pesar de sus éxitos, la política de bloques no ha podido evitar casos como el de Corea, Indochina, Hungría, el Tibet y, más recientemente, el de Laos. ni tampoco el de la perpetuación de una Alemania dividida.

El abandono del sistema ac-

tual, que no debe implicar nunca la disgregación de las fuerzas de Occidente, aparece demasiado simplista con la creación de «pasillos» neutrales o con el desarme total propuesto en la misma O. N. U. por el jefe del Gobierno soviético. Ambos implican una anticipación de las concesiones de Occidente, que habría de fiarse de la «buena voluntad» soviética.

Como ha señalado oportunamente el delegado permanente español, el desarme total ofrecido por Krustchev significaría el aniquilamiento de las virtudes militares. Occidente, es claro, habría de prescindir de su poderío militar, única razón convincente para detener el imperialismo ruso. ¿Quiénes podrían reemplazar a los ejércitos de los países occidentales? Evidentemente, y ahí está la «solución» de Krustchev, las llamadas milicias populares, en cuya utilización son maestros los comunistas.

«Somos de aquellos—ha dicho acertadamente el señor Lequerica—que consideran que en este asunto es necesario que el control y la inspección procedan, o al menos sean simultáneos con toda operación de ejecución del desarme. Sólo el control puede hacer desaparecer la desconfianza y servir de garantía.» Esa es precisamente la única solución, por la vía de la O. N. U., hacia otra etapa; confiar en la buena voluntad de Rusia sería simplemente suicida.

En su discurso ante las Naciones Unidas el delegado permanente español se ha referido a los pilares básicos sobre los que, dentro del bloque de Occidente, se asienta nuestra política exterior. Esos pilares son las constantes históricas de nuestra comunidad espiritual con la América hispana y aun ibérica, nuestra amistad con Portugal y los países árabes y la vinculación con los Estados Unidos y Europa occidental, esta última afianzada tras la estancia del Ministro de Asuntos Exteriores en Londres y París.

Precisamente esas líneas generales de nuestra política exterior y la estabilización económica, a la que asimismo se refirió el señor Lequerica, son las que garantizan una vez más la importancia de España en el terreno internacional, guiada por la firme mano del Caudillo, auténtico centinela de Occidente.

VELOCIDAD, FONDO Y BUENA DOMA

400 carreras en los hipódromos españoles

MÁS DE 100 PURA SANGRE AL AÑO NACEN EN LAS YEGUADAS ESPAÑOLAS

«BOXES» rectangulares. Los altos cuadrúpedos relinchan en su encierro. Madera, alfalfa, fieltros de extraños colores. Los «jockeys» pasan y repasan. Los «amateurs», programa en mano, observan.

—Este es el cinco. Tiene probabilidades de ganar. Es una potra de dos años.

Y más allá otro grupo.

Los elegantes exhiben sus modelos.

—¿Te has fijado en Menchu? No me gusta nada, el modelo que le ha confeccionado Paquita. Luego dice que es de Dior.

Los «jockeys», menudos, morenos, atezados y nerviosos. Son los «purasangre» humanos. Nervio solamente. Nervio y músculo dirigidos solamente hacia un punto.

Hongos, bastones, trajes bien cortados.

Por la puerta general, la afi-

ción, el gran río de aficionados que por nada del mundo se pierden su carrera.

Sentirse «inspirado» ante un caballo es cuestión que aprenden los «chiquillos» que corren de pista a oficinas para llevar el resultado de la carrera.

—Ese es el ganador.

—Yo le doy «colocado».

—Ganador te digo, chico.

Y así la tarde.



Altos sombreros. Copetes intrincados. Los caballos van al «paddock». Dan la vuelta primorosos llevados de las riendas por sus «jockeys». Se hace ver su nervio, su clase, en el círculo de césped. Allí los entendidos «fijan» la apuesta.

De día en día aumenta la afluencia de España por las carreras de caballos.

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España toma sobre sí la gran tarea de hacer de la hipica española algo importante. Y hoy en día se corren en España unas cuatrocientas carreras al año, cifra importante que nos coloca a la altura de países de gran tradición hipica.

Los hipódromos españoles tienen una extraordinaria vida.

Madrid tiene la Zarzuela. Ma-

co bonito. Campo de verdes oscuros y árboles bajitos. El hipódromo es espléndido y en los días grandes resulta impresionante, engalanado por elegantes, poblado de acentos exóticos, con sus aficionados del otro lado de la «pelouse». Es grande y apto para ser aún ampliado. Aún así, caben de 8.000 a 10.000 personas, que obtienen una visibilidad perfecta desde cualquier punto.

Es el hipódromo de la gran temporada de primavera, de las reuniones de otoño, de los esporádicos acontecimientos de invierno.

En el verano el hipódromo que cuenta es Lasarte, en San Sebastián. Lasarte se conserva como en tiempo de los reyes y las causas por las cuales la temporada de verano se desarrolla en el son varias.

En primer lugar, propietarios

y aficionados parece ser que de antiguo veranean por el Norte. Luego el cambio favorece siempre al caballo. Al caballo le gusta el cambio de pista y de ambiente. La temporada de verano ha de realizarse, pues, en otro sitio que no sea Madrid y este es Lasarte, con sus instalaciones en el mismo estilo que admiraron nuestros abuelos y su gran clase emocionantemente «demodé» y exquisita.

Aún queda en Sevilla el hipódromo de Pineda, pequeño, en el que tienen lugar carreras de cruzados angloárabes. Antes de que empiece la temporada en Madrid se celebran en Sevilla unas cuatro carreras de este tipo y alguna de pura sangre.

En el hipódromo de San Benito, en Jerez, no falta vida y reuniones.

Y cómo no contar aquí las sesiones, de gran interés a veces, del de Guadacorte, en Los Barrios, campo de Gibraltar, donde van los ingleses para echar sus «ojeadas» y los españoles a comprobar cómo van mejorando sus caballos.

CUATROCIENTAS CARRERAS

El programa del año hípico ha ido aumentando, llenándose, haciéndose de más en más enjundioso, de año en año.

Cada año nuestros caballos son más interesantes y ya estamos a una altura en que nuestros productos podrán correr en lides internacionales, como ya lo han hecho, desempeñando magnífico papel al enfrentarse con cuadas francesas.

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar ha dado tal impulso a nuestra hipica que resulta increíble.

El programa anual se desarrolla más o menos de este modo a partir del día 1 de febrero, fecha oficial en la que comienza la temporada.

De 24 a 26 jornadas componen la temporada de primavera, la más importante. Lasarte en el verano y otras 12 jornadas en Madrid durante el otoño. En invierno el número de reuniones es variable. Es la temporada de consuelación, la temporada en la cual se da una ocasión a aquellos caballos que no han ganado en el año o que han ganado menos de una determinada cantidad de dinero durante el año. Corren, no es necesario decirlo, caballos no muy buenos, no ganadores, de dos a tres años de edad y también algunos viejos.

Se trata siempre de carreras de condición.

Pues bien, entre unos y otros acontecimientos, en España ocurren unas 400 carreras al año.

LA VIDA A LOS DOS AÑOS

El caballo es el gran protagonista.

España tiene hoy en día caballos, formidables caballos.

Un caballo comienza su vida en el hipódromo a los dos años de edad. Como todos los caballos cumplen su edad oficial el día 1 de febrero, nazcan en la fecha que nazcan, es lógico que en sus

RENTABILIDAD DE LA ENSEÑANZA

El desarrollo económico de un pueblo, con índices satisfactorios de progresión, no es posible si no se cuenta con un contingente humano formado y preparado para acceder a todos los escalones de la vida activa y laboriosa.

Por ello, dejando ahora aparte otros imperativos de distinto orden, toda nación que, como España, se encuentre empeñada en una batalla económica, ha de mirar con especial amor y diligencia sus problemas educativos. La rentabilidad de una política de educación urgente y profunda alcanza límites inestimables y puede ser reputada como factor esencial e indispensable para favorecer todo empeño de robustecimiento económico.

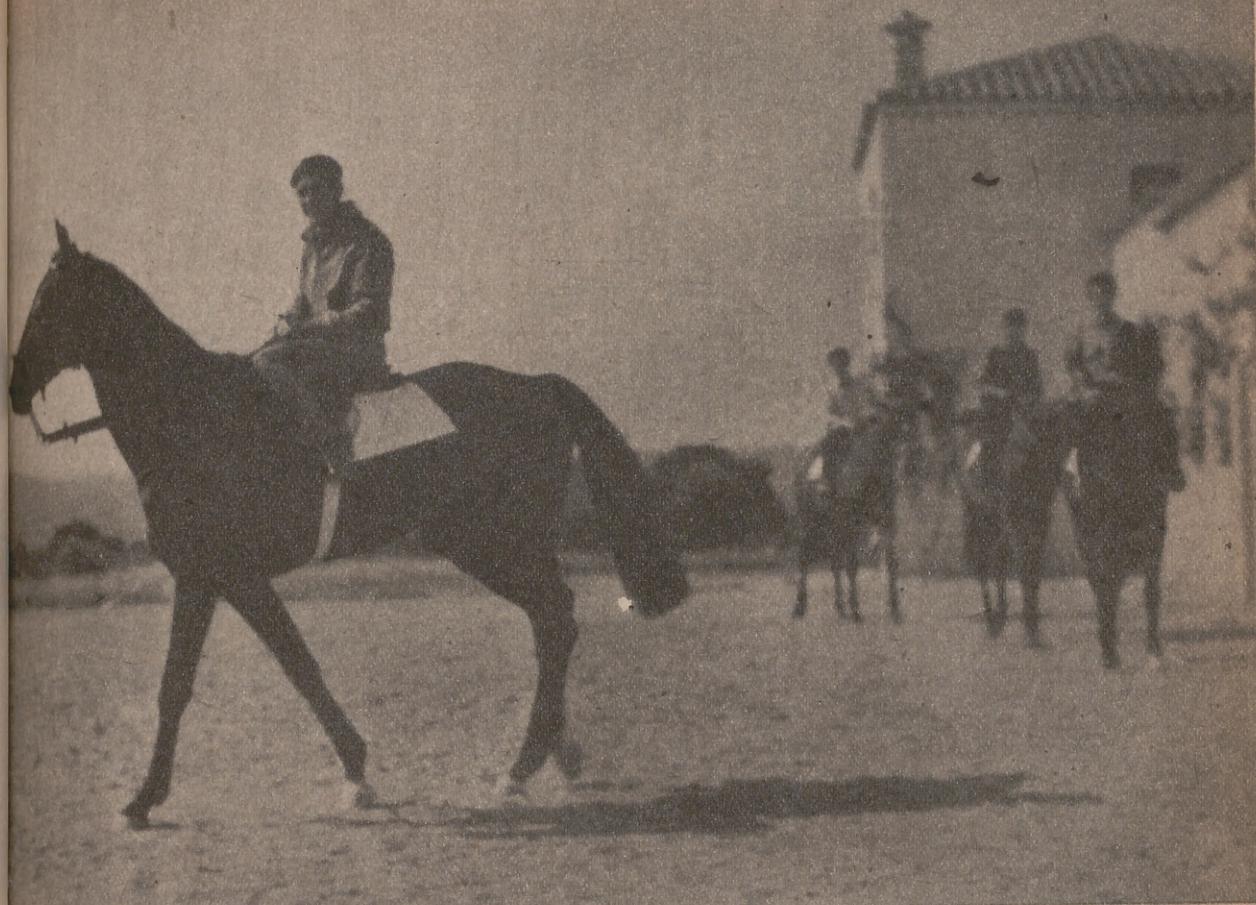
La labor que en el campo de la educación nacional ha venido desarrollando el Estado español en los últimos tres lustros, concretamente desde la promulgación de la Ley de Ordenación Universitaria en 1943, alcanza ya resultados consoladores, y la atención continuada y creciente hacia los problemas educativos abre un ancho margen de esperanza. Dentro de los necesarios límites que imponen las disponibilidades del país, de un lado, y de otro la obligada dilación con que se recogen los frutos de todo quehacer pedagógico, el balance de lo conseguido hasta ahora y de lo proyectado hacia un futuro inmediato, es realmente reconfortante y prometedor.

Las manifestaciones del Ministro de Educación Nacional al inaugurar el curso académico en la Universidad de Sevilla han sido precisas y elocuentes a este respecto.

Las palabras del señor Rubio son tranquilizadoras, porque en ellas se nos ofrece la seguridad de que la política española de educación, tantos años anquilosada y atendida con mezquindad, está empeñada por fin en la múltiple

y urgente batalla docente. La preferencia con que han sido distinguidas, en un ineludible estrechamiento de atención preferente, las enseñanzas primaria y profesional, era natural y aconsejable en las circunstancias actuales de la nación, y sus óptimos frutos están ya siendo recogidos en nuestra Patria. Pero al mismo tiempo las palabras del señor Rubio recuerdan a la sociedad sus graves obligaciones de esta hora en lo referente a los problemas de enseñanza.

Las medidas adoptadas por el Gobierno para dotar a España de construcciones docentes adecuadas, de material de trabajo moderno y numeroso, de cuadros de profesores y maestros capacitados y suficientes; los esfuerzos para lograr una benéfica coordinación entre las enseñanzas, una renovación en los métodos y en los planes de estudio y un enlace entre la investigación científica y la aplicación práctica de los conocimientos, vienen desarrollándose con no regateados sacrificios. Las cifras en que se concreta la atención del Estado a la protección escolar alcanzan cada año niveles más importantes. Paralelamente, la sociedad viene obligada a por lo menos no entorpecer desde reductos de intereses personales y de apetencias de situaciones profesionales de privilegio logradas con escaso esfuerzo, la gran misión educativa que el Gobierno tiene emprendida. Conscientes de la rentabilidad de una enseñanza cada vez más extensa y profunda, los españoles debemos colaborar con un sacrificio proporcional al sacrificio con que nos ejemplifica el Estado en la empresa de conseguir con una enseñanza coordinada y eficaz los cuadros de profesionales, técnicos y científicos que España necesita.



clasificaciones por años los entendidos distinguen entre *adelantados* y *retrasados*.

El caballo de dos años empieza corriendo carreras cortas y no llega nunca sino a correr 1.600 metros, y esto como máximo. Ochocientos o novecientos metros es la distancia corriente para caballos de esta edad. El peso máximo que se admite para él son los 60 kilos.

Siempre correrá un animal de esta edad carrera de condición. La condición viene fijada por el programa: caballos nacidos en España, que no hayan corrido, con dos años... Este podría ser un ejemplo de carrera de condición.

El «handicap» consiste en igualar al caballo en esa condición y es el «handicapper» quien fija cómo han de ser igualados: el mejor caballo es al que se le designa más peso y, por tanto, técnicamente, todos deberían estar a la vez en la línea de llegada.

Pero el caballo es un animal nervioso, sensible en extremo, que en una semana sube o baja de manera extraordinaria.

Normalmente, «la vida del caballo de carreras va en aumento. El caballo «aprende» a correr. Un dos años es por ley mucho mejor cuando alcanza los tres años. Sin embargo, aquellos animales que se anuncian extraordinarios, a quienes sus criadores y propietarios ven posibilidades fuera de las corrientes, se les reserva.

Estos caballos correrán a los tres años, puesto que está demostrado que los mejores corredores no han sido los caballos con dos años buenos. Cada generación

posee un líder, un compañero que destaca sobre todos los otros: es el «crack».

Los «cracks» de los dos años esta temporada han sido «Gran Tarajal» y «Milord», que tan bien conocen los aficionados.

Es emocionante la primera salida de un caballito de dos años, cuando todo vibra en torno suyo.

Sin látigo y sin espuela han de correr la primera vez. Así está dispuesto.

A LA EDAD DEL PREMIO NACIONAL

Los tres años es la edad clásica del «pura sangre». A esta edad se considera que el animal ha de correr las grandes pruebas clásicas y en la que se define su verdadero valor. Las distancias que han de correr aumentan y las carreras se hacen sin «handicap», es decir, todos los caballos, sea cual sea su calidad y recursos, corren con el mismo peso: 56 kilos, 58 kilos, 60 kilos, según esté designado.

Existe una excepción para las yeguas, que llevan siempre dos kilos menos de peso.

A los tres años, pues, un caballo corre las grandes pruebas. El Premio Nacional es en nuestro país una de ellas, incluida en la tabla inglesa.

Las inscripciones de los caballos para este premio se hacen automáticamente en el vientre de la madre. Naturalmente, no todos estos potrillos llegarán a correr ese Premio Nacional.

De los 118 nacimientos que recoge el año 1958, no todos los productos irán a la prueba; bien porque sus preparadores no lo es-

El adiestramiento del caballo en las yeguas exige una dedicación constante

timen oportuno, bien porque no pueda, bien porque se haya malogrado. Sólo los mejores «yearlings» actuales llegarán dentro de tres temporadas al Nacional: 2.400 metros y peso fijo de 56 kilos mínimo.

EXAMENES PARA CABALLOS

Del peso que lleva un caballo depende en gran parte su victoria. Depende también de la montura que se le haga, del «jockey».

Un «jockey» no puede nunca pesar más de 56 kilos. Si entre montura y «jockey» no se llega al peso reglamentario, se suple la diferencia con plomo.

Así, igualados en peso, corren los tres años. Carreras clásicas, que son verdaderos exámenes para estos animales.

El Opcional «handicap», de 1.600 metros.

La «poule», el Premio Cimera, prueba clave para los productos nacionales, en la que también quedan matemáticamente inscritos ya en el vientre de la madre.

El Nouvelle An, prueba para nacionales y extranjeros, 1.800 metros a pesos iguales, aunque los importados lleven recargo.

Más tarde, el «oaks» para potrancas nacionales e importadas. Es el Premio Ramón Beamonte, de 2.000 metros a pesos iguales.

El Nacional, el Derby (Premio Villapadierna) y el Villamejor en el otoño, son las carreras decisivas.

vas que le quedan al buen caballo de tres años.

JOVENES Y «VIEJOS»

No hay edad límite para el retiro de un caballo. Lo normal es que los animales corran desde los dos a los cinco años.

Un caballo «viejo» es el caballo que pasa de tres años, que unas veces corren mayores distancias y otras menores.

Jóvenes y viejos alternan en más de una ocasión, y aunque el Premio clásico de los cuatro años sea el Corpa, de 3.000 metros, en la más larga carrera corren juntos viejos y jóvenes: es el Gladiateur, de 5.000 metros, que se corre en el otoño.

Para viejos hay premios muy interesantes. Está el Premio Generalísimo, de 2.200 metros, carrera de condición.

En el Gran Premio de Madrid, en el día de San Pedro, caballos jóvenes y viejos corren juntos. Es el Premio más importante de los de esta clase. Hasta ahora era de 200.000 pesetas. Para la temporada venidera queda aumentada hasta 300.000.

Hoy en día España cuenta con famosos tres años: «Vamos», del conde de Villapadierna; «Wilson», que nació en Ipintza y a pesar de ello no está considerado como nacional porque su madre no tenía los papeles en regla, y que es el «crack» de hoy.

Este extraordinario caballo de Beamonte ganó el Gran Premio de Madrid con el peso máximo a los tres años. Ha sido la primera vez que un tres años ha podido ganar esta prueba.

«Nilo», importado, de Beamonte, y «Ukrania», nacional, de

Margarita Z. de Ionescu, son otros caballos importantes.

TRIUNFOS INTERNACIONALES

Los caballos españoles tienen ya cotización internacional. Los resultados de la competición entre cuadras españolas y cuadras del S. O. Francés han sido tan halagüeñas para nosotros que abren un horizonte de esperanza y triunfos a nuestra hípica.

Si la clase de nuestra monta es famosa en el mundo, nuestros caballos pueden serlo también.

Es el momento ideal, y así lo ha comprendido la Sociedad de Fomento Caballar, que ya en 1946 crea su yeguada de Arizabalo, en Oyazún, donde los pequeños propietarios obtienen sus productos. Y estos productos son de calidad internacional, como lo son los de la Yeguada Militar y los de otras yegudas nacionales, de las que ahora hablaremos.

En la competición con cuadras francesas, el caballo «Cantore», de Paul Dubosc, el gran triunfador de París, quedó prácticamente igualado a «Vamos» y a «Wilson». En San Sebastián, efectivamente ganó «Cantore», quedando segundo «Wilson»; pero en Dax, «Etna», de Beamonte, como «Wilson» e inferior a éste, ganó a «Cantore» cuando no corría «Wilson». En Biarritz, «Wilson» ganó a «Vamos», sin correr «Cantore», por un cuello.

Resultados cantan. Nuestros caballos podrán correr en Longchamps y en los mejores hipódromos internacionales.

YEGUADAS MODELO

La génesis de sangre de los pura sangre españoles es tan buena como la extranjera. Hoy en día se entrenan unos 400 caballos. De ellos, 50 cruzados anglo-árabes.

Por cuadras daríamos nombres de gran tradición: Ramón Beamonte, conde de Villapadierna, Yeguada Militar, Antonio Blasco, Margarita Z. de Ionescu, sin contar la continuidad de pequeños propietarios que mantienen su caballo o dos caballos.

De gran importancia para la cría caballar son las yegudas actuales. La Militar de Loreto, en la que los productos de cada año se han ido marcando con las letras del abecedario por orden correlativo, y el año pasado correspondió ya a la «Zeta». Quiere decirse con esto que los años de experiencia de Loreto son ya importantes. Ha conseguido esta Yeguada 565 victorias y ha ganado más de nueve millones de pesetas.

La Yeguada de Arizabalo, de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, es por demás importante. Cuenta con 25 prados cerrados, 76 «boxes» (31 en Arizabalo, 30 en Arizmendi, 10 en Berritz y cinco en Yarza), que con cuatro plazas valladas de las dimensiones de los «boxes», dan a la Yeguada una capacidad de alojamiento individual para 80 cabezas.

Graneros, almacenes, heniles y pajares. La Yeguada cuenta con una nueva instalación para asistencia de partos, con paride-

EMIGRANTES Y MARINEROS

RECIENTEMENTE se ha celebrado en Vigo el III Congreso Internacional del Apostolado del Mar. Suceso de gran trascendencia al que el Padre Santo ha prestado atención especialísima, ya que por medio de su secretario de Estado, monseñor Tardini, ha hecho llegar al cardenal Mimmi, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial y presidente del Congreso, una carta en latín que lleva como lema: "La comunidad cristiana en el mundo de los marineros", y en la que se dice la singular benevolencia con que el Santo Pontífice mira y se preocupa por la gente del mar y como a ella dedica sus pensamientos y deseos de perfección de fe con el fin de dar a las almas consuelo religioso y a los cuerpos la asistencia social necesaria.

Al acontecimiento del III Congreso Internacional del Apostolado del Mar ha venido a sumarse otro de índole quizá distinta, pero que está unido por invisibles líneas al anterior; nos referimos al II Congreso de Emigración Española a Ultramar, celebrado en La Coruña.

Ambos Congresos han venido teniendo lugar en Galicia, provincia española que vibra con sus problemas y los hace frente en sus dos direcciones que el mar ha marcado.

Temas de altísimo interés, teorías realmente esperanzadoras, que vienen a echar abajo la antigua estampa del "pobrecito" emigrante.

Emigrante y marino, los dos productos humanos más frecuentes en Galicia, han sido examinados desde un punto de vista católico. Ponencias como la desarrollada por el P. Francisco Otamendi, de Bilbao, en el Congreso del Apostolado del Mar. "Los capellanes del Apostolado del Mar, a bordo", no podían pasar inadvertidas. El doctor Arriba y Castro, presidente

de esta Comisión en España, marcó en su brillante intervención en ambos Congresos la pauta a seguir desde el punto de vista doctrinal en los casos de emigrantes y marineros: a la Iglesia interesa salvar al hombre, al cristiano, salvar la familia que se separa. El emigrante ha de tener una formación profesional y religiosa segura y fuerte. Sólo así el problema de las gentes idas a ultramar es salvable católicamente. La Iglesia desea formar emigrantes que no olviden obligaciones contraídas, para quienes la familia sea columna indestructible y la fe y la esperanza no decaigan nunca en los tiempos de lucha.

Así también para el marino. Monseñor Giovanni Muno, al desarrollar el tema "Los capellanes y los jóvenes en las escuelas", atacaba el problema en su origen. Escalón inmediato puede ser lo propuesto por el P. Franz Lambrecht, de Bélgica: "Los capellanes y las familias de marinos".

La Iglesia se define en una gestión árida y difícil que exige gran entrega y un enorme conocimiento de los problemas del mar: formación y preparación previa, asistencia social cada día mejorada. Que el hombre se enfrente con el mar, como profesional o viajero, sin las antiguas condiciones morales de inferioridad. Las Escuelas de Formación Profesional, multiplicadas en la comarca, han de ser aún aumentadas. Los Cursos de Formación Profesional acelerada se encaminan más y más a esta finalidad. España, sede de los Congresos, ha dado una gran lección social en cuestiones en las que previsiblemente se había adelantado.

El hombre en el mar puede más fácilmente llegar a Dios y no perderse, lejos de las orillas, para Él.



ra recubierta de "gresite", en comunicación con cinco "boxes" para yeguas próximas al parto o recién paridas; botiquín-laboratorio, báscula para control de peso de yeguas y potros, habitaciones para Dirección y oficinas, capilla, etc. Una instalación modelo. El mejor caballo español de la posguerra salió de Arizábalo fue la yegua "Turandot II".

Las yeguas españolas son importantes y buenas. La de Ipintza, de Ramón Beamonte, ha dado soberbios productos. Así las de Larzábal, de Villapadriana, y la de Oquendo, de Francisco Cadenas.

CUANDO EL «FOAL» CRECE

La yegua, con su rastra, constituye siempre una estampa enternecedora. Son los grandes caballos de mañana, hoy apenas "foal", como se les llama.

De aquí al "paddock" por primera vez hay un gran trecho que recorrer. El caballo es un animal delicado. Su alimentación cuesta de tres a cuatro mil pesetas mensuales, incluida pensión y preparador. El caballo es nervioso o sensible y para bien o para mal puede dar muchas sorpresas. Puede ganar muchos premios, es verdad. Pero la angustia preside siempre la carrera. Las cifras son asombrosas. La cantidad que la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar ha establecido a lo largo de la temporada última sólo en primeros premios pasa de los cinco millones de pesetas.

Aquí viene la astucia de los apostantes, los eternos apostantes de las carreras.

Hay quien vive toda la vida pendiente de "hacer" una quintuple. La quintuple consiste en acertar los cinco ganadores de las cinco carreras.

Momentos culminantes de la emoción: se va llegando a la meta

Muchos se conforman con "hacer gemelas" porque ya es mucho atinar con el ganador y el colocado en la misma carrera.

Dobles y triples es cosa que requiere suerte y sabiduría.

Sin embargo, el premio más importante cobrado por una quintuple ha sido 340.000 pesetas.

Ahora todo el mundo está en el "paddock". Contemplan el pasar lento y añoso de los cuadrúpedos.

Sombreros, elegancia, nerviosismo y afición.

La eterna estampa que rodea al caballo de carreras.

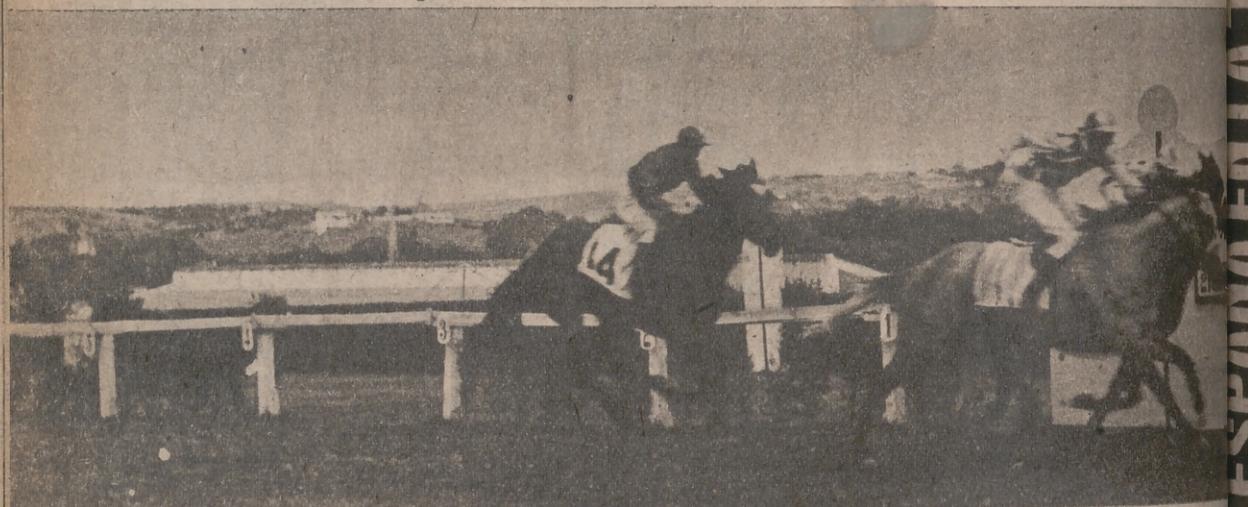
M.^o Jesús ECHEVARRIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

VELOCIDAD, FONDO Y BUENA DOMA



400 CARRERAS EN LOS HIPODROMOS ESPAÑOLES



MÁS DE CIEN PURA SANGRE AL AÑO NACEN EN LAS YEGUADAS NACIONALES